

La política entre nubes de incienso: la participación política de las sociedades católicas
bogotanas (1863 – 1885)

Monografía de grado para optar por el título de
Historiadora
Programa de Historia
Escuela de Ciencias Humanas
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:
Sindy Paola Veloza Morales

Dirigido por:
Camilo Andrés Páez

Semestre I, 2013

Cuando entro el Señor, debajo del palio, en medio de la numerosa comitiva i las nubes de inciencio i los cantos de una magnificencia extraordinaria, encontramos arrodillados en largas filas ciento setenta presos [...] la religión obra de una manera eficaz, completa i pronta la rejeneración moral de hombre, cuando el sistema penitenciario solo logra irritar la pasión, endurecer en el crimen i prolongar el sufrimiento corporal sin provecho para el individuo

(La Caridad, 10 de marzo de 1865)

Agradecimientos

Realizar este trabajo hubiera sido imposible sin el apoyo, dedicación y paciencia de Camilo Páez. Sus comentarios, aportes y consejos me permitieron desarrollar y culminar esta monografía. De Igual forma, agradezco a Elías Gómez con quien inicie este proyecto y gracias a quien di los primeros pasos en esta investigación. Así mismo, a Esteban Rozo quien contribuyó a construir teóricamente este trabajo, y me guio en varios momentos.

El apoyo incondicional de mis padres y mi hermana, así como el de mis compañeros me incitó a continuar y finalizar el proyecto, a la vez que hizo que el tiempo dedicado a esta investigación fuera ameno y satisfactorio. Por ello les ofrezco mi más sincera gratitud.

Finalmente, agradezco al ICANH, el cual, a través de la Beca al Fomento a la Investigación en Historia Republicana, motivo en los últimos momentos esta monografía, así como me abrió la posibilidad de continuar la investigación más allá de los límites del presente trabajo.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen.....	1
Introducción.....	2
I. el catolicismo durante el régimen liberal.....	15
“La reacción católica”.....	16
Las sociedades católicas en Bogotá.....	18
Sociedad de San Vicente de Paúl.....	20
Juventud Católica.....	22
Sagrado Corazón de Jesús e Hijas de María.....	23
Sociedades en red.....	25
II. La caridad de la Iglesia y la filantropía del Estado.....	30
La caridad cristiana.....	32
1. Hospitales, asilos y visitas domiciliarias.....	34
2. Instrucción.....	36
El bazar de los pobres.....	38
“El buen pobre”.....	40
III. Entre lo público y lo privado.....	42
Al interior de las sociedades.....	42
Publicaciones: libros y bibliotecas.....	43
Tertulias.....	48
De puertas hacia afuera.....	50
Prensa y opinión pública.....	51
Instrucción.....	56
Fiestas religiosas.....	60
IV. El republicanismo católico.....	65
Cambios en la dinámica política.....	66
El republicanismo católico.....	70
¿Cómo y quién debe gobernar?: La santa democracia.....	74
“El pueblo es católico hasta los tuétanos”.....	76
V. Conclusiones.....	81

Bibliografía.....	84
Anexos.....	93

La política entre nubes de incienso: la participación política de las sociedades católicas bogotanas (1863 – 1885)

Resumen

La presente monografía estudia la participación política de las sociedades católicas bogotanas en el periodo de 1863-1885. Concretamente el trabajo se enfoca en las sociedades de San Vicente de Paúl, Juventud Católica, Sagrado Corazón de Jesús e Hijas de María, todas estas organizaciones católicas integradas por miembros de la elite capitalina.

A partir de los aportes teóricos de la nueva historia política, principalmente con los trabajos de Francisco Xavier- Guerra, Pilar Gonzales, Hilada Sábado y Gilberto Loaiza pretendemos ahondar en los conceptos de sociabilidad, opinión pública, republicanism y participación política, para así demostrar que las sociedades católicas bogotanas fueron actores políticos activos, que a partir de diferentes mecanismos de acción, propusieron nuevas nociones de ciudadanía, republicanism, democracia, libertad y soberanía.

Con el estudio de periódicos, correspondencia y estatutos de las sociedades podemos dilucidar que estas organizaciones funcionaron como algo más que entidades caritativas, y le apostaron a una participación política no electoral, a través de la producción de prensa, desarrollo de procesos de instrucción, catequismos, fiestas religiosas, tertulias, entre otros.

A través de estos espacios y mecanismos, las elites católico-conservadoras se manifestaron públicamente contra medidas gubernamentales, crearon espacios de discusión en torno a la realidad nacional, gestionaron proyectos alternos y propusieron lo que podemos llamar un republicanism católico basado en los principios de soberanía delegada y libertad limitada.

La monografía pretende explorar un campo de la historiografía poco atendido para el caso Bogotano, tratando de ver en las sociedades algo más que entidades caritativas como tradicionalmente se las ha visto, rescatando su labor política en el periodo de mayor auge liberal. En este sentido, el estudio enmarcara la actividad de las sociedades dentro de las políticas secularizantes y liberales de la segunda mitad del siglo XIX colombiano.

Introducción

Este trabajo nace de un interés académico y político por entender la participación de la sociedad civil a partir de espacios de sociabilidad, unido a una fascinación personal por la relación entre la religión y la política. Es por esto que las sociedades católicas de Bogotá resultaron ser el sujeto de estudio idóneo para examinar: el impacto de las políticas de secularización fuera del ámbito institucional, la participación de una población civil políticamente activa y realizar una primera incursión en una historiografía centrada en la importancia de los espacios de sociabilidad.

De esta manera buscamos tratar tres temáticas de la historiografía colombiana: la relación entre política y religión; los espacios de sociabilidad; y la participación política de las elites fuera del ámbito institucional. Todo esto a partir del estudio de las sociedades católicas laicas bogotanas, en el periodo de 1863-1885.

A grandes rasgos, la presente investigación pretende ahondar en el porqué, cómo y dónde de estas sociedades, entendiéndolas como algo más que simples mecanismos de recolección de votos o desarrollo de trabajos caritativos, esto con el fin de sustentar que las sociedades católicas bogotanas, en el periodo de 1863-1885, funcionaron como espacios de participación política a partir de los cuales, se generaron nuevas formas de organización y acción, así como discursos y propuestas alternativas.

De tal manera que además de estudiar la estructura organizativa de las sociedades católicas, especificando sus miembros, reglamentos, rutinas de trabajo y objetivos, pretendemos ir más allá de la tradicional función caritativa dada a estas organizaciones y estudiar los diferentes usos o apropiaciones de las nociones de secularización, civilidad, moral, opinión pública, espacio privado, libertad, republicanismo, soberanía y ciudadanía desarrolladas dentro de estas organizaciones bogotanas. De igual forma, posicionando las sociedades en un contexto específico, examinaremos la relación entre las sociedades católicas de elite y otros sectores sociales, especialmente a partir de espacios, tales como bazares, celebraciones religiosas, asilos, hospitales y escuelas, todo esto con el fin de ver el nexo entre las sociedades católicas y el resto de la población bogotana.

La investigación partió de un análisis de fuentes documentales entre las que registramos: las actas de institución de las sociedades, memorias de las reuniones anuales, correspondencia

entre los miembros, reglamentos y prensa católica del periodo, exactamente *La Caridad* (1864 – 1890), órgano difusor de la sociedad de San Vicente de Paúl; *El Mosaico* (1858 – 1872); *El Tradicionista* (1871 – 1876); y *El Catolicismo* (1868-1869). Igualmente se revisó prensa de otros sectores sociales, especialmente artesanos y mujeres, tales como: *La Alianza* (1866-1868), órgano difusor de la Sociedad Unión de Artesanos, *El Obrero* (1864-1865) y *El Iris* (1866 – 1868) esto con el fin de considerar la relación entre las sociedades católicas y otros sectores sociales.

Vale aclarar que si bien las Sociedades desarrollaron diversas actividades, e incluyeron a grandes personalidades políticas e intelectuales del país, no existen muchos documentos a partir de los cuales podamos extraer la información requerida, gracias a que gran parte de esta se encuentra en archivos privados o eclesiásticos. De aquí que la investigación requirió de una ardua revisión de prensa de la época en donde se trató de vislumbrar las producciones de las sociedades. Por ello aclaramos que si bien no toda la documentación refiere directamente a estas organizaciones o miembros de las mismas, si permitió crear un bosquejo de estas organizaciones.

Dejando de lado esta consideración metodológica, podemos retomar nuestro sujeto de estudio. Las sociedades católicas de Bogotá deben estudiarse como un fenómeno conectado con los procesos políticos sociales y económicos del país y el continente americano y europeo. Las consignas papales en contra del liberalismo, los intentos por reforzar la figura del Papa en Roma, el avance del liberalismo en el país y el continente, y el aumento de poblaciones en situación de pobreza, hicieron necesaria o impulsaron la organización de diferentes sectores en torno a la religión católica. Es por esto que podemos encontrar organizaciones católicas en diferentes países, tales como, Chile, Brasil, México, Argentina, en donde existieron organizaciones católicas muy similares a las aquí estudiadas.¹

En Colombia, las iniciativas papales y el contexto local dieron origen a diferentes tipos de organizaciones religiosas-católicas, entre las que encontramos las sociedades caritativas, los

¹ El caso más emblemático es la sociedad de San Vicente de Paúl, la cual contó con características muy similares en los diferentes lugares en los que se desarrolló. Para examinar con más detalle la actuación de esta sociedad en otros países, véanse los trabajos de Silvia Marina Arron, “Filantropía Católica y sociedad civil: los voluntarios mexicanos de San Vicente de Paúl, 1845-1910” en *Sociedad y Economía* No. 10 (2006); Macarena Ponce de León “Visitar a la familia popular. La sociedad de San Vicente de Paúl y la construcción de una nueva sociología de la nueva pobreza urbana, 1850-1888” en *Congreso social: la persona en el corazón del desarrollo* (2012); Para otras sociedades católicas pueden examinarse los textos de Suely Gomes Costa “Sociabilidades políticas e relações de gênero: ritos domésticos e religiosos no Rio de Janeiro do século XIX en *Revista Brasileira História* Vol. 27, No 54 (2007); y Miranda Lida “Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX” en *Anuario de estudios Americanos* Vol. 63, No 1 (2003).

grupos de oración² y las sociedades de ayuda mutua, cada una de ellas con diferentes objetivos y resultados.

Debemos hacer la salvedad, que las sociedades de ayuda mutua del artesanado, existentes en nuestro periodo de estudio: la sociedad de Socorros Mutuos, la Sociedad Unión de Artesanos y la Sociedad de Caridad, con fines de ayuda mutua y defensa del artesanado,³ no se constituyeron como asociaciones religiosas, por lo que no se enmarcan en el contexto mencionado anteriormente. Estas sociedades de ayuda mutua tuvieron una gran popularidad dentro de los sectores populares en tanto constituyeron espacios de cooperación, en donde las dificultades económicas podían solventarse de manera colectiva.⁴ Tenían como principales preocupaciones la instrucción, así como la movilización política en contra de algunas de las reformas económicas⁵ de los liberales.

Dejando de lado esta salvedad, consideramos fundamental tener en cuenta a estas organizaciones para el presente trabajo, dado que la labor de las sociedades de ayuda mutua fue fuertemente acompañada por las sociedades católicas y la Iglesia, y en ellas las sociedades de elite lograron una gran inferencia. Así mismo, varios artesanos llegaron a integrar las sociedades que examinamos, se crearon sociedades de elite de artesanos (como la Junta Piadosa), y varias de las actividades programadas por las sociedades católicas tenían como objetivo al artesanado, por lo que su papel es fundamental en la comprensión de este fenómeno asociativo. Además debemos recordar que como lo manifiesta David Sowell,⁶ después del golpe militar de José Orlando Melo, los sectores artesanales perdieron la confianza en el proyecto liberal, y se vieron excluidos de ciertos espacios políticos. Esto unido con la crisis económica sufrida por este sector económico después de las reformas liberales, hicieron que las sociedades católicas significaran un importante espacio para los artesanos, los cuales desde allí pudieron relacionarse con las elites, actuar políticamente, y ser beneficiarios de proyectos caritativos.

² Los grupos de oración desarrollaban una función contemplativa, y se desarrollaron principalmente en Antioquia. Podemos encontrar una caracterización de las sociedades de este tipo existentes en Colombia, en el trabajo de Gloria Mercedes Arango, *Sociabilidades católicas, entre la tradición y la modernidad. Antioquia, 1870-1930* (2004)

³ Castro, *Caridad y Beneficencia*, pp. 252 -256

⁴ Es importante mencionar que la ayuda mutua también fue un elemento presente en las organizaciones de elite, sin embargo esta no aparecía dentro de los objetivos principales de la sociedad y no se desarrolló de manera sistemática.

⁵ La política arancelaria, que desprotegía las pequeñas industrias nacionales, significó un fuerte golpe al artesanado bogotano, el cual vio perder gran parte de sus ganancias frente a vendedores extranjeros.

⁶ Sowell, *Artesanos y política en Bogotá*, pp. 175 - 182

Dentro de los diferentes tipos de organizaciones hemos seleccionado las sociedades de San Vicente de Paul, del Sagrado Corazón de Jesús, las Hijas de María y la Juventud Católica⁷, las cuales corresponden a organizaciones caritativas bogotanas, mayoritariamente configuradas por sectores de elite, y cuyos principales objetivos fueron la defensa de la religión y el desarrollo de acciones caritativas y moralizantes.

La elección de estas sociedades correspondió en primer lugar a su importancia social, política, religiosa y económica en la sociedad bogotana de la época, en tanto estas fueron las sociedades más reconocidas, y por lo tanto de las que mayor información se logró obtener. Igualmente su caracterización como organizaciones tradicionalmente vistas como no políticas y de elite nos llamó la atención, dado que su estudio nos permitiría examinar un espacio ya conocido pero a partir de una nueva perspectiva, examinando la actuación de un importante sector social.

Ahora bien, al referirnos a la elite bogotana, hacemos mención a un sector social de hombres y mujeres que cuentan con cierta estabilidad económica para la época, son blancos o mestizos, hacendados, grandes comerciantes, rentistas y empleados de alto rango en las oficinas del gobierno, banqueros, agentes, empresarios o negociantes; todos con alto nivel educativo para la época.⁸

Junto a esta caracterización nos interesa resaltar algunos elementos generales de las elites, para así poder establecer ciertas variables y consideraciones al momento de tratar su participación política: en primer lugar hablamos de una elite ilustrada, que se autodefine como tal, y su pensamiento está fuertemente influenciado por la literatura europea. En su discurso hace una mezcla y redefinición de la modernidad y la tradición, y se relaciona a partir de una serie de espacios informales de reunión, en donde existen una serie de intereses socio-profesionales comunes⁹.

⁷ Aclaremos que a partir de este momento cuando nos refiramos a las sociedades católicas bogotanas, estaremos hablando específicamente de estas cuatro organizaciones.

⁸ Mejía, *Los años de cambio. Historia urbana de Bogotá 1820-1910*, pp. 266

⁹ Sábato “Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900)” pp. 387-408, en Altamarino (director) *Historia de los intelectuales en América Latina* (2008). Las consideraciones contextuales y metodológicas sobre la elite nos las ofrece una amplia literatura, dentro de estos trabajos encontramos los textos de Elías Palti *La nación como problema: los historiadores y la cuestión nacional* (2003); Paula Alonso (coordinadora) *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920* (2004); y Carlos Altamarino, *Intelectuales. Notas de Investigación*. (2006)

Lo estudios referentes a las elites en el siglo XIX colombiano han sido variados. Trabajos como los de Frederic Martínez, Malcolm Deas, Marco Palacios, Fernán Gonzales, entre otros, nos permiten tener una perspectiva general de este sector social¹⁰, por lo que serán nuestra guía en esta investigación. Sin embargo no encontramos en esta historiografía de elite una referencia relevante de las sociedades católicas como un punto de análisis, en algunas ocasiones son mencionadas en compañía de las sociedades democráticas, liberales o masónicas, pero desafortunadamente siguen siendo pocos los estudios en este campo.

El estudio de las sociedades católicas de elite lo realizaremos en el periodo de 1863 y 1885, fase que inicia con la promulgación de la Constitución de Rionegro, por parte de los sectores liberales; la creación de los Estados confederados,¹¹ y la promulgación de los derechos individuales. Aunque las reformas liberales se estaban desarrollando desde finales de la década de los cuarenta, tomamos la constitución de Rionegro como pauta de inicio al ofrecernos un marco institucional fijo a partir del cual podemos contextualizar nuestro sujeto de estudio. El periodo finaliza con la guerra civil de 1884-1885 que deja en victoria plena a Rafael Núñez y el grupo de los independientes, y da pie a la implantación del proyecto conservador.

Estos veinte años se caracterizan, con ciertos matices, por la implantación del ideario liberal, el cual pretende la construcción de un país moderno, laico y republicano a partir de políticas de desamortización, desarrollo económico, libertad de prensa y educación laica y gratuita. En este proceso, lleno de conflictos políticos, sociales y culturales, y provisto de diversos enfrentamientos armados, la elite conservadora se ve desplazada del ámbito institucional y junto con la Iglesia empieza a replantearse nuevas formas de acción política.¹²

La división federalista hizo que este proceso se viviera diferente en cada uno de los nueve estados de la unión, para el caso de Cundinamarca Las políticas liberales se desarrollaron con mayor fuerza al ser un Estado dirigido plenamente por el liberalismo. En este contexto, Bogotá, como capital de la de los Estos Confederados, fue el centro de diversas dinámicas nacionales, al tiempo que su posición geopolítica estratégica hizo que los liberales se esforzaran

¹⁰ Dentro de los trabajos de elites en Colombia encontramos: Frédéric Matínez, *El nacionalismo Cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845 - 1900* (2001), Germán Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales* (1968), Helen Delpar, *Rojos contra azules* (1994); Malcolm Deas, *Del poder y la Gramática* (1993) Fernán Gonzales, *Para leer la política* (1997); Marco Palacios, *La clase más ruidosa* (2002); Lázaro Mejía *Los Radicales. Historia política del radicalismo en el siglo XIX*, (2007); David Bushnell, *Política y sociedad en el siglo XIX* (1975)

¹¹ Los Estados Unidos de Colombia fue dividido en nueve Estados: Cundinamarca, Antioquia, Cauca, Boyacá, Panamá, Santander, Tolima, Bolívar, Magdalena

¹² Sierra Mejía (editor) *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, pp. 9 - 11

por controlar el gobierno de la ciudad y del Estado, por lo que allí el desarrollo de las propuestas liberales se adelantó a profundidad.¹³ En este sentido, el estudio aquí realizado de las sociedades católicas bogotanas corresponde a un análisis de la política regional, en donde se examinarán éstas organizaciones religiosas, en una ciudad en la que no contaba con pleno apoyo institucional.

Gran parte de la historiografía colombiana ha examinado los cambios del periodo desde una perspectiva netamente institucional, siendo realmente pocos los trabajos que analizan la realidad de la época fuera del Estado o la Iglesia. Así, los estudios en torno a las reformas educativas, la relación Iglesia–Estado y las guerras civiles han dejado de lado, en la mayoría de los casos, la importancia de los clubs electorales, sociedades liberales, conservadoras y de artesanos, entre otras formas de sociabilidad.

Siendo uno de nuestros propósitos rescatar los espacios de sociabilidad como territorios de configuración política, en donde estos proyectos, impulsados desde la institución, se adoptan, modifican o resisten quisimos apoyarnos en las contribuciones de la nueva historia política (NHP), una corriente historiográfica que reevaluó la historia política tradicional, basada en los grandes personajes y la actividad institucional, y empezó a considerar la participación política de la sociedad civil, fuera de los límites estatales¹⁴.

La NHP conjuga la historia sociocultural y la historia política, por lo que sus múltiples aportes no corresponden únicamente al desarrollo de la historia política, desde sus contribuciones se ha podido problematizar ciertos procesos históricos, tales como la independencia, la construcción de nación, los procesos de secularización y la construcción del Estado. En todos estos casos ha planteado la necesidad de ver que en Latinoamérica se consolidaron procesos ambiguos que se debatieron entre la modernidad y la tradición, siendo imposible imponerles categorías estáticas tales como fracaso y éxito, modelos o desviaciones.¹⁵

Uno de los planteamientos claves de esta NHP ha sido el concepto de sociabilidad. En Colombia los trabajos sobre los espacios de sociabilidad son relativamente nuevos por lo que

¹³ Rueda y Gómez, *La República Liberal Decimonónica en Cundinamarca 1849-1886*, pp. 57-67

¹⁴ Igualmente agrega la necesidad de dejar de entender la política latinoamericana a partir de modelos Europeos que no se adaptan a las particularidades del subcontinente Para más detalle se puede revisar el texto *Ensayos sobre la nueva historia política Latinoamericana, siglo XIX*, Coordinado por Guillermo Palacios el Colegio de México (2007), este trabajo resume los principales aportes de la NHP, con sus principales exponentes.

¹⁵ Palacios, “Entre una “nueva historia” y una “nueva historiografía” para la historia política de América Latina en el siglo XIX” pp. 9 – 19 en: Guillermo Palacios (coordinador) *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, siglo XIX*. (2007)

consideramos pertinente definir el concepto a partir de los trabajos latinoamericanos que se han enfocado en este campo.

El concepto de Sociabilidad o espacios de sociabilidad empezó a desarrollarse en la historiografía hispanoamericana gracias al trabajo de François-Xavier Guerra¹⁶, seguido por historiadores como Pilar González y Jean- Pierre Bastian, quienes continuaron el trabajo de Guerra realizando las consideraciones teóricas y metodológicas necesarias. El tema de las sociabilidades ha venido siendo trabajado de manera extensiva en México, Argentina y Perú, países desde los cuales se ha venido refinando a partir de su utilización práctica.¹⁷ Como trabajos representativos encontramos los textos de Hilda Sabato, *Pueblo y política. La construcción de la República* (2005); Pilar González, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina* (2009); y Jean-Pierre Bastian, *Protestantes, liberales y francmasones: sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX* (1990).

A partir de los diferentes teóricos frente a este tema, entenderemos sociabilidad como una práctica social que pone en relación a un grupo de individuos. Esta sociabilidad se caracteriza por ser un espacio de interacción social, donde las personas participantes tienen entre sí diferentes tipos de vínculos (relaciones familiares, clientelistas, filiaciones partidistas) y se conocen de manera directa.¹⁸

Las asociaciones, como una de las expresiones de la sociabilidad, serán entendidas como espacios en donde se genera un intercambio y difusión de ideas, a través de la discusión, lecturas de libros, traducciones de obras e impresión de periódicos; y se materializa el nuevo lenguaje de civilidad, igualdad y fraternidad. La sociabilidad sería una interacción social a partir del cual se tejen vínculos y se instauran las nuevas reglas del juego político, al tiempo que se

¹⁶ Es importante anotar que “sociabilidad” es un concepto acuñado a Maurice Agulhon, en su libro de 1977, *El círculo burgués y la sociabilidad en Francia*, donde lo utiliza para complejizar los estudios en torno a la revolución francesa, al examinar cómo se fue apropiando y reformulando el discurso republicano en la sociedad civil. Agulhon propone que la sociabilidad surge en Europa a finales del siglo XVII y en su seno se gesta el cambio de mentalidad del antiguo al nuevo régimen, en torno a las discusiones que se dan en los cafés, clubs, bibliotecas, etc. Más adelante François-Xavier Guerra, en *México. Del Antiguo Régimen a la Revolución* (1988), apropiará las postulaciones de Agulhon para su trabajo en la sociedad mexicana.

¹⁷ Véase Antonio Annino, *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX* (1995); Hilda Sabato y Alberto Lettieri (compiladores), *La vida política en la Argentina del siglo XIX: armas, votos y voces*, (2003); Carmen Mc Evoy, *Forjando la nación. Ensayos de historia republicana* (1999); Hilda Sabato (coordinadora) *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina*. (1999); François-Xavier Guerra y Lempérière Annick (coordinadores), *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas*. (1998); François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. (1992); y Joseph Gilbert y Nuget Daniel, *Aspectos cotidianos de la formación de Estado: la revolución y la negociación del mundo en el México Moderno*. (2002)

¹⁸ González, “La “sociabilidad” y la historia política” en: *Nuevo Mundo*, pp. 29-41

debate y reflexiona frente a la política, lo que permitiría una reevaluación y reformulación de los preceptos liberales, republicanos o conservadores.¹⁹

De igual forma podemos afirmar que las asociaciones funcionaron como espacios para el aprendizaje de los principios de la modernidad política, desarrollando prácticas y discursos democráticos y republicanos,²⁰ al tiempo que se desarrollaron como agentes de inserción política de múltiples sectores sociales, quienes a través de aquellas lograron vincularse a los amplios y variados objetivos del juego político del período.²¹

En este sentido, las asociaciones no sólo sirvieron para extender la cobertura de las filiaciones y fidelidades partidistas, también facilitaron que la discusión política saliera de las gradas del Congreso y de los lugares de reunión de la élite, para extenderse a la calle, a la plaza, a las tiendas;²² lo que daría cabida a diferentes sectores sociales. En este sentido las asociaciones funcionaron como mecanismos de acceso a la participación política, permitiendo a la vez la difusión y apropiación de un nuevo lenguaje.

Frente al premisa de las asociaciones como expresiones de modernidad o mecanismos de aprendizaje del nuevo lenguaje político, debemos considerar la coexistencia de prácticas tradicionales y modernas, y la consolidación de discursos locales, hizo que cada sector o región modificara y apropiara los modelos teóricos y nociones abstractas a su realidad concreta,²³ conjugando así prácticas, discursos y debates ya existentes con las nuevas ideas republicanas.

Es por esto que se debe tener presente que las diferentes definiciones de las nociones aquí referenciadas, de republicanism, libertad, soberanía no corresponden a la visión teórica de las mismas, sino que hacen alusión a la aplicación y postulación propia de los católicos de la época, por lo procuraremos ir las desarrollando a medida que adelantaremos las conclusiones de la investigación, sin que esto quiera decir que intentarnos darles una definición definitiva.

De aquí, que no nos detendremos a preguntarnos si el modelo republicano europeo está siendo copiado o adaptado al contexto de la época, si el proyecto desarrollado por las sociedades en Bogotá cumplió con los lineamientos esperados de una apuesta política

¹⁹ González, “La “sociabilidad” y la historia política” en: *Nuevo Mundo*, pp. 29-41

²⁰ Guerra, *México. Del Antiguo Régimen a la Revolución*, pp. 158 - 181

²¹ Álzate, *Asociaciones, Prensa y Elecciones. Sociabilidades modernas y participación política en el régimen radical colombiano*, pp. 12

²² Álzate, *Asociaciones, Prensa y Elecciones*. pp. 54

²³ Guerra, *México. Del Antiguo Régimen a la Revolución*, pp. 156 -157

republicana o conservadora, por el contrario procuraremos examinar que tipo de republicanismo se pensaron para sí los miembros de las sociedades católicas bogotanas.

Como último elemento queremos rescatar el concepto de opinión pública. La sociabilidad se caracterizaría por ser un espacio desde donde se produce opinión pública.²⁴ Dentro de la sociabilidad un grupo de individuos crea, desde un espacio privado, una opinión que hace pública, desde la cual se critica, discute y juzga el poder del Estado (o poder político dominante). Es importante notar que la sociabilidad, como productora de una opinión pública, se convierte en un dispositivo de legitimación, en donde el personal ilustrado se asume como el legítimo encargado de hablar por el “pueblo” o por los integrantes de un colectivo en particular.²⁵ Esta opinión pública se desarrollaría principalmente en torno a la prensa, y sería una de las bases cardinales de la representación y participación política de la sociedad civil.

Finalmente ahondaremos en el concepto de participación política, en tanto este condensara la producción de discursos, la formación de opinión pública y el desarrollo de prácticas asociativas. Por participación política entenderemos “toda actividad de los ciudadanos dirigida a intervenir en la designación de sus gobernantes o a influir en la formación de la política estatal”²⁶ esta comprende las acciones colectivas o individuales, legales o ilegales, de apoyo o de presión, mediante las cuales una o varias personas intentan incidir en las decisiones acerca del tipo de gobierno que debe regir una sociedad, en la manera cómo se dirige al Estado, o en decisiones específicas del gobierno que afectan a una comunidad o a sus miembros individuales. Es la posibilidad que tienen los ciudadanos de incidir en el curso de los acontecimientos políticos; la suma de todas aquellas actividades voluntarias mediante las cuales los miembros de una sociedad intervienen en la selección de los gobernantes y, de una manera directa o indirecta, en la formación o construcción de las políticas de gobierno²⁷.

A esta definición general, debemos agregar una consideración temporal. Hilda Sabato aclara que para el siglo XIX latinoamericano las formas de participación no estaban plenamente

²⁴ En palabras de Jürgen Habermas “El término “opinión pública” refiere a las funciones de la crítica y del control, de la autoridad organizada del Estado, que el público ejerce informalmente, aunque también formalmente a través de elecciones periódicas” Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, pp. 2-3 En otras palabras, es la construcción de una opinión, que se asumen como general y legítima, sobre las opiniones particulares, y que se crea frente al Estado o poder dominante. Es la comunicación entre la esfera privada (de la sociedad civil) y el Estado.

²⁵ Piccato, Pablo, “Public sphere in Latin America: a map of the historiography” en: *Social History* Vol. 35 No. 2 (2010) pp. 165 - 192

²⁶ Conway, *La Participación Política en los Estados Unidos*, Págs. 11-25

²⁷ Sabucedo, Participación política y conducta del voto, Pág. 165

establecidas, la inestabilidad institucional, la poca experiencia política de la población y el surgimiento de nuevas nociones y discursos republicanos crearon un ambiente de incertidumbre política en donde difícilmente se podía distinguir entre las prácticas tradicionales y modernas²⁸. En este sentido, aunque la participación política, actualmente, se relacione de manera directa con la democracia y sistemas claramente diferenciados, para el periodo que estamos analizando, las formas de participación se entremezclaban y no siempre funcionaron bajo los principios de igualdad y libertad

Quedando establecido el concepto de sociabilidad, podemos los trabajos que en torno a esta temática se han realizado en la historiografía colombiana. A grandes rasgos podemos afirmar que los trabajos concernientes a espacios de sociabilidad, y participación de la sociedad civil son escasos, mas no por esto queremos afirmar, que son inexistentes. Diferentes autores han empezado a examinar cómo la población civil apropia las políticas gubernamentales, dando pie al surgimiento de trabajos frente a diferentes nociones de republicanismo y ciudadanía, así como algunos estudios pioneros alrededor de los espacios de sociabilidad, concretamente investigaciones sobre las sociedades democráticas de los artesanos y las sociedades liberales²⁹.

Sin embargo, debemos mencionar que los trabajos concernientes a las organizaciones religiosas laicas se han especializado en la labor caritativa de estas, siendo pocos los trabajos que han intentado dilucidar el funcionamiento e impacto político de estos.³⁰

La noción de sociabilidad ha sido utilizada en varias ocasiones, pero no en todas ha sido desarrollada bajo las apreciaciones teóricas y metodológicas de la NHP. Para explicar esto con claridad debemos establecer dos tendencias existentes al momento de utilizar este concepto: la primera, hace de la sociabilidad un sinónimo de asociación, por lo que se centra en mirar solamente el interior de las organizaciones laicas o religiosas, haciendo un resumen de su

²⁸ Hilda Sábato, *Pueblo y política*, Pág. 89- 92

²⁹ Entre estos trabajos encontramos los estudios de James Sanders, *Contentious republicans: popular politics, race and class in the nineteenth-century Colombia* (2004); Elías Gómez, *Ciudadanía en el federalismo* (2009); David Sowel, *Artisanos y política en Bogotá* (2006); Steinar Saether, *Identidades e independencias en Santa Marta y Riobacha 1750-1850* (2005); Gloria Mercedes Arango, “Las cofradías, las asociaciones católicas y sus formas de sociabilidad, Antioquia, siglo XIX” en: *Revista de extensión cultural de la Universidad Nacional*. Vol.34-35 (1995); Margarita Garrido, *Reclamos y representaciones, variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815* (1993); Jorge Conde, *Espacio, sociedad y conflictos en la provincia de Cartagena, 1780-1815* (1999); y Jorge Enrique González, “Tradición y modernidad en la construcción de la nación colombiana” en: González (editor) *Nación y Nacionalismo en América Latina* (2007)

³⁰ Son ejemplo de este énfasis en el trabajo caritativo y religioso los trabajos de Patricia Londoño, *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín Antioquia 1885- 1950* (2004); y Beatriz Castro “Caridad y beneficencia en Cali 1848-1898” en: *Boletín de cultura y bibliográfico*, No.22 Vol. XXVIII (1990)

actividad (miembros, objetivos, reglamentos). Esta tendencia sigue entendiéndose como participación política la actividad electoral y no examina la multiplicidad de relaciones políticas al interior de las asociaciones³¹. Aquí debemos mencionar que la mayoría de los trabajos en torno a las sociedades católicas se han quedado en esta tendencia, y aunque nos ofrecen miradas interesantes, sobre todo frente a la participación de las mujeres, no existe una preocupación por los espacios de sociabilidad como objetos de estudio, es decir se reconoce la existencia de estos espacios pero no se pregunta en torno a las implicaciones culturales, sociales y políticas de espacios colectivos de decisión, debate y creación.

La segunda tendencia, de la cual nos sentimos más partidarios, empieza a retomar los trabajos teórico-metodológicos en torno al concepto de sociabilidad, mostrando las diferentes tensiones existentes entre los sectores sociales y diversificando las formas de participación política. Aquí podemos ubicar los textos de Gilberto Loaiza, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación: Colombia, (1820-1886)* (2001), Adrián Álzate, *Asociaciones, Prensa y Elecciones. Sociabilidades modernas y participación política en el régimen radical colombiano (1863- 1876)* (2010).³² Estas dos tendencias son realmente nuevas en la historiografía colombiana, y se han concentrado en estudiar las sociabilidades en Antioquia y Cali, por lo que son escasos los trabajos para cualquier otra región del país.

Es así que para Bogotá sólo el trabajo de Gilberto Loaiza hace un estudio de las sociedades católicas del siglo XIX como espacios políticos. Nuestro propósito es tratar de cubrir este vacío historiográfico examinando las sociedades católicas desde una nueva perspectiva que nos permita resaltar su participación política. A esto, debemos agregar nuestro interés por rescatar la participación política no institucional de las elites bogotanas, observando cómo, a partir de los espacios de sociabilidad, se apropian los nuevos discursos, se utilizan los nuevos

³¹ Aquí encontramos tres trabajos que representativos, que aunque pioneros, hacen de los espacios de sociabilidad fueran un medio para llegar a los problemas de género y clase, mas no lo consideran como objeto de estudio a tratar. Arango *La mentalidad en Antioquia, prácticas y discursos 1828 - 1885* (1997), *Sociabilidades católicas de la tradición a la modernidad, Antioquia 1870-1930*; y Londoño, *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín Antioquia 1850 -1950* (2004)

³² Junto a estos trabajos encontramos a los estudios de William Chapman, “Sociabilidades y prácticas políticas en Popayán, 1832-1853” en: *Historia del Caribe*, No. 13 (2008); Oscar Guarín-Martínez “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras” en *Memoria y Sociedad*, No 29 (2010); Sandra Patricia Arenas, “Representación y sociabilidades políticas. Medellín 1856 – 1885” en: *Estudios Políticos* Vol. 22 (2003) y Queremos también resaltar el trabajo de Fernando Botero, “La sociedad de san Vicente de Paúl y el mal perfume de la política 1882-1914” en: *Historia y Sociedad*, No 2 (1995) si bien este trabajo no expone el concepto de sociabilidad como tal, si hace referencia a la capacidad política de las sociedades católicas, por lo que consideramos relevante mencionarlo en este balance.

mecanismo de participación (prensa, escuelas, asociaciones), y se configuró una opinión pública. Finalmente, retomar el concepto de sociabilidad y aplicarlo en un periodo y espacio, en el cual no se ha trabajado ampliamente, permitirá tener una mayor comprensión de la participación política bogotana, al tiempo que pretende ser un aporte al análisis de la vida política nacional.

Finalmente queremos hacer algunas consideraciones referentes a la relación entre política y religión, en tanto que para el periodo de 1865-1885 Colombia se encontraba desarrollando una serie de políticas secularizantes, impulsadas por el gobierno liberal, por lo que consideramos pertinente revisar por un lado las nociones de secularización y laicidad, y por otro, las de catolicismo intransigente o ultramontano, ya que son conceptos que se presentan de manera transversal en nuestro proyecto.

En primer lugar aclaramos que la secularización no será considerada como un proceso netamente institucional de separación Iglesia-Estado, sino que, tal y como lo plantea Ricardo Arias, ésta fue un proyecto más trascendental, en donde se pretendía combatir la influencia social excesiva de las religiones³³. En este sentido, la empresa liberal no se reducía a sacar a la Iglesia de las escuelas y del Estado, se trata de llevar la religiosidad al ámbito privado, promoviendo así, una redefinición laica de lo público³⁴.

En cuando a la idea del catolicismo ultramontano, nos referiremos a un proyecto impulsado desde el papado en defensa del catolicismo, el cual parte de una visión total e integral, en la que se pretende que la esfera de lo religioso determine todas las actividades de la vida del ser humano. Ricardo Arias, con ayuda de los postulados de Emile Poulat, define este tipo de catolicismo como “integral” e “intransigente”, es decir, a “esta visión global se suma la férrea decisión de no transar con el “error””³⁵

Estos términos y procesos han sido trabajos por la historiografía colombiana desde diferentes perspectivas, aquí nos interesa resaltar aquellos trabajos que tienen en cuenta los conflictos al interior de la institución eclesiástica, la promoción de organizaciones laicas en

³³ Arias, *El Episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad*, pp. 19

³⁴ Al respecto se han desarrollado importantes trabajos entre los cuales rescatamos el texto de José Casanova *Public religions in the modern world* (1994). Y el trabajo de Sol Serrano, *¿Qué hacer con Dios en la República?* (2008).

³⁵ Arias, *El Episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad*. Pág. 17

defensa de la religión católica, la relación del episcopado y los sectores laicos y la participación política de la Iglesia.³⁶

Aquí sobresalen los trabajos de Fernán Gonzales³⁷ quien realiza un estudio del episcopado colombiano analizando su relación con la institución política, partidos, y sectores laicos en general. Junto a este debemos rescatar aquellos estudios que se han preocupado por el carácter religiosos de las guerras civiles del siglo XIX. Investigaciones como las de Luis Javier Ortiz³⁸ identifican la participación política de los clérigos y los sectores católicos laicos, brindándonos así un importante marco de análisis para un periodo donde los conflictos bélicos son constantes.

Partiendo de la necesidad de exponer la participación política de las sociedades católicas, quisimos estructurar la investigación iniciando con de los elementos esenciales de las sociedades (¿quiénes eran?) para luego examinar con más detenimiento el cómo, el por qué y para qué, de estas organizaciones católicas: En el primer capítulo realizaremos una corta caracterización de las sociedades católicas de Bogotá para el periodo de 1863-1885, con el fin de ofrecer los elementos básicos a saber sobre este fenómeno asociativo, tales como: sus integrantes, objetivos, sociedades existentes, contexto de surgimiento, reglamento, entre otros.

El segundo capítulo expondrá la actividad caritativa de estas sociedades, siendo esta la actividad más reconocida por la historiografía referente a estas organizaciones. Sin embargo se ahondará en esta temática dando prioridad al trasfondo religioso y moral que acompañaba estas actividades, entendiendo que fueron estas el espacio principal de encuentro entre las elites integrantes de las sociedades y los sectores populares bogotanos.

³⁶ Como representativos encontramos los estudios de Christopher Abel y su texto *Política, Iglesia y partidos en Colombia* (1987); José David Guerrero, *Curas y políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la diócesis de Tunja* (1998); John Jairo Marín Tamayo “La convocatoria del primer Concilio neogranadino (1868): un esfuerzo de la jerarquía católica para restablecer la disciplina eclesiástica” en: *Historia Crítica*, No. 36, (2008); y Carlos Arboleda Mora, “Laicismo y laicidad en Colombia” en: *Cuestiones teológicas* Vol. 33, No. 76 (2006).

³⁷ González, *Partidos políticos y poder eclesiástico 1810-1930* (1977); *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia* (1997); y *Partidos, guerras e Iglesias en la construcción del Estado-nación en Colombia (1830-1900)*, (2006).

³⁸ Luis Javier Ortiz, *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra: Antioquia, 1870-185* (2010); y *Fusiles y Plegarias: guerra de guerrillas en Cundinamarca*. (2004). Junto al trabajo de este autor encontramos varios estudios de gran relevancia: “Tolerancia religiosa en Bogotá entre 1849 y 1854” en *Historia Crítica*, No. 33 (2007) de Andrey Arturo Coy Sierra; *Territorio, religión y guerra: Cauca y Antioquia, 1850-1870* (2009) de Víctor Zuluaga Gómez; “Cuando los santos caen: prensa, religión y política en Cali. Siglo XIX” en: *Historia y espacio*, No. 32 (2009) de Carolina Abadía Quintero; Juan Carlos Jurado, “Reinventar la nación a partir de la fe católica: de la religión, el clero y la política en la guerra civil de 1851” en: *Historia y Sociedad*, No. 15 (2008). Y el trabajo del grupo de investigación de la Universidad Nacional, *Ganarse el cielo defendiendo la religión: guerras civiles en Colombia, 1840-1902* (2005)

En tercer capítulo examinaremos los mecanismos y formas de participación política, a través de los cuales, los miembros de estas sociedades lograron crear un discurso interno así como difundir su proyecto político hacia otros sectores sociales.

Por último, el cuarto capítulo pretende ahondar en las diferentes nociones de ciudadanía, republicanism, soberanía y legitimidad expuestas por los miembros de estas sociedades, tratando de dilucidar el proyecto político generado desde allí: sus características, cambios, implicaciones y obstáculos.

Así, la investigación pretende articular modos de acción, objetivos políticos y dinámicas coyunturales, para ofrecer una mirada completa de las sociedades católicas bogotanas, esto claro, siendo conscientes de las limitaciones temporales y regionales del presente estudio.

I. El catolicismo durante el gobierno liberal

Cual sea la ocasión de estas reuniones, pocos la ignoran; la necesidad patente de una defensa propia y gallarda, llevada hasta los últimos límites, contra un enemigo que amenaza exterminar la religión y hacer daño sin cuento a la sociedad. ³⁹

La llegada del partido liberal al poder en 1849, con la presidencia de José Hilario López, y la implantación de la constitución de 1863 dieron pie al desarrollo de nuevas políticas, económicas, sociales y administrativas que pretendían encaminar el país hacia el ideal del “progreso liberal”.⁴⁰

Uno de los puntos nodales de la transformación que se estaba impulsando desde el gobierno, fue el replanteamiento de la relación Iglesia-Estado. El impulso de nuevas corrientes de pensamiento (espiritismo, racionalismo, indiferentismo, naturalismo), la llegada de las sociedades masónicas, las reformas educativas (regreso de Jeremy Bentham⁴¹ y Destutt de Tracy a los planes de estudio), el fortalecimiento del protestantismo en el país, la desamortización de bienes de manos muertas y la tuición de cultos, fueron ingredientes fundamentales en un proyecto más amplio de secularización, en donde se pretendía limitar el poder espiritual, considerado como un obstáculo para el progreso.

No obstante, este proyecto secularizante no tendría como único objetivo establecer una división Iglesia- Estado, sino que, pretendía combatir la influencia social excesiva de la religión.⁴² En este sentido, la empresa liberal no se reducía a sacar a la Iglesia de las escuelas y del Estado, se trata de llevar la religiosidad al ámbito privado, promoviendo así, una esfera pública laica.

³⁹ “De la necesidad de las sociedades católicas” Publicado en *El Tradicionista*, noviembre 21 de 1871

⁴⁰ El liberalismo le apostó a la construcción de un país basado en los derechos individuales, la libertad de prensa, y una educación pública y laica. Las reformas incluyeron desde una reconfiguración de la organización territorial, hasta medidas en pro del fortalecimiento económico. Para examinar con mayor profundidad este proceso se pueden revisar los textos de Edwin Cruz, “El federalismo en la historiografía política colombiana (1835-1886)” (2011); Jorge Eduardo Rueda y Elías Gómez, *La Republica Liberal Decimonónica en Cundinamarca 1849-1886* (2010); Rubén Sierra Mejía (editor) *El radicalismo colombiano del siglo XIX* (2006); Lázaro Mejía, *Los Radicales. Historia política del radicalismo en el siglo XIX* (2007); Fernán González, *Partidos políticos y poder eclesiástico 1810-1930* (1977) Delpar, Helen, *Rojos contra azules: el partido liberal en la política colombiana 1863-1899* (1994); Elías Gómez, *Ciudadanía en el federalismo* (2009)

⁴¹ Bentham se posicionó al interior del liberalismo como el sistema moral por excelencia. Su sistema utilitarista a través del principio del mayor bienestar para el mayor número de personas, se dio cabida a nuevas ideas éticas, en donde tendrían cabida la felicidad y el placer. Este sistema tendría gran acogida en los sectores medios de la población y comerciantes. Piñeres, “Aproximaciones al primer debate sobre Bentham en Colombia: concepciones antropológicas, disputas educativas, aspiraciones nacionales” en: *Revista de estudios sociales*, No 39 (2011)

⁴² Arias, *El Episcopado colombiano*, pp. 19

Esta empresa secularizante se enfrentaría a diversos obstáculos: por un lado las divisiones al interior del partido liberal que impedirían la consolidación plena del proyecto, y por otro, la abierta oposición del clero y las resistencias culturales de la población⁴³. De tal manera que cuando el proyecto liberal logró desplazar a la institución eclesiástica de diversos espacios públicos, de los que antiguamente era parte fundamental, tales como las escuelas, hospitales, orfanatos y cementerios; el clero, la elite conservadora, y la mayor parte la población decidieron oponerse a un liberalismo que buscaba desplazar una de las instituciones más antiguas y fundamentales en la vida cotidiana de la época. Así, mientras con el proyecto secularizante unos hablaban de la llegada del progreso y la civilización, las elites católicas conservadores describían los cambios como una “hecatombe nacional”:

A nadie se le oculta la espantosa crisis que hoy conmueve á nuestra amada patria. Desde la capital de la republica hasta los pueblos más insignificantes, las doctrinas disolventes y corruptas del ateísmo y de la irreligiosidad, infiltrándose en las masas, hacen cada día más sombrío el cuadro de nuestra situación. Las publicaciones que la prensa anticatólica hace de los errores más inauditos; la instrucción atea, a que cada día se da nuevo impulso; los atentados e insultos frecuentes contra los ministros de la Iglesia [...]⁴⁴

Esta protesta pública frente a las reformas liberales nos muestra por un lado como el proyecto secularizador se propuso una transformación radical que logró tocar diferentes esferas sociales; y por otro, que los católicos conservadores no estaban dispuestos a aceptar o tolerar el “error” liberal.

“La Reacción Católica”

El contexto político mundial había obligado al Papado a reaccionar de manera directa y agresiva contra el liberalismo en todos los países. Con tal fin la Iglesia se propuso establecer un proyecto de defensa del catolicismo, que parte de una visión total e integral, en la que se pretende que la esfera de lo religioso determine todas las actividades de la vida del ser humano. Ricardo Arias definirá este catolicismo como “integral” e “intransigente”, al afirmar que a esta idea global y absoluta de la religión, se le agrega una completa intolerancia del “error liberal”⁴⁵

⁴³ Gonzales, *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*, pp. 201 - 206

⁴⁴ “La caridad” Publicado en *La Caridad*, junio 17 de 1875

⁴⁵ Arias, *El Episcopado colombiano*, pp. 17

Este catolicismo integral e intransigente, impulsado desde la Iglesia, se verá plenamente reflejado en el Syllabus y en el primer concilio vaticano. El Syllabus, publicado en 1864, contenía un listado de los errores del mundo moderno, resaltaba la importancia de la prensa católica y la necesidad de rechazar las políticas laicas de educación. Por su parte, el concilio, realizado entre 1869 a 1870, decretó la infalibilidad del Papa, hecho que significó el afianzamiento de la figura papal dotándola de plena autonomía y autoridad sobre cualquier asunto religioso.⁴⁶ Estos dos actos Papales brindaron una serie de argumentos políticos, religiosos y morales sumamente influyentes, al tiempo que significaron un guion en la lucha católica, al establecer las bases de movilización y un punto común de referencia para las elites católicas.

Partiendo de este contexto, los católicos colombianos anti-secularizantes se plantearon un proceso de cristianización profunda de la sociedad, cuyo objetivo era atacar al liberalismo con sus mismas armas y con la misma profundidad:

Si ellos ven, velad: oponed á una escuela otra escuela; á un colegio, otro colegio; á una tribuna, otra tribuna; á un libro, otro libro; á un periódico, diez más; y á sus mil doctrinas disociadoras y disolventes oponed la gran ley de la caridad que salvó al mundo antiguo de la ruina y salvará al mundo actual de su final disolución.⁴⁷

Es en este juego entre liberales y católicos-conservadores en el que se da origen a sociedades, periódicos, asilos, hospitales y escuelas católicas. Dentro de las diferentes estrategias de acción de las elites ultramontanas, las sociedades laicas fueron el eje central de coordinación y dirección de las demás labores caritativas y políticas, al tiempo que se constituyeron como el espacio laico de lucha religiosa por excelencia.

Es por esto que de manera constante el episcopado y los directivos de las sociedades excitaron a la población para que se vinculara este tipo de asociaciones, presentándolas como el deber del buen católico.⁴⁸ Todo esto inmerso en la lógica de “el que no está conmigo, está contra mí”, de tal forma que: el no pertenecer o vincularse, así sea de manera indirecta, a estas

⁴⁶ Revisar los trabajos de John Jairo Marín Tamayo “La convocatoria del primer Concilio neogranadino (1868): un esfuerzo de la jerarquía católica para restablecer la disciplina eclesiástica” en: *Historia Crítica*, No. 36, (2008); y Carlos Arboleda Mora y Gloria Mercedes Arango, “La constitución de Rionegro y el Syllabus como dos símbolos de nación y dos banderas de guerra” en: *Ganarse el cielo defendiendo la religión*, Universidad Nacional de Colombia (2005): 87 - 123

⁴⁷ “Los indolentes” Publicado en *La Caridad*, junio 10 de 1869

⁴⁸ “Pastoral y decretos” Publicado en *La Caridad*, mayo 28 de 1874

sociedades, era una muestra de la falta de convicción católica, al ser estas agrupaciones las encargadas de defender la fe.

Las Sociedades Católicas en Bogotá

Para el caso bogotano encontramos registros de sociedades católicas desde 1840, las cuales fueron fundadas en una asociación entre laicos y sacerdotes de la Iglesia Católica con fines plenamente caritativos.⁴⁹ Estas sociedades iniciaron como cofradías, y poco a poco se convirtieron en sociedades plenamente laicas, sin que esto significara una ruptura con la Iglesia. En los años sesentas se empezó a implantar una asociación más organizada, con redes regionales, labores jerarquizadas, un mayor alcance en las acciones caritativas, y una organización territorial basada en parroquias o iglesias específicas. Esta transformación es una respuesta a las exigencias coyunturales de la segunda mitad de los años cincuenta y finales de los sesenta, que le exigen a la Iglesia y sectores conservadores, una mayor organización y planificación tanto para poder atender la creciente población necesitada, como para oponerse a las políticas liberales.

Si bien existieron diferentes formas de organización religiosa, nos enfocaremos en las sociedades católicas de élite, las cuales se plantearon como organizaciones laicas (al no incluir a miembros de la Iglesia dentro de sus socios y ser independientes a las opiniones del episcopado⁵⁰) y caritativas, cuyos trabajos incluían la publicación de periódicos, capacitación

⁴⁹ Dentro de estas primeras sociedades encontramos la Confraternidad de Nuestra Señora de la Virgen María, fundada en 1846; la de Beneficencia y protección, que duró hasta 1860; y La sociedad del Divino Niño. Loaiza, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación*. pp. 255-

⁵⁰ El carácter laico de estas sociedades requiere una atención particular, ya que se debe evitar entender la relación entre las sociedades católicas y la Iglesia como un dialogo unidireccional, en donde alguna de las dos partes ejerce pleno control sobre la otra. Para hacer esto explícito debemos rescatar dos elementos: por un lado podemos ver, en los estatutos de las sociedades que a los integrantes de la Iglesias se les negaba la categoría de miembros dentro de las sociedades, por lo que no poseían voz ni voto de manera directa dentro de estas organizaciones, aunque esto no resta importancia a la influencia que tenían algunos clérigos o sectores de la Iglesia en las decisiones que se tomaban al interior de las organizaciones. En segundo lugar, las opiniones del episcopado y el clero eran atentamente escuchadas y reproducidas por las sociedades, al punto que estas pedían su aprobación para la realización de sus labores. Sin embargo vale resaltar que en ocasiones esta relación no era del todo armónica, un ejemplo claro de ello son las diferencias con el Arzobispo Arbeláez en torno a la reforma educativa liberal en donde, mientras el episcopado bogotano impulsaba una política conciliadora, las elites ultramontanas, todas ellas integrantes de las sociedades, se propusieron una campaña radical de deslegitimación de la reforma liberal, contradiciendo así las indicaciones del Arzobispo. Vemos así, que las sociedades mantienen una cierta ambigüedad en su carácter laico, al tener que responder a las exigencias de la Iglesia, demostrar su fiel adhesión a la fe católica y el papado, al tiempo que defienden su autonomía e independencia.

laboral para los artesanos, catecismo, organización de fiestas religiosas y desarrollo de tertulias científicas, filosóficas y políticas.

Los integrantes de estas sociedades fueron tanto hombres como mujeres que contaban con cierta estabilidad económica. Fueron hacendados, grandes comerciantes, rentistas, empleados de alto rango en las oficinas del gobierno, dueños de almacenes, banqueros, agentes, empresarios o negociantes. Todos con alto nivel educativo para la época, configuraban una élite ilustrada fuertemente influenciada por la literatura europea. En su posición privilegiada se auto designaron la labor de desarrollar un discurso político nacional, al tiempo que se encargaron de clasificar a la población, a partir de dicotomías entre barbarie y civilización.⁵¹

En este sentido vale la pena mencionar que el desarrollo y creación de sociedades se fundamentaba tanto en la lógica católica de organización contra el liberalismo, como en la estimulación de espacios propios para la ilustración. Así, las asociaciones serán vistas como un espacio en donde se generaba un intercambio y difusión de ideas a través de la discusión, la lectura de libros, las traducciones de obras y la impresión de periódicos.

Ahora bien, para el periodo de 1863-1885 las sociedades católicas de Bogotá no constituyeron un gran número si comparamos con otras ciudades del país⁵², esto debido en parte a que al ser la capital la presión liberal era mayor (el Estado de Cundinamarca estuvo bajo el dominio liberal durante la mayor parte de este periodo, por lo que las políticas institucionales enfatizaban las reformas liberales y desprotegían las iniciativas conservadoras) lo que dificultaba las labores de las organizaciones. Sin embargo, sí lograron una cantidad considerable de socios⁵³ (Es difícil establecer con claridad el número exacto de sociedades católicas para Bogotá, debido a la escasa documentación que existe sobre las mismas⁵⁴) así como una significativa intervención social y política en la capital.

⁵¹ Mejía, *Los años de cambio*. pp. 266; Martínez, *El nacionalismo Cosmopolita*, pp. 31 - 32

⁵² Ciudades como Medellín, Popayán y San Gil llegaron incluso a duplicar el número de sociedades existentes en la capital. Para examinar el panorama nacional referente a asociaciones se recomienda revisar los textos de Gilberto Loaiza, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación*. (2011); y Patricia Londoño, *Religión, cultura y sociedad en Colombia*. (2004). Para una idea general del fenómeno asociativo véase anexo 1 *Cuadro de Asociaciones política y político - eleccionarias, por Estado* pp. 93

⁵³ De las sociedades que vamos a estudiar San Vicente de Paúl, Juventud Católica y Sagrado Corazón de Jesús, ninguna maneja un número menor a 100 socios activos, y llegaron a tener hasta 736 miembros; cifras considerables en el marco de una ciudad de aproximadamente 45.000 habitantes (German Mejía afirma que para la segunda mitad del siglo XIX, la población Bogotana osciló entre un máximo de 60.000 habitantes y un mínimo de 30.000) Mejía, *Los años de cambio*, pp. 241.

⁵⁴ Muchas de estas sociedades no contaban con un inventario de sus miembros, lo que dificulta su caracterización, aun así se logró establecer una lista de socios. Ver la lista de socios en anexo 2 *Lista de Miembros*, pp. 94 - 112

Dentro de las sociedades católicas de elite podemos encontrar: la Sociedad de Beneficencia y Apoyo Mutuo, con funcionamiento en toda Cundinamarca y cercanías de Bogotá; la Junta Protectora, que funcionaba como una sociedad de apoyo mutuo para artesanos, pero incluía miembros de la elite; la sociedad tipográfica de ayuda mutua; la Congregación de la caridad de Bogotá; la Sociedad de Beneficencia y Protección; la Sociedad Protectora de Niños Desamparados, fundada en 1879 por Soledad Acosta de Samper, Manuel Ancizar, Silveria Espinoza de Rendón y Juan Obregón; y el Apostolado de Oración.

Las sociedades que trataremos a profundidad son:

Sociedad de San Vicente de Paúl⁵⁵

Fundada en 1857 por Ricardo Carrasquilla, Rufino de Castillo, Francisco Matías, Francisco Franco, Francisco Quijano y José María Trujillo. Esta organización nació de la iniciativa del padre jesuita Mario Valenzuela, quien crea la sociedad con base en la sociedad de San Vicente de Paúl de Francia.⁵⁶

Se constituyó como una de las sociedades católicas masculinas de mayor importancia debido a su larga duración (la sociedad sigue vigente hasta nuestros días), y su gran impacto social. Como principio fundamental la sociedad tenía como objetivo la atención hospitalaria, la enseñanza de la doctrina cristiana y la atención a las personas necesitadas. Para esto actuaba en tres secciones: la hospitalaria, encargada del funcionamiento de los hospitales, hospicios y asilos; la docente, responsable de las escuelas de niños y niñas, además de los grupos de catequismo dentro y fuera de la ciudad; y finalmente la limosnera a cargo de recoger las donaciones y distribuirla entre las otras secciones y las familias mendicantes que estaban bajo la protección de la organización.

En su labor caritativa la sociedad de San Vicente de Paul se caracterizó por el desarrollo de visitas domiciliarias a los pobres y enfermos, esta práctica significó un cambio en la forma de atención a la población necesitada, al implicar un contacto directo entre el benefactor y el

⁵⁵ Esta sociedad ha sido la que mayor atención ha recibido por parte de los historiadores, aquí no pretendemos ahondar en su caracterización, para esto puede revisarse el texto “La sociedad de beneficencia de san Vicente de Paul en Medellín” en: *HISTORELO, Revista de Historia regional y local*. Vol. 3, No. 6 (2011) de Paola Morales; o el texto ya citado de Patricia Londoño.

⁵⁶ “Acta de fundación de la Sociedad de San Vicente de Paúl”, 1857. José Uribe, *Sociedad central de San Vicente de Paul-de Bogotá: celebración del quincuagésimo aniversario (1857-1907)*, pp. 2

beneficiario, además de permitirle a los miembros de la sociedad mostrarse como hombres simples y caritativos cercanos a la población.

Además de estas actividades la sociedad de San Vicente publicó el periódico *La Caridad*, el cual funcionó como el órgano difusor de la sociedad y una importante fuente de ingreso para la misma. En él se publicaban discursos, fragmentos de libros, memorias de las reuniones y balances financieros.

La sociedad estaba compuesta por hombres bogotanos, no se permitía el ingreso de sacerdotes y los funcionarios públicos no podían acceder a cargos al interior de la sociedad, con el fin de mantener el carácter apolítico de la organización (este entendido como la no vinculación a partidos políticos). Existían dos clases de socios: los activos, obligados a asistir semanalmente a las reuniones de la sociedad, contribuir económicamente y elegir anualmente los empleados del consejo directivo; y los contribuyentes, los cuales ayudaban con una cuota mensual y tenían voz pero no voto en las reuniones. Para ingresar a la sociedad era preciso que un socio presentara la solicitud, la cual era estudiada durante tres meses por el consejo directivo, tiempo en el cual el aspirante era puesto a prueba: ya sea encargándole labores de caridad o examinando su vida cristiana y moralmente correcta. Pasado este tiempo, y por votación secreta, se decidía si la persona ingresaba o no a la sociedad⁵⁷.

La sociedad realizaba reuniones anuales abiertas al público, en las cuales, se elegía de manera democrática a los miembros del consejo directivo, y entregaba un informe de las labores realizadas. La reunión era acompañada por una misa y una visita a las instalaciones caritativas a su cargo. La sociedad mantuvo este tipo de organización y estatutos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, y aunque se registran cambios en su composición y formas de trabajo, ya sea con la creación de nuevas formas de recolección de fondos y la inclusión de mujeres en sus trabajos de caridad, no parece haber un cambio relevante en los estatutos. Vale la pena mencionar este hecho debido a que, aunque se exalta el carácter apolítico de la asociación, durante la segunda mitad de los años setentas y principios de los ochentas la sociedad apoya abiertamente al Partido Conservador sin que esto genere, aparentemente, ninguna contradicción con los estatutos.

Finalmente, se debe mencionar que una característica fundamental de la sociedad de San Vicente de Paúl fue su expansión por todo el territorio colombiano. La Sociedad de Bogotá

⁵⁷ *Reglamento de la Sociedad de S. Vicente de Paúl de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Imprenta a Cargo de la F. Mantilla, 1886.

constituyó un ejemplo para las otras regiones del país, al punto que el reglamento redactado en la capital fue prácticamente copiado por las demás conferencias a nivel nacional.

En el periodo que estamos analizando fueron creadas conferencias de San Vicente de Paúl en las poblaciones de: Nemocón, San Gil, Pezca, Sogamoso, Ibagué y Zapatoca. De esta expansión de la sociedad nos interesa resaltar los vínculos permanentes entre las diversas asociaciones, las cuales rendían informes a Bogotá, ya fuera comunicando la situación de la organización en su ciudad, o dando noticias del escenario político, religioso o social que los afectaba.

Juventud Católica

A diferencia de San Vicente de Paúl, las demás sociedades católicas tuvieron una corta duración o se vieron transformadas con la llegada de la Regeneración en 1885. La Juventud Católica fue un claro ejemplo de este modelo. Esta sociedad, fundada en 1871 por los señores Miguel Antonio Caro, Juan Buenaventura, Venancio Ortiz, Carlos Martínez S, Ricardo Carrasquilla, Rómulo Valenzuela, Salomón Forero y José Caicedo Rojas⁵⁸, tuvo un gran activismo durante sus primeros cuatro años de funcionamiento, después de los cuales su imagen empieza a desvanecerse hasta convertirse en una entidad plenamente organizada desde la Iglesia. Aun así, esta sociedad cobijó importantes figuras de la época, siendo una de sus principales características el desarrollo de concursos de literatura y poesía religiosa, lo que congregó a los principales escritores bogotanos del periodo.

El grupo de fundadores determinó que la sociedad funcionaría como un espacio de enseñanza y promoción del pensamiento católico, al punto que sus principales labores serían el desarrollo de tertulias y la creación de una biblioteca para los socios. A esto se debe agregar que la sociedad acordó una fuerte lealtad y apoyo a la Iglesia y al papado, una posición que marcaría un importante filtro para los futuros socios, ya que no bastaba con ser católico, sino tal y como lo planteaba el juramento de fidelidad a la Juventud, era preciso ser cristiano, católico, apostólico y romano: “¿Prometéis firme adhesión á la autoridad de la Santa Sede y absoluta sumisión á su infalible palabra, aceptando además por cosa justa y conveniente al poder

⁵⁸ “Juventud Católica” Publicado en *La Caridad*, junio 6 de 1871.

temporal de los Papas, y ofreciendo en consecuencia servir lealmente á los fines católicos de la Juventud Católica?”⁵⁹

Es pertinente resaltar que la Juventud Católica no se plantea una acción apolítica, no exige neutralidad política a sus miembros, ni niega adhesión a ningún partido. En general esta sociedad sería políticamente una de las más activas, y con una postura reaccionaria directa expresada en la prensa. Esta característica podemos fundamentarla, por un lado en el hecho de que varios de los miembros tenían una vida política plenamente activa; y por otro, que en el periodo de fundación de la Juventud, las políticas liberales estaban empezando a implantarse con mayor fuerza, por lo que la oposición conservadora se enfatizó.

En cuanto a las labores de caridad, la Juventud Católica, a diferencia de la Sociedad de San Vicente, tenía como únicas labores la recolección de fondos y el fomento de la instrucción religiosa; no se hacían intervenciones directas a los hospitales, escuelas u hospicios, sosteniendo así una relación indirecta con las familias o personas beneficiarias de su caridad.

Sus reuniones eran semanales, con una reunión anual el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción. Este día se celebraba un concurso de literatura en honor a la Virgen, se elegían por votación los miembros directivos, y se daba cuenta de las obras realizadas.

Sociedad del Sagrado Corazón e Hijas de María

Una de las estrategias de la Iglesia en la cruzada antiliberal, fue la activación del papel de la mujer en la religión. Varios autores, como Gilberto Loaiza y Gloria Mercedes Arango denominan este cambio como un proceso de “feminización del catolicismo”, en donde a partir de la promoción de sociedades de mujeres y la revitalización de la imagen de la Virgen María, con la Bula Papal de 1854 que decreta el dogma de la Inmaculada Concepción, la mujer cobró un papel importante como la encargada de fomentar y preservar el catolicismo en el interior de las familias, además de encargársele las labores de caridad y catequismo.⁶⁰

⁵⁹ *Estatutos de la “Juventud Católica de Bogotá”. Reglamento del consejo directivo.* Bogotá: Imprenta del Tradicionista, 1872, Pág. 5.

⁶⁰ Para la segunda mitad del siglo XIX, el papel de las mujeres en las sociedades católicas y en la Iglesia ha recibido una gran atención por parte de los historiadores. La posibilidad de entrar a organizaciones laicas, y desarrollar labores de caridad significó para las mujeres el desarrollo nuevas actividades y roles sociales, que poco a poco la independizaron de su papel tradicional. Para examinar este tema se pueden revisar los trabajos de Patricia Londoño, *Religión cultura y sociedad (2004)*; y Gloria Mercedes Arango *La mentalidad religiosa en Antioquia (1993)*, *Sociabilidades católicas de la tradición a la modernidad, Antioquia 1870-1930.* (2004)

En este proceso de “feminización del catolicismo” surgen las sociedades del Sagrado Corazón de Jesús e Hijas de María. Ambas organizaciones estaban conformadas únicamente por mujeres y contaban con una participación directa de los miembros de la Iglesia, al punto que en Las Hijas de María coexistían dos juntas directivas, una laica, conformada por mujeres, y una clerical, conformada por el arzobispo (normalmente figurando como director) y sacerdotes. En este sentido, las decisiones tomadas por estas sociedades pasaban previamente por la aprobación de las cabezas principales de la Iglesia bogotana. Esta situación se justificaba con la preocupación de mantener la pureza y buena reputación de las señoras y señoritas integrantes, las cuales estarían vulnerables si no eran cuidadas y protegidas por los miembros de la Iglesia.

De estas dos sociedades, la del Sagrado Corazón de Jesús fue la que tuvo un mayor impacto y duración. Creada en 1865 por la señora Silveria Espinoza de Rendón, tuvo conferencias en poblaciones como Sopo, Anapoima, Tenza, La Capilla, Zipaquirá, Medellín, Ubaté, Nemocón, Onzaga y Santa Ana de las Lajas.⁶¹ Esta sociedad realizaba diferentes labores de caridad en hospitales y asilos, fundó diversas escuelas, realizando catequesis para niñas y mujeres, con el fin de llevarlas a cumplir con los sacramentos de la primera comunión y el matrimonio, y realizaba diferentes retiros espirituales para sus sirvientas y esposas de los artesanos. Si bien no se conocen con exactitud el número de socias en los diferentes informes las directivas hablan de un mínimo de 100, para los inicios de la sociedad, y un máximo de 700 socias para finales de los años setenta.⁶²

Por otro lado Las Hijas de María, fundada en 1871 aproximadamente, funcionó más como una cofradía. Su labor de caridad y catequismo estuvo plenamente ligada a la Iglesia. Esta asociación mantuvo un contacto directo con mujeres jóvenes y niñas, las socias estaban entre los 16 y los 20 años de edad, y para su ingreso debían asistir a un retiro espiritual de una semana al cabo del cual, después de recibir educación religiosa y ser evaluadas en su moral y buen comportamiento, recibían la medalla de la Virgen como símbolo de la asociación.

El papel de las mujeres de estas asociaciones fue fundamental en el desarrollo de las demás sociedades de caridad ya mencionadas. Su papel dentro de las sociedades masculinas fue el de recolección y donación de fondos, realización de las visitas a los hospitales y atender las

⁶¹ “La sociedad del Sagrado Corazón” Publicado en *La Caridad*, diciembre 10 de 1868

⁶² “Una asociación” Publicado en *La Caridad*, diciembre 8 de 1870

escuelas de niñas y el asilo para mujeres. Siendo así un sujeto activo y fundamental en las labores y afianzamiento de las sociedades católicas en general.

Sociedades en red

Ahora bien, todas estas sociedades mantuvieron una serie de características comunes, las cuales nos permiten agruparlas y tratarlas con cierta homogeneidad. En primer lugar vemos que estas sociedades se plantearon como principal requisito de membresía el ser católicos, lo cual incluía a conservadores, liberales, masones, artesanos y elites, de aquí que las sociedades fueran en un inicio espacios heterogéneos, en donde convivían diferentes tendencias políticas y sociales. No obstante, a medida que aumentaron las tensiones entre la Iglesia y el Estado, las sociedades fueron “depurando” sus filas, buscando el “perfecto católico” ya sea imponiendo mayores restricciones en cuanto a la forma como se debe llevar a religión (la asistencia semanal a las misas se hace obligatoria, así como las manifestaciones públicas de la adhesión al Papa) y siendo más estrictos con las cuotas mensuales y la asistencia a las reuniones internas.

A pesar de esto, las sociedades nunca se plantearon como asociaciones secretas y procuraron mantenerse accesibles al público: las reuniones anuales se realizaban a puertas abiertas, se entregaban informes en la prensa y los estados de cuenta se ponían a consideración pública. A esto debemos agregar que las sociedades procuraron mantener buenas relaciones con todos los sectores sociales, tratando de impactar la mayor parte de la población bogotana posible.

Como segunda característica vemos que participar en las sociedades significaba pertenecer a un grupo solidario, con ciertas redes de conexión y de ayuda mutua. Era un espacio de reconocimiento social, en donde se aceptaba una posición política y religiosa, al tiempo que asumía un status social específico. En este sentido, la actividad asociativa debe pensarse como un tejido de relaciones a través del cual, los miembros podían satisfacer necesidades o intereses personales o colectivos. Por ejemplo, para el caso de las mujeres, las sociedades significaron un espacio desde el cual ellas pudieron ampliar su marco de acción al salir de sus casas y entablar relaciones con otros sectores.

En tercer lugar, notamos que todas las sociedades católicas interactuaban entre sí, se presentaban informes las unas a las otras, se rotaban libros, artículos, y apoyaban las labores de caridad y celebraciones religiosas que organizaban. Así mismo, cada sociedad se mantenía en

contacto y fomentaba las sociedades pares en otras regiones del país: la Juventud Católica, publicaba los textos de las tertulias de la Juventud de Cali; San Vicente de Paúl procuraba mantener correspondencia contante con las conferencias en todo el país, así como rendir informes de sus labores a los otros estados; y la sociedad del Sagrado Corazón apoyaba logísticamente e intervenía por las sociedades similares de mujeres que se crearon en el Estado de Cundinamarca y en todo el país, y Las Hijas de María enviaba ayudas a las labores de caridad en Cundinamarca.⁶³

Aquí debemos agregar, como podemos observar en el *cuadro I*, que los diferentes personajes de las sociedades ya fueran hombres o mujeres participaban en varias organizaciones al mismo tiempo. Estas personas son un ejemplo de la interconexión existente entre las sociedades católicas y otras asociaciones, una característica que les permitía un mayor alcance de sus discursos y actividades, así como una gran fuerza colectiva.

Cuadro I:

Nombre	Sociedad de San Vicente	Juventud Católica	Sagrado Corazón e Hijas de María	Otras sociedades
Caicedo, Rojas José	Miembro y colaborador de <i>La Caridad</i>	Miembro		
Caro, Miguel Antonio	Colaborador de <i>La Caridad</i>	Fundador y presidente en 1871.		
Carrasquilla, Ricardo	Uno de los fundadores. Presidente en 1865. Colaborador de <i>La Caridad</i> .	Miembro		Profesor de los Colegios Privados fundados por la sociedad de San Vicente de Paúl

⁶³ Para ver las poblaciones en donde existían sociedades católicas pares a las aquí estudiadas, revisar el anexo 3 *Mapa: Las sociedades católicas (San Vicente de Paúl, Juventud Católica y Sagrado Corazón de Jesús) en Colombia 1863-1885*, pp. 112 - 113

Fallón, Diego	Miembro	Miembro		
Forero, Salomón	colaborador de <i>La Caridad</i>	Miembro		
Martínez, Carlos	colaborador de <i>La Caridad</i>	Miembro		
Núñez Uricochea, José María		Miembro		
Ortiz Melo, José Joaquín	Presidente 1864. Redactor de <i>La Caridad</i> .	Miembro		
Ortiz, Venancio	Miembro	Miembro		
Perez Sicard, Adolfo	Colaborador de <i>La Caridad</i>	Miembro		Miembro de San Vicente en Ibagué
Rojas, Ignacio	Miembro	Miembro		
Ayala, Daniel	Miembro, organizador del bazar de los pobres			Integrante de la escuela de artes y oficios
Currea, Pablo	Presidente en 1879			Director escuela del panóptico. Fundador de la Sociedad de Compañeros de Oración
Perilla Benigno	Colaborador de <i>La Caridad</i>		Codirector de las Hijas de Maria.	
Ujueta Joaquin	Miembro a cargo del Bazar de los pobres 1869			Miembro de la sociedad filarmónica
Espinosa de	Colaboradora de <i>La Caridad</i>		fundadora de la sociedad del	

Rendón Silveria			Sagrado Corazón	
Montes del Valle Agripina	Colaboradora de <i>La Caridad</i>			Integrante de sociedades católicas en Manizales
Vissoni Luisa	Colaboradora			Integrante de la sociedad de artistas
Carvajal Manuel	Miembro			Integrante de la escuela de artes y oficios
Salazar María Josefa			Socia	Encargada de El Colegio de María de la Sociedad de Beneficencia

**El cuadro fue realizado a partir a partir de las actas anuales, correspondencia, lista de suscriptores y comunicados de prensa de las sociedades, principalmente del periódico La Caridad.*

Como podemos observar en la mayoría de los casos el punto de conexión o encuentro entre los miembros de las sociedades era la prensa: colaborar con artículos, escribir cartas a los editores y suscribirse a los periódicos de otras organizaciones eran actividades importantes en la constitución de relaciones entre sociedades católicas. Participar en la prensa permitía mantener un dialogo abierto y constante con las otras sociedades, sin la necesidad de vincularse directamente en las actividades que estas realizaban, sin embargo podemos ver como algunos personajes, tales como José Joaquín Ortiz, y José Caicedo Rojas, hicieron parte de dos sociedades católicas a la vez.

Finalmente, rescatamos el carácter “republicano” de las sociedades. Estas organizaciones se establecieron como mecanismos de auto-reconocimiento al ciudadano, espacios en donde se

podían poner en juego prácticas democráticas: elección por votación de los directivos, el debate público o la igualdad entre sus miembros. Eran espacios decisivos para la expansión de los valores y las prácticas de civilidad.⁶⁴ Dentro de las sociedades aquellas personas que no podían acceder al voto, como las mujeres, podían desarrollar actividades democráticas, generando así un ambiente de equidad y republicanism.

Las dinámicas republicanas y sus implicaciones al interior de las sociedades serán estudiadas posteriormente, aquí lo que nos interesa resaltar es que las sociedades propusieron un ambiente de igualdad y fraternidad entre sus miembros, que si bien en la práctica estuvo mediado por intereses, dinámicas de exclusión, tensiones sociales y económicas, procuró mantenerse a tono con el modelo republicano, intentando promover un ideal del buen ciudadano o buen habitante del país.

⁶⁴ Esta caracterización de las asociaciones y espacios de sociabilidad, son el resultado de diversos trabajos historiográficos, entre los cuales rescatamos los estudios de Loaiza *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación*. (2011); Álzate, *Asociaciones, Prensa y Elecciones*. (2010); Guarín- Martínez, “la sociabilidad política: un juego de luces y sombras” en *Memoria y Sociedad*, No 29 (2010); Forment “la sociedad civil en el Perú del siglo XIX: democracia o disciplina”, en Sábato (coordinadora) *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina* (1999); González, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina* (2009).

II. La caridad de la Iglesia y la filantropía del Estado

El principal objetivo de los hijos de San Vicente i las hermanas de la caridad es el de aliviar a los necesitados, volver al buen camino a la mujer extraviada, recoger al huérfano i al mendigo, en fin, continuar esa serie de milagros de bondad que solo el cristianismo ha sido fecundo, consolando todo dolor, i secando toda lagrima.⁶⁵

Las constantes guerras civiles⁶⁶ y los cambios en las políticas fiscales, generaron una serie de transformaciones sociales y económicas en el país: algunos comerciantes, y especialmente artesanos se vieron en la quiebra con las medidas poco proteccionistas del gobierno; muchas familias al ver a los padres o hijos marcharse a la guerra se quedaron sin el sustento necesario para vivir; y otros tuvieron que desplazarse a las ciudades en busca de mejores oportunidades, tratando de alejarse de los contantes conflictos en el campo.

Si a esto agregamos la falta de políticas sociales y la ineficacia de las ya existentes, producto de la inestabilidad institucional, tenemos como resultado un gobierno incapaz de crear y consolidar mecanismos de control y atención a la población necesitada; al tiempo que se da un aumento en los índices de pobreza y mendicidad en la ciudad y el país.⁶⁷

En Bogotá, como en el resto del país, la presencia de pobres y mendigos generó una gran preocupación, por lo que tanto el gobierno como los sectores privados procuraron desarrollar medidas para atender y controlar esta población.⁶⁸ Así, las elites desarrollaron diferentes acciones para atender esta población con el fin, por un lado, de seguir las enseñanzas cristianas o humanistas de ayuda al prójimo, y por otro de evitar o controlar algún posible levantamiento por parte de esta población. El antecedente del golpe militar de José María Melo

⁶⁵ “Discurso”, Publicado en *La Caridad*, 5 de enero de 1865.

⁶⁶ En periodo de 1863-1885 el país se ve afectado por diferentes guerras civiles, tres de ellas de gran trascendencia: la primera desarrollada entre 1860-1862 da inicio a los gobiernos liberales y deja como consecuencias una considerable pérdida económica, una gran población en situación de pobreza y un malestar social generalizado. La segunda guerra, comprendida entre 1876 y 1877, será definida como un conflicto político-religioso desarrollado en torno a la reforma educativa de 1870. Y la tercera de 1884-1885 da fin al gobierno liberal e inicio a la Regeneración. Esta confrontación bélica deja a los radicales liberales fuera del poder. Pero estos enfrentamientos no fueron los únicos que se presentaron durante el periodo, de manera paralela existían amenazas de conflicto gracias a la presencia de guerrillas en Cundinamarca y disputas partidistas; estas condiciones impidieron que en Bogotá existiera una duradera estabilidad económica, política y social, lo que agravó, de una u otra manera, las condiciones de vida de la población. Ortiz, *Fusiles y Plegarias: guerra de guerrillas en Cundinamarca*. (2004)

⁶⁷ En el texto de Miguel Samper, *La miseria en Bogotá*, de 1867 se puede encontrar una detallada descripción de la pobreza en la ciudad. Por su parte German Mejía, relata una la gran presencia de mendigos y pobres para la época. Mejía, *Los años de cambio Historia urbana de Bogotá 1820-1910*, pp. 278,

⁶⁸ Castro, *Caridad y beneficencia: El tratamiento de la pobreza en Colombia*, pp. 17

apoyado por los artesanos, había generado la necesidad de prevenir cualquier acción masiva del pueblo, de aquí que las élites estuvieran preocupadas por el aumento de una población sin recursos, numerosa y activa.

Frente a la necesidad de controlar y atender a este sector poblacional se generaron diferentes tipos de estrategias, dos de las cuales fueron la institucional o estatal y la privada católica, las cuales funcionaron paralelamente, apoyándose y enfrentándose entre sí.

El gobierno liberal intentó recuperar el control sobre los centros de beneficencia antes pertenecientes a la Iglesia, a través de la política de desamortización de bienes de manos muertas. Y aunque con estas medidas la Iglesia fue desplazada de los hospitales y centros de atención, las condiciones económicas, la falta de personal y el incremento de pobres, hicieron que el gobierno utilizara una administración mixta de los centros de asistencia, en donde mientras los establecimientos estaban dirigidos y financiados desde el Estado, la Iglesia y las sociedades católicas recolectaban fondos y ayudaban en la atención de enfermos o necesitados en los hospitales y asilos.⁶⁹

Después de 1870 la ayuda institucional empieza a organizarse y formalizarse con la creación de nuevos establecimientos en las principales ciudades. Para el caso de Cundinamarca, en 1869, se crea la Junta General de Beneficencia con el fin de coordinar todas las obras de caridad que se realizaban en el Estado.⁷⁰ Si bien la Junta se distinguió por su carácter laico y buena organización, gran parte del trabajo de los establecimientos tuvo que ser realizado en compañía de la Iglesia y organizaciones católicas.

A pesar de los intentos realizados, los establecimientos estatales no cubrían las necesidades de la población, de aquí que se le permitiera a las sociedades privadas crear establecimientos de ayuda benéfica. Con esto, el trabajo caritativo desplegado desde las sociedades católicas y la Iglesia se desarrolló de manera paralela a las políticas sociales del Estado, en donde el trabajo de cada parte, aunque independiente, estaba enlazado. Es por esto que podemos encontrar un diálogo constante entre ambas partes al momento de decidir quién debía dirigir ciertos centros de atención, cuáles deberían ser los fondos destinados a la asistencia, cuáles eran las necesidades más apremiantes, entre otros. Razón por la cual la atención a la población necesitada fue un punto de encuentro entre las sociedades católicas y el Estado.

⁶⁹ Castro, "Los inicios de la asistencia social en Colombia", en: *Revista CS*, No 1 (2007) pp. 157

⁷⁰ Castro, *Caridad y beneficencia: El tratamiento de la pobreza en Colombia*, pp. 116

La caridad cristiana

Una de las características más importantes de las sociedades laicas de la segunda mitad del siglo XIX fueron sus labores de caridad. Si bien las políticas de desamortización de bienes de manos muertas y el proyecto secularizante disminuyeron el campo de acción de la Iglesia, no lograron hacer que la participación del clero y las asociaciones católicas en la atención de la población en condiciones de pobreza fuera menos relevante.

Como el problema de la pobreza logró ocupar las agendas estatales y privadas, las labores de caridad, beneficencia y atención, eran desarrolladas por una amplia gama de personas, ya sean estas liberales, conservadores, mujeres o artesanos, de aquí que a la par que se desarrollaban soluciones de lado y lado, cada sector fue estableciendo diferencias en la forma como debería atender a la población. En este sentido, las sociedades establecieron una clara diferencia entre el proceso de atención institucional, promovida por el Estado, y su propuesta de caridad cristiana, en donde mientras la caridad se estableció como un deber religioso, un compromiso moral en busca del progreso social y un medio para controlar las amenazas sociales;⁷¹ la filantropía o beneficencia,⁷² desarrollada por los sectores laicos y el Estado fue vista como un proceso frío e insensible. En Palabras de José María Vergara: “¿he de decirle que en lugar de ese santo fuego que él conoció bajo el nombre de caridad, se usa hoy un frío sentimiento que se llama filantropía, y que consiste en no buscar al pobre por amor a Dios, sino en alejarlo por amor a sí mismo?”⁷³

Así, a los ojos de los miembros de las sociedades: mientras el Estado propone la creación de centros de atención, en donde de manera temporal e igualitaria para toda la población se atienden a aquellas personas que no poseen recursos o se encuentran enfermas ofreciéndoles sólo ayudas materiales, tales como: alojamiento, comida y cuidados médicos; la Iglesia y las sociedades católicas, por su parte, promovían una atención cristiana, en donde además de suministrar las condiciones básicas de vida y bienestar, se ofrecían una cura para el alma y los vicios de los pobres.

⁷¹ Castro, *Caridad y beneficencia: El tratamiento de la pobreza en Colombia*, pp. 17

⁷² Beatriz Castro afirma que en vez de filantropía el término usado por los católicos fue el de beneficencia, en tanto que el concepto de filantropía no fue plenamente aceptado en Colombia y su uso hacía referencia solo a aquella persona que se limitaban en dar dinero. Castro, *Caridad y beneficencia: El tratamiento de la pobreza en Colombia*, pp. 22. Sin embargo en los artículos de prensa que encontramos al respecto vimos con mayor constancia el concepto de filantropía, por lo que lo utilizaremos en la presente investigación.

⁷³ “Discurso en de la Sociedad de San Vicente de Paul”, Publicado en *La Caridad*, Julio 7 del 1865

Si bien en la práctica, las formas de ayuda y las concepciones de la pobreza no variaron mucho entre liberales y conservadores, en tanto ambas partes crearon el mismo tipo de establecimientos y vieron en los pobres un sector afectado por las condiciones sociales, con deficiencias morales y educativas;⁷⁴ la visión de caridad vs filantropía-beneficencia, significó una fuerte tensión entre el Estado y las sociedades católicas, al tiempo que les brindó a las segundas un discurso diferenciador en su acercamiento a otros sectores de la población, ya que, según estas, mientras el gobierno quería simplemente controlar y atender superficialmente (filantropía) a los necesitados, los miembros de las sociedades pretendían una regeneración moral, la salvación del alma, un acercamiento real a las necesidades de los pobres.

La lógica de una atención caritativa contrapuesta a una medida filantrópica del gobierno fue una herramienta constantemente utilizada por las sociedades para atacar el proyecto liberal, el cual fue acusado de no preocuparse realmente por las condiciones de vida del pueblo. De aquí que las sociedades católicas vieron la posibilidad de utilizar sus labores de caridad como un medio para atacar las políticas liberales y defender el papel social de la Iglesia y la religión:

Señor (funcionario del gobierno encargado): esos enfermos que agonizan ahí sobre la dura tabla, careciendo de alimentos, de medicinas y de abrigo son colombianos, hermanos nuestros, cristianos! Han llegado allí en la persuasión de que iban a recibir servicios, no gratuitos sino debidos, como quien cobra una deuda sagrada; de que el pan que se les debía dar allí era un legado de hombres de otra generación que se despojaron de lo suyo en favor de los pobres⁷⁵

Acusaciones constantes de mal funcionamiento, corrupción, mala atención de los enfermos y los necesitados y poca preocupación por la sanación espiritual, fueron varias de las críticas que recibió el gobierno por parte de las elites conservadores, las cuales afirmaban que la Iglesia desarrollaba mejores programas de caridad, mientras que el Estado estaba más preocupado por recibir fondos y encerrar a los pobres que en brindar una atención completa y desinteresada.

Las sociedades católicas procuraron desarrollar, paralelamente al trabajo caritativo, el descredito de las políticas sociales de los liberales, todo esto con el fin de dar mayor legitimidad a su posición al interior de la ciudad: eran ellas las que atendían a los pobres, cubrían deficiencias estatales y lo hacía todo desde el espíritu desinteresado del cristianismo. Si a esto sumamos que el Estado tuvo que recurrir a clérigos, órdenes religiosas y voluntarios de las sociedades católicas

⁷⁴ Castro *Caridad y beneficencia: El tratamiento de la pobreza en Colombia*, pp. 65 - 67

⁷⁵ "Visita a un hospital" Publicado en *La Caridad* julio 15 de 1868

para cumplir con la atención en colegios y establecimientos de beneficencia,⁷⁶ lo que existía era elementos que justificaran la presencia de las sociedades católicas en Bogotá.

Dentro de las diferentes labores de caridad que desarrollaron las sociedades católicas encontramos las siguientes:

1. Hospitales, asilos, orfanatos y visitas domiciliarias

De las sociedades más activas en este campo encontramos a la Sociedad de San Vicente, la cual fundó en 1860 un hospital en Bogotá. Este establecimiento funcionó con la ayuda de la sociedad de Beneficencia, la cual estaba conformada por mujeres, encargadas de la obtención de fondos, ropa y alimentos. El hospital estuvo abierto hasta 1872, cuando cerró por falta de presupuesto. Durante su funcionamiento, atendió a 1.255 personas de la capital⁷⁷. Luego del cierre, el edificio en Las Aguas donde quedaba el hospital, fue convertido en una escuela para niños y niñas. Así, para 1870 el único hospital en funcionamiento en Bogotá era el San Juan de Dios, el cual funcionaba bajo la dirección de la Junta General de Beneficencia, con ayuda de las Sociedades del Sagrado Corazón de Jesús y las Hijas de María.

También existía la casa refugio, el hospicio para los huérfanos y los niños pobres, y dos asilos para indigentes, uno para hombres y otro para mujeres.⁷⁸ El asilo de mujeres estaba a cargo de la sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, la cual se encargó de mejorar las instalaciones, así como de administrar el establecimiento.

Por su parte, la Sociedad de Niños Desamparados fundó, a principios de los ochenta, el asilo de niños desamparados,⁷⁹ el cual funcionó durante corto tiempo. Este establecimiento llama la atención al estar dirigido por varias personalidades del partido liberal tales como Manuel Ancizar y Juan Obregon, lo que nos muestra que el tema de la beneficencia y atención de los necesitados, así como la creación de sociedades caritativas no correspondió de manera exclusiva a las elites conservadoras, sino que se planteó como un asunto concerniente a todo aquel que se considerara un verdadero cristiano y un buen ciudadano.

Ahora bien, en la lógica de entender caridad como un deber religioso, los hospitales no funcionaban únicamente para el cuidado de los enfermos: más allá de albergar a los pobres en

⁷⁶ Gutiérrez, *La política instructorista de los radicales*. pp. 47- 48

⁷⁷ Castro, *Caridad y beneficencia: El tratamiento de la pobreza en Colombia*, pp. 123

⁷⁸ Castro, *Caridad y beneficencia: El tratamiento de la pobreza en Colombia*, pp. 130

⁷⁹ Castro, *Caridad y beneficencia: El tratamiento de la pobreza en Colombia*, pp. 131

sus instalaciones y darles comida, cama y ropa, se pretendía realizar un proceso de transformación del alma a través de campañas de catequismo, misiones a los pueblos vecinos y retiros espirituales.

Las labores de catequización eran realizadas por hombres y mujeres, en diferentes espacios, tales como: la penitenciaria, los hospitales, y parroquias. Las sociedades del Sagrado Corazón e Hijas de María fueron las más activas en este campo realizando diversos retiros espirituales para las esposas de los artesanos, sirvientas y señoritas.

Por otra parte, resulta relevante rescatar una de las características más significativas del trabajo de las sociedades católicas de la época: los voluntarios se acercaban realmente al pobre, se establecían relaciones cercanas de padrinazgo y afecto, que le permitieron a estas sociedades acercarse directamente a los sectores bajos de la sociedad. No se trataba simplemente de asistirlos en los asilos u hospitales, sociedades como la de San Vicente realizaba visitas domiciliarias con el fin de conocer a fondo las necesidades de sus beneficiarios, además de identificar el progreso de las familias, a partir de las ayudas recibidas.⁸⁰

Además, esta relación directa con los pobres, en su función catequizadora y caritativa, se vio como una evidencia de que el catolicismo había abandonado su actitud defensiva y había eliminado las distancias con la población.⁸¹ Esto le permitió a las sociedades infiltrarse en los diferentes sectores de la sociedad, para desde allí legitimar su labor y conseguir adeptos para sus proyectos.

Uno de los sectores que recibió mayor atención por parte de las sociedades fue el artesanado. El trabajo de las sociedades católicas de elite allí fue el de potenciar las asociaciones de ayuda mutua, abrirles espacio en las celebraciones religiosas (para que participaran activamente, pero también brindándoles trabajos manuales), promocionarles sus productos y creando escuelas de trabajo manual.⁸²

⁸⁰ Debe entenderse que las visitas domiciliarias no tenían como único objetivo el acercarse pasivamente a la población, era un mecanismo de control, en el que la familia beneficiaria tenía que demostrar que era moral y cristianamente correcta para así poder seguir recibiendo las ayudas. Castro "Inicios de La asistencia social en Colombia" en: *Revista CS*, No 1 pp. 163

⁸¹ Loaiza, *Sociabilidad, religión y política*, pp. 286

⁸² Gilberto Loaiza Y David Sowell mencionan como después del golpe de Melo en 1854, las elites liberales se alejan del artesanado dejándole el campo abierto a las sociedades católicas y el clero, quienes llegarían a ofrecer plena protección y ayuda a un artesanado en crisis económica. Loaiza, *Sociabilidad, religión y política*, pp. 236; y Sowell, *Artesanos y política en Bogotá* (2006)

El acercamiento a los sectores artesanales funcionó bajo dos lógicas: la primera, era necesario acercarse a un sector políticamente activo y fuerte con una gran influencia en la ciudad; y la segunda, era menester promover la industria nacional como un elemento fundamental para lograr el progreso y civilización del país.

2. La Instrucción

En una primera instancia la caridad estaba dirigida únicamente a la población pobre,⁸³ lo que reduciría su impacto a un grupo delimitado de personas. No obstante, como ya lo mencionamos, la caridad también era entendida como un medio para lograr el progreso social y moral de todo el país, por lo que, en el marco de las acciones caritativas, se desarrolló un proceso educativo para toda la población sea pobre o no.

En este sentido, la instrucción constituyó un elemento fundamental en la apuesta caritativa, moralizadora y “modernizadora”, en tanto ésta permitía, tanto la vinculación laboral de la población a través de la educación técnica, como el avance moral por medio de las enseñanzas cristianas. Es por esto que el proceso de instrucción desarrollado por las sociedades incluyó artesanos, mujeres, niños y niñas de diversos sectores sociales.

Las sociedades que más se preocuparon por la creación de escuelas y espacios de aprendizaje religioso fueron la sociedad de San Vicente de Paúl y la sociedad del Sagrado Corazón de Jesús. Ya sea con la creación de escuelas o el desarrollo de programas de catequización en las iglesias, estas dos sociedades procuraron avanzar en el proyecto civilizatorio y de cristianización.

Podemos ver que para 1878 Bogotá tenía 37 escuelas primarias y sólo seis eran gratuitas, cuatro a cargo de las hermanas de la Caridad y dos a cargo de la sociedad de San Vicente.⁸⁴ Esta sociedad abrió escuelas gratuitas en 6 barrios de la ciudad: Las Cruces, Las Nieves, Santa Bárbara, La Catedral, San Victorino y Santa Isabel; y desarrolló programas misioneros en las poblaciones rurales cercanas.

Así mismo, la sociedad de San Vicente de Paúl fue pionera en la creación de escuelas de artes y oficios para los pobres. La primera escuela fue fundada en 1877⁸⁵ y estaba especialmente

⁸³ entendiéndolo por esta un grupo de personas que carecen o escasean de lo necesario para vivir

⁸⁴ Castro, *Caridad y beneficencia: El tratamiento de la pobreza en Colombia*, pp. 144

⁸⁵ Castro, *Caridad y beneficencia: El tratamiento de la pobreza en Colombia*, pp.146

dirigida a los artesanos y obreros. Acto que pretendía impulsar la industria y el trabajo dentro del sector artesanal.

Por otra parte, los espacios de formación religiosa creados por la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús fueron principalmente para niñas abandonadas y de bajos recursos. Contaban con cursos de historia sagrada, religión, historia patria, gramática y lectura. Paralelamente a esto se crearon las clases de catequismo, todos los sábados en la catedral primada, con el fin de formar a los niños, jóvenes y recién casados en sus obligaciones religiosas, este trabajo giró en torno a la necesidad de promover la costumbre de las primeras comuniones, así como de incitar el matrimonio católico y bautizos en toda la población.

El proyecto educativo estuvo acompañado de una gran la publicación de periódicos y libros, cuya difusión no fue únicamente para las elites. La prensa se pensó como un espacio para la difusión de conocimiento útil, que ayudara a enriquecer a los pobres. Los redactores de los periódicos afirmaban que escribían para "las clases menesterosas de nuestra sociedad, para aquellos privados de la instrucción, para ambos sexos".⁸⁶ Eran publicaciones abiertas para todo tipo de público, que trataba los temas de instrucción moral, literatura cristiana, noticias de los adelantos científicos y artísticos, y el avance de las labores caritativas. Los diferentes voluntarios de las sociedades procuraban leer la prensa católica en los colegios, cárceles, hospitales y asilos, utilizándola como una herramienta educativa

Junto a los establecimientos creados para los sectores bajos y artesanos, se plantearon instituciones católicas para los hijos de las elites, varios de los cuales estuvieron coordinados por miembros de sociedades católicas. Estas escuelas buscaban una educación más avanzada, en donde se incluían clases de: instrucción religiosa, latín, francés, inglés, alemán, música, dibujo lineal, matemáticas, filosofía intelectual, literatura histórica, nociones elementales de agricultura, minería, química, geología, botánica, zoología, jurisprudencia, derecho canónico, teología, historia sagrada y eclesiástica.⁸⁷ Estas escuelas estuvieron acompañadas de otros espacios de formación para los miembros, amigos y familiares de sociedades católicas, tales como tertulias literarias, compra de libros y establecimiento de bibliotecas. Este tema lo trataremos a profundidad en el siguiente capítulo.

⁸⁶ "Prospecto" Publicado en *La Caridad*, septiembre 24 de 1864

⁸⁷ "El colegio de San Vicente", *El Tradicionista*, Diciembre 26 de 1871

Debemos resaltar que esta política instruccionalista de las sociedades católicas tenía dos grandes finalidades: primera, civilizar al pueblo para que este se enmarcara en los cánones del buen ciudadano, comportándose como un individuo moralmente correcto, todo en miras del progreso y la civilización; y la segunda, hacer contrapeso a las políticas educativas laicas del Estado liberal, desde las cuales se pretendía desplazar a la religión de las escuelas.

Bazar de los pobres

Las sociedades utilizaron diferentes mecanismos de auto sostenimiento, dependiendo de sus necesidades financieras. La Juventud Católica, por ejemplo, al no tener que costear directamente ningún establecimiento en particular, basaba sus contribuciones en las donaciones y cuotas de sus afiliados; mientras que la sociedad del Sagrado Corazón con más obligaciones, realizaba rifas semestrales y recibía donativos de diferente índole.

Pero las donaciones y diferentes actividades en pro de conseguir fondos no eran suficientes, la inestabilidad económica de las sociedades católicas, significaba serios inconvenientes para el desarrollo de obras de caridad de largo alcance: la atención de los hospitales, la regularidad de los retiros espirituales, incluso, la solemnidad en las celebraciones religiosas se vieron coartadas en muchas ocasiones dada la falta de recursos. Aun así, la labor caritativa y benéfica de la población bogotana mantuvo viva estas sociedades brindándoles los recursos necesarios: la recolección para el jubileo del Papa, la construcción de la Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes, la donación de ropa para los hospitales y el voluntariado de muchas mujeres y hombres facilitaron las labores económicas de estas organizaciones.

Una de las labores de recolección de fondos de mayor alcance fue el Bazar de los pobres, un acto anual que duraba de dos a ocho días, dependiendo de los objetos recaudados para la venta y las necesidades a cubrir. Este evento contaba con la participación masiva de la población bogotana.

Este bazar estaba instituido dentro del reglamento de la sociedad de San Vicente de Paúl, con los objetivos de recaudar fondos para el funcionamiento del hospital, asilos y demás obras de caridad desarrolladas por la sociedad, al tiempo que pretendía estimular el progreso de la industria y las bellas artes, con la promoción y venta de objetos realizados por los artesanos.⁸⁸

⁸⁸ *Reglamento de la Sociedad de S. Vicente de Paúl de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Imprenta a Cargo de la F. Mantilla, 1886

El bazar convocaba a los colegios, escuelas, artesanos de diferentes oficios, empleados públicos, maestros, señoritas, y demás personas de la población para que donaran y compraran objetos, para así contribuir a las obras de caridad de la sociedad. El bazar logró una gran popularidad tal que le permitió perdurar durante varios años.⁸⁹ Incluso durante periodos de guerra o inestabilidad política, el bazar realizado a puerta cerrada, lograba conseguir los fondos necesarios para la sociedad.

El evento funcionó desde 1865 cada 20 de julio (después pasará a realizarse en las primeras semanas de agosto, dado que la realización del bazar el mismo día que se celebrarían las fiestas patrias traería diversos inconvenientes). El bazar se realizaba en los comercios de diferentes miembros de la sociedad de San Vicente, contaba con una junta para su funcionamiento y comisiones encargadas de promocionar el bazar. La participación en esta actividad era una labor supremamente relevante para los integrantes de esta sociedad y el ser presidente de la junta directiva del evento era un reconocimiento público a la labor realizada en otras obras de caridad. Por este cargo pasaron personajes como Manuel María Pardo, Justino Valenzuela y José Javier Ortiz, todos importantes figuras dentro de las sociedades católicas de la época.

El bazar constituyó una de las labores más importantes para la sociedad, dado que de él provenían casi el 80% por ciento de los ingresos, siendo así fundamental para el desarrollo de las labores de caridad.⁹⁰ Un ejemplo claro del alcance económico del bazar es la construcción de la iglesia de Lourdes en chapinero, a las afueras de la ciudad, elaborada con las ganancias obtenidas en este evento.

En 1866, dado el aumento de los gastos para el sostenimiento de las obras de beneficencia, se decidió crear una comisión de miembros encargada únicamente del bazar así como una comisión de señoras. El grupo de mujeres en el bazar era el encargado de realizar la propaganda en los colegios de mujeres, en los asilos y demás sociedades católicas femeninas, su labor fue altamente reconocida, ya que ellas fueron las mayores contribuyentes económicas de

⁸⁹ El bazar logro tal popularidad que era costumbre, y símbolo de prestigio para las señoritas llevar una joya de segunda comprada en el bazar, como símbolo de caridad. "[...] i ese día se presentó, por primera vez también, el hermoso espectáculo que exhibían las más bellas señoritas de Bogotá, vagando de mesa en mesa con brillantes mariposas, escogiendo, mirando i dando ruborosas lo que llevaban en sus portamonedas para socorrer a los pobres, sin mostrar que daban una limosna. Embellecida aún más por ese púdico sentimiento de la caridad que no deja percibir a la mano izquierda lo que da la derecha, fijaban las tiernas miradas de los jóvenes que las contemplaban con admiración". "El iris" Publicado en *El Iris*, septiembre 2 de 1866

⁹⁰ Castro, *Caridad y beneficencia: El tratamiento de la pobreza en Colombia*, pp. 297 - 300

esta obra. Dentro de las mujeres a cargo estuvieron la señora Sotera Lorenzana de Mejía, Joaquina Cordoves, Bárbara Álvarez de Obregón, Carolina Elvers de Pizano, entre otras, todas ellas integrantes de otras sociedades católicas.

De aquí que podemos mencionar que si bien el bazar era realizado por la sociedad de San Vicente, convocaba a todas las sociedades católicas de Bogotá. La realización de mismo era un espacio de encuentro con diferentes sectores, en el que los artesanos exponían sus productos, las elites demostraban su caridad, y las sociedades exponían su obra.

El evento cobró una gran participación de la población bogotana y permitió un espacio de encuentro idóneo entre los miembros de las sociedades y otros sectores, en especial artesanos, los cuales eran invitados con gran insistencia para que pudieran vender sus productos, además de poder organizar cierta parte del bazar. Su participación en este evento era fundamental ya que eran ellos los encargados de mostrar los avances en la industria y aprovechar este espacio como una oportunidad de crecimiento económico.

El buen pobre

Es importante resaltar que las labores realizadas por las sociedades católicas no estaban pensadas para solucionar los problemas de pobreza del país, sino simplemente tratar de contener el conflicto social que se incrementaba diariamente. Es por esto que más allá de ayudar a las personas a superar completamente sus condiciones de pobreza, las organizaciones se proponía transformar a estas personas en “pobres decentes”.

Para entender este punto, debemos partir del hecho de que la pobreza se entendía tanto como un problema económico, como una consecuencia de los vicios y falta de moral por parte de la población:

Es verdad que los pobres merecen la compasión y el apoyo de sus hermanos en sociedad: pero también es verdad que no dejan de merecer su suerte, por la inercia y vagabundería en que han vivido, alejados del trabajo y embruteciendo en la ociosidad del alma y el cuerpo que Dios les dió para que se hiciesen útiles á sí mismos y a los demás⁹¹

En este sentido, para atender la pobreza se requería una transformación plena del pobre dándole, además de estabilidad económica, un alma buena y cristiana. Así, el “buen pobre” debía sentirse avergonzado de su situación, procurar trabajar y mejorar, pero no tratar de

⁹¹ “Mucha caridad” Publicado en El Mosaico, julio 2 de 1871

cambiar su posición en la sociedad, debía estar aseado y no demostrar sus necesidades. Sin excusa debería asistir a misa, ser buen cristiano, hacer caridad con lo poco que tuviera y ser buen ciudadano.⁹²

Una forma de entender esta dinámica es examinando la clasificación de los pobres que hace San Vicente. La sociedad prevé un orden de prioridades para repartir sus ayudas: en primer lugar estaban las madres de familias enfermas, sin ningún tipo de ayuda; seguidas de las inocentes huérfanas; luego los artesanos honrados sin posibilidad de trabajar; y finalmente personas a quien dar trabajo⁹³. Esta clasificación mezclaba valores morales con necesidades físicas, y agregaba instrucciones específicas de acción para cada caso (Una familia que pudiera trabajar pero no tuviera empleo era ayudada a conseguir trabajo pero no se le brindaba asistencia económica) haciendo énfasis en que el objetivo de la sociedad era ayudar a aquellos que eran “realmente necesitados”

Así, esta lista de prioridades no respondía únicamente a las necesidades materiales de los pobres sino que pretendía determinar quién “merecía” su ayuda. En un artículo de 1866 de *La Caridad*,⁹⁴ La Sociedad de San Vicente responde a una serie de acusaciones en contra suya aclarando que todas las labores de caridad son gratuitas para los beneficiarios, y que la única carta de presentación que necesitan son el ser pobres, sin importar el partido político del cual vengan, pero que la sociedad determinará quienes son los pobres vergonzantes y como se les ayuda, al fin y al cabo no puede ayudarlos a todos y mucho menos aquellos “viciosos e inmorales” Determinar quién merece y quién no ser beneficiario de las labores de caridad, será una decisión medida por ideas frente a quien es moralmente correcto, un buen católico y un ciudadano ejemplar.

Por último, debemos mencionar que el ideal de buen pobre, basado en las nociones de trabajo, educación ahorro, familia e higiene, condicionó la forma de asistencia social desarrollada por liberales y conservadores por igual.⁹⁵ Con esto queremos resaltar que si bien la preocupación moral-cristiana era propia de la actividad caritativa desarrollada por la Iglesia y asociaciones laicas católicas; las preocupaciones en torno a la vagancia, la suciedad y los vicios

⁹² “Malos diarios” Publicado en *La Caridad*, marzo 6 de 1873

⁹³ *Reglamento de la Sociedad de S. Vicente de Paúl de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Imprenta a Cargo de la F. Mantilla, 1886

⁹⁴ “Clasificación de los pobres” Publicado en *La Caridad*, junio 22 de 1866

⁹⁵ Castro, *Caridad y beneficencia: El tratamiento de la pobreza en Colombia*, pp. 88 - 89

concernían a la elite en general, por lo que no podemos pensar en este ideal como una apuesta desarrollada únicamente por los católicos.

III. Entre lo público y lo privado

Hay que restablecer el imperio de la verdad cristiana. El que adora y ama a Jesucristo debe hacerlo en público y en privado, en su casa y en las plazas de la ciudad, porque así y solo así es amor verdadero.⁹⁶

En la amplia gama de intereses, preocupaciones, aspiraciones y procesos políticos, religiosos, sociales y culturales, existentes al interior de las sociedades católicas, el ideal del “buen pobre” constituiría uno de los mecanismos centrales de la política de las sociedades, sin embargo la cuestión moral sólo sería un elemento de la gran variedad de objetivos que movilizaban a los miembros de estas sociedades.

Los integrantes de estas organizaciones, preocupados por el avance del proceso liberal empiezan a realizar un discurso opositor que va más allá de la creación de escuelas católicas o el sostenimiento de institutos de caridad, con el fin de permitir y potencializar la consolidación de un lenguaje común, de debate y creación de nuevas significaciones. Razón por la cual, las sociedades buscaron nuevos espacios de participación a partir de los cuales pudieran reevaluar nociones de soberanía, libertad, republicanism y ciudadanía, y difundir su propuesta política.

Así, el desarrollo de estas iniciativas de debate y construcción política, impulsadas desde las sociedades, tuvieron un impacto tanto al interior como al exterior de las mismas, en tanto las sociedades no plantearon su accionar sólo desde el punto discursivo, sino que recurrieron a diferentes formas de acción. A continuación examinaremos los diferentes frentes de trabajo de manera independiente, entendiendo los alcances y objetivos de cada uno, sin perder de vista la interconexión existente entre lo que ocurría dentro de las organizaciones y lo que se difundía y exponía hacia el exterior.

1. Al interior de las sociedades

Las cuatro sociedades que nos interesan se caracterizaron por tener una vida orgánica dinámica, a través de reuniones contantes, publicación de informes y artículos, discursos y una constante comunicación interna. Este tipo de actividades sirvieron como espacios de interacción, en donde los diferentes temas políticos, religiosos, lingüísticos, jurídicos y filosóficos, estaban en contante discusión.

⁹⁶ “Todo o nada” Publicado en *La Caridad*, marzo 26 de 1873

En las sociedades se ofrecían diversos espacios de debate, tales como tertulias y lecturas comunes de ponencias o discursos, a partir de los cuales los miembros de las organizaciones hicieron parte de un proceso de formación, que pretendía contribuir a las aspiraciones intelectuales de este sector de la elite, el cual estaba constantemente preocupado por su formación académica y política, la cual le permitiera consolidarse y diferenciarse como sector dirigente.⁹⁷

Un elemento fundamental en la producción discursiva, desarrollada por los miembros de las sociedades, fue la consolidación de un lenguaje político específico, un pensamiento ideológico y unas bases intelectuales claras, si bien existían diferencias de pensamiento al interior de las sociedades (encontramos sectores más radicales que otros) podemos hablar de un lenguaje común consolidado a partir de estos espacios.

Publicaciones: libros y bibliotecas

Desde inicios del siglo XIX empieza a haber una importante difusión de libros extranjeros y nacionales, un proceso que se intensifica en la segunda mitad del siglo gracias a las políticas de bibliotecas y al derecho de libertad de imprenta decretado por los gobiernos liberales.⁹⁸ Con estas medidas, tanto liberales como conservadores vieron en los libros y publicaciones una importante herramienta en la lucha por la consolidación de nuevas formas de pensar, de aquí que sea fundamental la compra de libros, traducción de obras, publicación en periódicos de reseñas o comentarios literarios y la escritura de textos que pudieran servir en una campaña de instrucción tanto para las elites como para otros sectores.⁹⁹

Para las sociedades los libros o artículos circulaban de tres maneras distintas: primero, por la compra directa. Esta podía realizarse en diferentes librerías, y para el caso de libros específicos traídos del exterior podían solicitarse o comprarse, principalmente, en los almacenes de Manuel María Pardo, Víctor Lago y la imprenta Espinoza.¹⁰⁰ El segundo mecanismo fue la

⁹⁷ Martínez, “En los orígenes del nacionalismo colombiano: europeísmo e ideología nacional en Samper, Núñez y Holguín (1861-1894)” en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XXXII No. 39 (1996)

⁹⁸ Loaiza, “El maestro de escuela o el ideal liberal de ciudadano en la reforma educativa de 1870” En: *Historia Crítica*, No 34 (2007)

⁹⁹ Loaiza, “El maestro de escuela o el ideal liberal de ciudadano en la reforma educativa de 1870” En: *Historia Crítica*, No 34 (2007)

¹⁰⁰ Existían otros lugares para pedir o comprar de libros, pero estos tres establecimientos eran los más recomendados al interior de las sociedades, por tener mayor variedad de títulos, ser económicos, y de buena reputación. “Bibliografía” Publicado en *La Caridad*, enero 21 de 1875

prensa, los libros eran publicados por entregas en los diarios católicos, lo que hacía más accesible su lectura, además de permitir que no fueran sólo los miembros de las sociedades los que pudieran leer este tipo de materiales. En este apartado encontramos una mayor variedad de obras académicas, poéticas y religiosas, esto quizás a tenía más popularidad dado que muchas de las obras de gran complejidad venían acompañadas de una explicación haciendo más amena la lectura.

Finalmente tenemos las bibliotecas privadas y la rotación y préstamo de textos. En este último caso sólo registramos como biblioteca de las sociedades, la de la Juventud Católica. No podemos saber con exactitud el número de títulos o la cantidad de usuarios de esta biblioteca, pero por los registros existentes en la prensa, este espacio contaba con un gran apoyo de los miembros de esta sociedad quienes procuraban donar libros, estar al tanto de las nuevas adquisiciones y publicar reseñas de los nuevos títulos. Para las otras sociedades funcionaba más el mecanismo de préstamo y rotación, en donde ciertos personajes al interior de las sociedades estaban en disposición de prestar o intercambiar libros, en caso de que estos fueran muy difíciles de conseguir o no fueran accesibles al público.

Una pequeña muestra de los libros que registraron estas sociedades son:

- *Curso de instrucción religiosa o exposición completa de la doctrina católica*, escrita por el director de catequismos de París.
- *Novelas de Fernan Caballero*, de 15 tomos
- *Novelas de lectura para el hogar doméstico, completamente respetable de la moral.*
- *Lecciones de moral cristiana*, por Auguste Michelot
- *El divino modelo de las almas cristianas*, de la señora Silveria Espinoza de Rendón.
- *Cuadro cronológico de los soberanos i magistrados de la nueva granada*, por Vergara y Vergara.
- *Le libéralisme* por Labis
- *L'Encyclique du 8 decembre 1864* por Emilie Keller
- *Curso de lengua italiana según el método de Robertson*
- *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* por Rufino Cuervo
- *Recuerdos de un viaje a Oriente* por Federico Aguilar
- *Obras completas de Virgilio*
- *Historia celestial y civil* de J. M. Groot
- *Diccionario ortográfico y lecciones de métrica* de Manuel Marroquín
- *Colección de Bulas y privilegios de América*
- *Meditaciones* de Lamartine
- *Todo o nada* de José Joaquín Ortiz

- Augusto Nicon *La revolución y el orden cristiano*
- Benjamin Constant *Literature ét de politique*

Los libros incluían en su mayoría textos de gramática, religión y moral, varios de ellos eran autoría de miembros de las sociedades, y pretendían ser libros de enseñanza moral religiosa, historia patria o idiomas. Dentro de los libros de literatura podemos encontrar las vidas de los santos, las biografías papales o historias de la Biblia. No resulta común encontrara novelas, ya que la mayoría de ellas fueron declaradas como libros prohibidos. Autores como Dumas eran tachados como inmorales y las novelas se convirtieron en “la peste negra moral”, aun así llegamos suponer que logró traspasar algún tipo de literatura, posiblemente censurada. En este sentido, podemos pensar que las traducciones españolas o nacionales modificaron los textos originales, ya sea incorporando lenguajes locales o estilizando moralmente los contenidos, con el fin de poder vender ciertos títulos bajo los cánones de “buena lectura.”¹⁰¹

Al interior de las sociedades, y bajo lineamientos de la Iglesia se establecen algunos parámetros de lo que debía o no ser leído por los católicos. Casi de manera evidente Rosseau y Voltaire, Rena, Volney, Suë y Pablo Kock junto aquellos autores que “incitaran a la revolución” fueron prohibidos, junto con libros que hablaran mal de la religión o del papado. Pero existieron dos consideraciones al momento de prohibir o escoger las lecturas que vale la pena estudiar a profundidad: la primera resalta la cuestión moral enfatizando en como las novelas y “libros malos” resultan ser un vehículo de malos pensamientos, incitan a las pasiones y destruyen la familia:

Los libros son una fuente importante de poder, ya que a través de ellos se moldean los hombres. Hay libros malos, que se alejan de Dios y la familia llevando a los hombres a despertar los malos instintos, arruinan el espíritu y el corazón, dejando únicamente los más bajos instintos. El hombre recibió de Dios la sensibilidad, una sensibilidad cristiana propia de la caridad, que con los libros inmorales se pierde dejando a la población en la miseria. Las novelas han creado una vida artificial distinta a la real que aleja a los jóvenes y las familias de la realidad, impidiéndoles vivir como debe ser, con *paciencia y resignación*. Esos libros no se inspiran en nada bueno solo en los placeres, los únicos libros que valen la pena son los que se inspiran en la experiencia sobrenatural. Libros que hacen a la religión y a la sociedad civil enemigos de la verdad y la justicia. Por eso hay que oponer a los libros otro libro, que consuele al pobre y guie al joven.”¹⁰²

¹⁰¹ Aquí el caso de Víctor Hugo resulta interesante: en un principio este autor es condenado como inmoral y su lectura es prohibida, especialmente para los jóvenes y las mujeres. Con el tiempo sólo se prohíbe su novela *Los Miserables*, para más tarde venderse una versión resumida de este título en librerías católicas.

¹⁰² “Libros y periódicos” publicado en *La Caridad*, enero 4 de 1867. La cursiva es original

La verdad, la moral y sensibilidad caracterizarían a los libros católicos. Esta contraposición entre por un lado pasiones vs. resignación; y por otro verdad vs. artificialidad, hace parte de un argumento moral mayor que nos remite a la moral utilitarista de Bentham. Este pensador inglés concentrará sobre sí todas las críticas al modelo ético y moral del liberalismo, siendo acusado de irreligioso al guiar a los jóvenes y liberales por los caminos de los placeres; de aquí que resulte propicio no entender la preocupación moral de las sociedades católicas fuera de las dinámicas liberales de la época, en tanto no se trata únicamente de construir al buen ciudadano, moralmente hablando, sino que existe un interés latente por criticar y atacar el modelo liberal.

Frente a este punto, los libros que circulaban en las sociedades rescatan la importancia de la religión en la vida del ser humano, como sustento moral y espiritual que funciona como una guía, y sin la cual se presentaría un mundo de caos total, en donde el exceso de libertades y la falta de autocontrol llevarían al desorden en inmoralidad total (esto una referencia directa al liberalismo de la época). Por ejemplo, libros como *Todo o nada* de José Joaquín Ortiz enfatizan en como la moral es un asunto público que de no guiarse por la religión llevaría al país a una anarquía plena.

La segunda consideración correspondía a los libros científicos: libros de Jean-Baptiste Lamarck, Charles Darwin y Pascual Grousset, fueron prohibidos como contrarios a la fe católica, sus postulados fueron considerados una amenaza al pensamiento religioso por lo que su lectura o compra era considerada una herejía.¹⁰³

Sabéis muy bien vosotros, que los nombres de las ciencias sirven de velos á la herejía y al materialismo; que la poesía sirve de vehículo á las pasiones repugnantes: que los dramas y las novelas multiplican de una manera incalculable los ataques contra los misterios, contra las ceremonias del culto, contra la jerarquía católica, contra los institutos regulares; no hay practica piadosa, no hay máxima de perfección que no se tiene en ridículo y no se entregue al escarnio. Este es el triunfo que se muestra ufano nuestro siglo tan envanecido en sus progresos. ¡Siglo de perdición, el más enemigo de Dios que vieron los hombres! ¡Siglo Impío que cree saberlo todo, cuando ignora sus verdades relacionadas con el Creador! ¡Siglo fanático, que invoca el examen y la razón, y desecha la fe de sus padres, y se va tras del oro y los placeres, postrándose vilmente ante estos ídolos al mismo tiempo que vuelve la espalda al salvador!¹⁰⁴

¹⁰³ Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, pp. 132

¹⁰⁴ “Malas lecturas” Publicado en *La Caridad*, mayo 27 de 1869.

Criticar el culto excesivo a la razón y el progreso, fue un tema recurrente al interior de las sociedades, sin embargo los libros científicos no fueron del todo desplazados. Debemos recordar que nos estamos refiriendo a una élite ilustrada, que recibió una educación conjunta con las élites liberales y que se vio inmersa en el pensamiento racionalista de la época.¹⁰⁵ De aquí que si bien, la formación interna de estas sociedades giró en torno a un pensamiento conservador católico, los miembros de la sociedad le apostaron a la construcción de una “fe razonada”, en donde la religión católica fuera el pilar fundamental de la sociedad, sin que esto desplazara o negara parte de los adelantos científicos y de modernización que se estaban produciendo en el país y Europa.

Para los miembros de las sociedades, “la ciencia es un instrumento de Dios”¹⁰⁶ de aquí a que se planteara un diálogo entre los adelantos científicos y la fe, en donde autores como Mariette fueron utilizados para probar la imposibilidad de la evolución, buscar pruebas del diluvio y encontrar evidencias de los milagros de los santos. En este sentido, la literatura y temáticas que se trataran al interior de las sociedades intentaran generar un discurso propio a partir tanto del impulso modernizador lanzado desde Europa y la tradición católica.

Finalmente haremos referencia a los libros político-religiosos traídos del exterior. Como lo manifiesta Frederick Martínez¹⁰⁷ las élites desarrollaron una gran recepción de la literatura europea, la cual ayudó a configurar las miradas y lecturas de la élite del siglo XIX. Esta literatura extranjera funcionó tanto como una herramienta de crítica a la realidad europea, las revoluciones y las libertades extendidas, así como un punto de apoyo para justificar los procesos conservadores católicos en algunos países europeos. Vale la pena resaltar, que si bien la literatura europea cobró una gran relevancia en los estudios al interior de las élites, en la mayoría de las ocasiones no se leían los textos originales, sino resúmenes, reseñas, adaptaciones o traducciones

¹⁰⁵ Carlos Altamarino y Leandro Losada, exponen como se plantearon características intelectuales similares entre los diferentes grupos de las élites, lo que les permitió consolidarse como sector social, además de plantear un lenguaje común. Altamarino, *Intelectuales. Notas de investigación* (2006); Losada, “Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: los clubes sociales de la élite porteña (1880-1930)” en: *Desarrollo Económico*, Vol. 45, No. 180 (2006)

¹⁰⁶ Existió una preocupación constante por demostrar la buena relación existente entre la Iglesia con las ciencias, con la intención, por un lado de frenar las acusaciones de radicalismo por parte de los liberales, así como incluir a la tradición cristiana en los nuevos procesos culturales, políticos y sociales que vivía el país. “La ciencia” Publicado en *La Caridad*, julio 13 de 1866

¹⁰⁷ Martínez, *El nacionalismo cosmopolita* (2001)

cortas hechas por miembros de las sociedades, los cuales en el proceso debieron modificar o adaptar los textos originales.¹⁰⁸

Gran parte de esta literatura extranjera correspondía en primer lugar a escritos papales, pastorales españolas y documentos de la Iglesia romana en general. Aquí el texto clave es el Syllabus, el cual aparece contantemente referenciado en los textos de las sociedades, como el manual predilecto en el accionar de estas organizaciones. En este texto se basan las críticas contantes a la educación laica, el exceso de libertad de prensa y la definición del “error” liberal.

De la literatura europea queremos resaltar dos títulos, *El catolicismo liberal* de Gabino Tejado y *Rome pendant le concile* de Luis Veuillot, en tanto estos dos textos brindaron algunas bases teóricas para los miembros de las sociedades. El primero expone la incompatibilidad entre el liberalismo y el catolicismo considerando al primero un fruto del pecado de Adán contrario a la verdad y bienestar de los hombres.¹⁰⁹ Y el segundo, el texto de Veuillot, conceptualiza la idea de la dictadura del César (donde el pueblo es el tirano) o la de Pedro (con pueblo libre con Dios como guía).¹¹⁰ Con estos dos autores partirán afirmaciones posteriores de las elites referentes a la idea de la verdadera libertad como una libertad divina; el liberalismo como herejía; la contraposición verdad católica-error liberal; el cesarismo tirano,¹¹¹ y el buen gobierno católico.

Tertulias

Las tertulias se realizaban de manera semanal o quincenal dependiendo de los acuerdos en cada sociedad, la juventud católica llevó la batuta en este proceso realizando de manera ordenada y constante tertulias políticas filosóficas y literarias de manera semanal, en pequeños grupos con los miembros de su sociedad.

En general las tertulias o reuniones de debate eran espacios abiertos de discusión que giraban en torno a temas de actualidad, reflexiones científicas, literarias, académicas, políticas y religiosas. Funcionaban de manera exclusiva para los miembros y se realizaban, en su mayoría, en la casa de alguno de los participantes, o de no ser posible, en colegios de la ciudad. Las

¹⁰⁸ Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, pp. 135 - 136

¹⁰⁹ “Bibliografía” publicado en *El Tradicionista* enero 25 de 1875

¹¹⁰ “Bibliografía” publicado en *El Tradicionista*, abril 2 de 1872

¹¹¹ A partir de esto se definirá al liberalismo como el gobierno de un cesar tirano, opuesto al reinado de la religión, la moral y la verdad, que corresponderían a la dictadura de Pablo o el Papa. Una analogía ampliamente utilizada por las sociedades y que llevará de una u otra manera a pensar en el catolicismo como sinónimo ineludible de un buen gobierno.

reuniones anuales cubrían un público más amplio en donde las conclusiones de las tertulias internas, o discursos producidos de manera individual eran debatidas públicamente. Normalmente estos discursos públicos se centraron en análisis cortos de la realidad, acompañados por consignas del deber del católico, y su propósito consistía principalmente en incitar a la población a oponerse o apoyar ciertas políticas, es por esto que podemos afirmar que los espacios plenamente académicos de discusión fueron exclusivos para los integrantes de las sociedades.

El proceso de debate, difusión y construcción de conocimiento estaba inmerso en la naciente necesidad de ilustración, civilización y progreso que sentían algunos sectores del país. En este proceso la elite se configuró a sí misma como la encargada de dirigir y gobernar la nación, razón por la cual se auto asignó la tarea de dirigir la labor ilustradora y constructora de prácticas y discursos del ciudadano católico republicano. De aquí que las tertulias se caracterizaran por funcionar bajo ciertos lineamientos democráticos: desarrollo de votaciones, igualdad en la participación de los miembros y reglas comunes. En este sentido, las mujeres pudieron aprovechar este espacio para participar políticamente ya sea asistiendo a las tertulias de sus sociedades o yendo como invitadas a las reuniones de otras organizaciones, compartiendo así, prácticas de representación y elección que normalmente les eran ajenas.¹¹²

Ahora bien, las tertulias también permitieron la consolidación de vínculos sociales: amistades, compadrazgo, clientelismo, nexos familiares, vínculos laborales, entre otros, elementos que contribuían al fortalecimiento de las sociedades católicas, al tiempo que dinamizaban y determinaban en cierto punto lo que se producía, debatía y exponía en estos espacios.

Aquí debemos hacer dos consideraciones: primero que en estos espacios, ocasionalmente eran invitados miembros de otras sociedades o personas importantes de la ciudad, al punto que algunas tertulias llegaban a convertirse en todo un evento social de gran

¹¹² Para tener mayor conocimiento frente a las mujeres y su participación en estos espacios pueden revisarse los textos de Suzy Bermúdez Q. “Los espacios en los hogares de la elite santafereña en el siglo XIX desde una perspectiva de género” en En: *Historia Crítica*. No. 19 (2010). Françoise Carner “Estereotipos femeninos en el siglo XIX” en: Carmen Ramos Escandón (editora) *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México* (1992). Catalina Reyes “Cambios en la vida femenina durante la primera mitad del siglo XX, el hogar y el trabajo, escenarios de las mayores transformaciones” en: *Revista Credencial Historia*. Vol. 68 (1995). Y Angélica Salazar, *De encajes, sedas y moños: una historia del performace burgués y de la distinción social en Bogotá (1886-1899)* (2012).

status,¹¹³ esto nos hace pensar que aquellos que eran invitados y podían participar activamente en las reuniones internas de las sociedades fueron constituyendo un grupo diferenciado como elite, con una reputación importante, al menos dentro de ciertos círculos sociales. Y en segundo lugar nos interesa resaltar que si bien en estos espacios se manejaba un discurso democrático, existían dinámicas excluyentes en donde, los temas y textos a estudiar eran seleccionados por los integrantes de las juntas directivas, y eran ellos quienes escogían la persona que escribiría artículos de ser necesario. Si bien no se negaba la participación de ninguno de los miembros, hay que hacer latente el hecho de que opiniones debieron ser impuestas unas sobre otras, en donde posiblemente los vínculos afectivos, económicos o políticos debieron marcar ciertas diferencias entre los miembros.

De esta manera y como lo menciona Elías Palti, vemos que las asociaciones fueron espacios ambiguos, en donde al tiempo que los ideales republicanos jugaban un papel central en la dinámica interna de las sociedades, coexistían “prácticas tradicionales”. Es decir, en un esfuerzo por materializar el proyecto político republicano, nociones de igualdad y democracia se hicieron compatibles con compadrazgos y privilegios familiares, sin que esto significara que estas asociaciones fueran más tradicionales o modernas que otras.¹¹⁴

De puertas hacia afuera

La consolidación de una forma de gobierno duradera y estable fue un proceso de largo aliento, en donde a pesar de haber transcurrido más de cincuenta años desde el proceso de independencia y de desarrollo de políticas democráticas y republicanas, nociones como pueblo, elección, representación, soberanía y legitimidad todavía estaban configurándose y apropiándose por los individuos en general.¹¹⁵ A esto debemos agregar que el republicanismismo supuso una nueva forma de entender la legitimidad y el deber ser del Estado, en donde la definición de la ciudadanía, los derechos y deberes ahora hacían parte del debate público. En este contexto surge

¹¹³ Un caso notorio de esta particularidad fue una reunión de debate literario de la Juventud Católica realizada en la hacienda de la familia Lleras. Para esta reunión además de los miembros fueron citadas sus esposas, importantes miembros de otras sociedades, funcionarios públicos, señoras de la capital y catedráticos de las universidades. Se realizaron invitaciones impresas, y además de la tertulia se prometía un banquete y baile, al punto que el evento fue referenciado en varios periódicos y contó con una gran popularidad. “Juventud Católica” publicado en *El Tradicionista*, diciembre 5 de 1871.

¹¹⁴ Palti, *El tiempo de la política*, pp. 44 - 54

¹¹⁵ Las diferencias regionales, tensiones económicas, culturales y sociales hicieron que el modelo de gobierno republicano tuviera un largo proceso de configuración, en donde la sociedad civil tiene un papel fundamental en este proceso. Palti, *El tiempo de la política*, pp. 103 - 105

la imagen del pueblo soberano, el cual, según las elites, aunque importante en la acción política, aun no estaba preparado para asumir la tarea que ahora le correspondía, de aquí la importancia de civilizarlo y formarlo con los valores republicanos.¹¹⁶

Es por esto relevante ver como las elites no sólo se reocuparon por la auto consolidación como la elite ilustrada y dirigente, sino que procuraron políticas educativas y de civilidad, así como de movilización del pueblo, con el objetivo de materializar o exponer sus objetivos políticos de una nación católica. Así, se lograba tanto moralizar la población, como conseguir adeptos y posibles votantes para su propuesta política.

Debe hacerse la aclaración de que si bien tocaremos la relación elites y sectores sociales en general, y vislumbraremos como la población bogotana participó activamente en varias de las propuestas de las sociedades católicas, no con esto profundizaremos en el cómo leyeron los sectores populares lo que se producía en estas sociedades, es evidente que falta examinar cómo estas medidas fueron apropiadas por los otros sectores sociales.

Las sociedades se pensaron esta difusión y acción pública desde diferentes frentes:

Prensa y opinión pública

Para que sea verdad lo que nosotros decimos, basta únicamente que nosotros lo digamos¹¹⁷

Con la libertad de prensa promulgada en la constitución de 1863, la publicación de artículos, discursos, cuentos y noticias se convirtieron en una herramienta fundamental de la confrontación política, en donde, con el apoyo de la Iglesia, los periódicos católicos empiezan a cobrar una importancia esencial, al ser los encargados de la difusión y debate público. Debe mencionarse que, como el mismo carácter de las sociedades lo manifiesta, la prensa mantenía un carácter laico en donde si bien se publicaban comunicados del arzobispo o pastorales de padres

¹¹⁶ La preocupación constante por el analfabetismo, la ignorancia y barbarie del pueblo va a estar constantemente reflejada en los escritos de las sociedades, de aquí las continuas misiones civilizadoras en los “pueblos salvajes” y la preocupación existente por la falta de control sobre la “muchedumbre”. Esta preocupación no solo será resultado de las practicas republicanas y nuevas intenciones ilustradoras, sino que también corresponde, en cierto punto, al temor infundido por la situación internacional, en donde la Comuna de Paris, y la Internacional Comunista son un referente del pueblo “barbárico” que debe ser ilustrado y moralizado.

¹¹⁷ “La estatua del pasquín” Publicado en *La Caridad*, marzo 26 de 1874

extranjeros, los escritores católicos contaban con plena autonomía al momento de publicar sus artículos.¹¹⁸

Las sociedades crearon o se apoyaron en diferentes periódicos de la época para difundir sus ideas, siendo la prensa el mecanismo de dialogo predilecto entre las sociedades y los demás sectores sociales. Cada sociedad contaba con un periódico propio o compartido, en el que daba a conocer los informes de la sociedad respecto labores de caridad y reuniones anuales, se publicaban los discursos de los miembros, conclusiones de las tertulias, traducciones de libros, cartas entre las sociedades, se hacían la propaganda necesaria, entre otros. San Vicente de Paúl, contaba con *La Caridad*, La Juventud Católica publicaba principalmente en *El Tradicionista* y enviaba artículos a *La Unidad Católica* y a *El Mosaico*. La sociedad del Sagrado Corazón de Jesús e Hijas de María publicaban en *La Caridad*, donde se les abría un espacio para la realización de informes, exposición de textos morales, entre otros; asimismo participaban, pero de manera menos usual, en *El Iris* y *El Tradicionista*.

La Caridad inició como una pequeña publicación religiosa semanal con pocos artículos y detallados informes de la caridad realizada por la sociedad de San Vicente de Paul, luego fue complementándose con los artículos de los miembros, colaboradores y publicación de textos literarios, filosóficos y científicos. El periódico entregaba el excedente de sus ganancias a la sociedad para realizar obras caritativas.

En cuanto a las temáticas, la publicación contenía instrucciones morales, literatura cristiana, noticias de los adelantos científicos y artísticos, así como un recuento de la situación del país e informes de las labores de beneficencia. De los tipos de artículos que se publicaba, nos interesa resaltar dos: el primero, la publicación de cartas, artículos o crónicas referentes a diferentes poblaciones en todo el país, a partir de las cuales se procuró dar noticia de lo que acontecía a nivel nacional e internacional, especialmente en temas referentes a las guerras civiles, reforma educativa y fiestas religiosas, esto se usó como canal de comunicación con otras

¹¹⁸ Fernán Gonzales muestra como existieron fuertes altercados por la excesiva libertad que se tomaban los escritores laicos al momento de hablar de las decisiones del episcopado, al punto que el se ve en la necesidad de tatar de regular este tipo de publicaciones. En este sentido vale aclarar que si bien las sociedades le ofrecieron su lealtad al catolicismo y el Papado, su relación con la Iglesia va a ser ambigua. Las tensiones con el episcopado bogotano frente a la política educativa, en donde las sociedades, basándose en el Syllabus, intentan evitar cualquier tipo de negociación con gobierno, al tiempo usan la prensa para incitar al clero a participar en política, a pesar de las negativas impartidas por el papa sobre este tema, generaran varias tensiones con la Iglesia que dicen defender, respetar y obedecer si objeciones. Fernán González, *Poderes enfrentados*, pp. 201-206

sociedades colombianas y como argumento para demostrar que el catolicismo era un fenómeno nacional.

En segundo lugar el periódico se caracterizó por la publicación de diversos textos que pretendían servir para la educación de sectores de bajos recursos de la sociedad, o personas de poca instrucción, ya sea con textos para niños, tales como fabulas, cuentos, poesía, refranes; y una publicación particular denominada “Conversaciones campesinas”, la cual, en una obra de teatro bastante paródica, ponía a conversar a un hacendado liberal, un sacerdote y un campesino. El texto trataba grandes temáticas como la correcta definición del republicanismo, o los diferentes tipos de libertades individuales, pero procuraba explicarlo de manera muy coloquial, refutando los argumentos del liberal (hacendado) mostrando la idoneidad del cura y la ignorancia, pero pureza de sentimientos, del campesino. Este tipo de textos acompañados por otros plenamente dedicados a la instrucción del pueblo, pretendían abrir debates políticos en la población, debidamente guiados por las elites conservadoras. En palabras de su fundador:

Nuestro objetivo es la difusión de conocimiento utilidad que ayude a enriquecer a los pobres de San Vicente [...] No escribimos para las personas doctas, a quienes deben respetar y aprender de ellas; sino para para las clases menesterosas de nuestra sociedad, para aquellos privados de la instrucción, para ambos sexos.¹¹⁹

Este periódico era dirigido por José Joaquín Ortiz quien editó el periódico hasta principios de los ochentas, cuando por razones de enfermedad empieza a delegar sus funciones. El periódico contaba con la colaboración de Ramos Cáceres, José María Rueda, Mariano Vargas, Justo González, Justo Rivas, Francisco Echavarría, Jesús Uribe, Fernando Piñeros, Eulio Tamayo, Joaquina Cordovez, Silveria Espinoza de Rendón, Agripina Montes del Valle, José Manuel Groot, Manuel María Madiedo, José Rojas Caicedo, Carlos Martínez, Miguel Antonio Caro, Rufino Cuervo, Camilo Caicedo y Adolfo Pérez, varios de los cuales pertenecían a otras sociedades católicas. Junto a estos contó con una gran lista de suscriptores quienes en ocasiones enviaban artículos o correspondencia a la publicación.¹²⁰

Por otra parte *El Tradicionista* fundado por Miguel Antonio Caro, fue el emblema de la prensa católica de la época al ser el mayor defensor de la moral católica, la Iglesia y los

¹¹⁹ “Prospecto” publicado en *La Caridad*, septiembre 24 de 1864

¹²⁰ Ver la lista de suscriptores en anexos 4 *Lista de suscriptores de La Caridad (periodo de 1867-1873)*. Pp. 115 - 122

principios políticos del partido conservador. El periódico funcionó de 1871-1876, tiempo durante el cual fue un importante medio de difusión de textos extranjeros y nacionales.

Los periódicos en general tuvieron tres grandes funciones: En primer lugar pretendían ser un espacio de aprendizaje y difusión del mensaje civilizador y moralizador a través de constantes artículos sobre el buen artesano, la función cívica de la mujer, cómo ser un buen pobre, por que hacer caridad, entre otros. Tenían como objetivo difundir un discurso moral específico que debía demarcar los comportamientos de la población.

En segundo lugar, vemos que la prensa cobró un papel fundamental en la relación entre diferentes sectores sociales y las sociedades, las cuales leyendo, escribiendo y debatiendo en torno a estos periódicos lograron difundir una serie de discursos específicos en la población. Así hablamos de un espacio de conectividad en donde las elites pretendieron bajar ciertos debates a la población con el fin de movilizarla en torno a sus intereses, al tiempo que se debatían y construían nuevas formas de pensar.

Y en tercer lugar, los periódicos funcionaron como un espacio abierto de debate, en donde eran respondidas las ofensas de otros diarios (principalmente el *Diario de Cundinamarca* y la *Revista de Colombia*), se analizaban las propuestas del gobierno y se ponía en el debate público el buen juicio de los gobernantes, al tiempo que se reformulaban términos como republicanism, civilización, pueblo, libertad, soberanía y tiranía. En este punto nos vemos obligados a referirnos a la opinión pública, en tanto esta fue el espacio de diálogo o debate con el Estado y sectores sociales en general.

El término de opinión pública era contantemente utilizado en la prensa y su popularidad en la época era significativa, como la encargada de juzgar y debatir. No obstante, y como lo afirma Hilda Sábato, para el siglo XIX latinoamericano la opinión pública será un concepto polisémico, a partir del cual encontramos desde versiones unanimistas, arraigadas en el pensamiento ilustrado que entendía la opinión como única y monolítica; hasta aquellas que la concebían como la suma de voluntades diversas.¹²¹

En esta misma vía, Elías Palti, definirá dos concepciones de opinión pública. En un primer lugar está el “modelo jurídico”¹²² de opinión, el cual le da un carácter de unanimidad y

¹²¹ Sábato, “Introducción” en: Sábato, Hilda (coordinadora) *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina*. México: Colegio de México, 1999. pp. 26

¹²² Palti, *El tiempo de la política*, pp. 174

verdad indiscutible, a través del cual se debe juzgar y legitimar el gobierno. Esta primera idea de opinión hará referencia a una verdad racionalmente creada e indiscutible, en donde de haber opiniones opuestas estas serán el resultado de procesos irracionales que deben ser corregidos.

Para el caso que estamos analizando, podemos ver cómo los miembros de las sociedades supusieron la existencia de dos tipos de opiniones públicas, una verdadera y mayoritaria que se apoyaba en la Iglesia, defendía la religión y está en contra de los abusos del liberalismo; y una la segunda, señalada como minoritaria y tiránica, que era vista como el resultado de la falsedad de los liberales.¹²³ Así tenemos una opinión verdadera y racional, y una falsa e ignorante.

En este sentido, bajo el “modelo jurídico” de opinión, las sociedades y la prensa se convierten en un dispositivo de legitimación, al ser los encargados de juzgar en nombre del pueblo y el bien público¹²⁴(esta idea del bien público, la voz del pueblo, la verdad, propias del modelo jurídico, se pueden ver con más claridad en los apartados de instrucción y fiestas que se desarrollaran a continuación). En este sentido vemos que al ser las asociaciones católicas las supuestas poseedoras de la verdadera opinión, son las llamadas a asumir el papel de los verdaderos representantes. Los miembros de las sociedades se van a autoproclamar, como los encargados de gobernar, al ser ellos los que recogen los intereses, aspiraciones, necesidades y opiniones de la mayoría de la población, justificando así su llegada al poder como la verdadera expresión del republicanismo (entendiendo a este como la forma de gobierno basada en la voluntad general y el voto de las mayorías)

Ahora bien, la segunda connotación de la que nos habla Palti es la del modelo “estratégico” de opinión, el cual deja de lado la idea de una verdad indiscutible y absoluta, y convierte a la opinión pública en un campo de batalla, en donde ya no se trata de juzgar, sino de debatir y conseguir adeptos.¹²⁵ Este modelo se reflejará plenamente en la prensa de la época, al ser este el espacio de debate público más importante, en donde ya no se trata de defender una verdad contra una mentira, sino que coexistían múltiples voces que enriquecían el debate político.

La prensa funcionaba como un espacio de lucha política, en donde además de tratar de acabar con los argumentos contrarios, se buscaba persuadir a la mayor cantidad posible de

¹²³ “La opinión pública” Publicado en *La Caridad*, julio 3 de 1873

¹²⁴ Hilda Sabato, *Pueblo y política*, Pág. 68-70

¹²⁵ Palti, *El tiempo de la política*, pp. 191

lectores. En este sentido, debemos pensar que la opinión pública promovida por las sociedades fue producto tanto de los espacios internos de formación y debate como de la interacción con otros sectores sociales, en donde la prensa será el vehículo predilecto de difusión, crítica y debate de todas aquellas opiniones contrarias.

Finalmente queremos resaltar el tipo de lenguaje utilizado en la mayoría de artículos de debate y en los discursos, pensados para el público en general. La constante utilización de un lenguaje religioso como estrategia argumental para exaltar la función de la Iglesia y de las elites católicas, así como para denigrar del liberalismo, hicieron que términos como “engendro del diablo” “enemigo mortal del hombre” “personificación de satán” constituyeran expresiones recurrentes para referirse al proceso liberal. Es interesante notar que este lenguaje se utilizaba sólo en la prensa y en los discursos pensados para ser publicados o ser leídos en misas o reuniones públicas de las sociedades, siendo términos inexistentes en los textos que circulaban al interior de las organizaciones. Si bien no ahondaremos en esta característica, queremos rescatar que esta estrategia discursiva nos permite ver como se buscó establecer una clara relación entre lo político, lo público y lo religioso, todo esto con el fin de afectar lo más posible a la población, al utilizar el lenguaje de la religión católica como una herramienta política.

Instrucción

Mas ¿cuál es la opinión general, unánime de la Nación? La reforma de la enseñanza oficial en el sentido católico, puesto que el que gobierna debe hacerlo según las creencias de los gobernados.¹²⁶

Si son demócratas de verdad partirían su razonamiento no desde el gobierno sino desde el pueblo, y el pueblo es católico. Un gobierno que no acepta la educación católica es un gobierno déspota.¹²⁷

El desarrollo de escuelas laicas por parte del Estado a partir del decreto de instrucción pública de 1870¹²⁸ que propuso cambiar las tradicionales escuelas dirigidas por los párrocos, por escuelas gratuitas y obligatorias, que funcionaran bajo el modelo alemán de educación,

¹²⁶ “Correo de las aldeas” Publicado en *La Caridad*, abril 6 de 1876

¹²⁷ “Instrucción religiosa” Publicado en *El Tradicionista*, febrero 6 de 1872

¹²⁸ La reforma educativa de los años setenta pretenderá hacer un contrapeso tanto a los altos niveles de analfabetismo en el país, como al excesivo poder cultural por parte de la Iglesia. Cada Estado implantó la reforma educativa según el gobierno local. Estados como Antioquia y Cauca desarrollaron una mayor oposición modificando gran parte de la reforma, mientras que en Cundinamarca se aceptó totalmente la política educativa, y por lo que ésta se desarrolló con todos los medios posibles. Gutiérrez, *La política instrucionista de los radicales: intento fallido de modernización de Colombia en el siglo XIX (1870-1878)*, pp. 61-69

constituyó el proyecto más polémico en la cambiante relación Iglesia-Estado. Esta empresa sostenía el desplazamiento del clero de las escuelas y universidades, espacios a los que habían participado desde la colonia, todo esto, con el objetivo de apartar a la Iglesia de la cotidianidad y la formación de la población.

En Bogotá la reforma educativa no sólo va a general molestias entre el liberalismo y el conservadurismo, las políticas flexibles del arzobispo Juan Vicente Arbeláez frente a la reforma, aceptando la escuela laica a cambio de un espacio de catequismo después de clases, generó varios altercados con algunos sectores de la elite y sectores del clero.¹²⁹ Al interior de las sociedades la política será clara y radical, no basta con catequismos, ni respeto por las creencias, el modelo de educación laica está condenado por el Syllabus, conlleva a la perdición moral del pueblo colombiano, es irreligiosa y contraria a cualquier ideal de progreso.¹³⁰ Así el tema de la educación se convirtió en uno de los puntos nodales de la crítica de las sociedades al gobierno liberal y en el catalizador de su radicalismo, por lo que durante el periodo de desarrollo de la reforma educativa, hasta 1876, será el de mayor activismo y movilización por parte de los miembros de las sociedades.

Ahora bien, la oposición conservadora a las escuelas se desarrolló desde diferentes frentes, tales como: la creación de guerrillas, el desarrollo de la guerra civil del 1876,¹³¹ el

¹²⁹ González, *Poderes enfrentados*, pp. 201-206

¹³⁰ Esta diferencia de criterio entre el episcopado local y las organizaciones religiosas va a generar una serie de inconvenientes para las sociedades, en primer lugar, las sociedades se ven enfrentadas a la institución que las respalda y legítima, lo que generará discordia entre los miembros; Igualmente, los liberales verán en estas diferencias un argumento en contra de las organizaciones católicas, las cuales serán tachadas de oportunistas y detractoras de la Iglesia. Esto hará que en las sociedades, al tiempo que mantiene una posición radical, donde aparte de denunciar las escuelas laicas invitan al clero a actuar políticamente, van a intentar mantener una línea abierta de comunicación con el episcopado, en un intento por demostrar un apego pleno a la institución eclesiástica, que no dé pie a ataque liberales, y que permita mantener el apoyo del clero que mal o bien era fundamental en el desarrollo político de estas organizaciones. De aquí que podamos entender esta relación entre la Iglesia (como institución) y las sociedades católicas de una manera ambigua y bidireccional en donde los intereses de cada parte se entrecruzan con la necesidad conjunta de coexistencia mutua, un juego en donde se debe procurar, por parte de las sociedades mantener buenas relaciones con el episcopado, al menos públicamente, sin que esto interfiera de su planes de acción autónomos.

¹³¹ Para profundizar frente a este tema pueden revisarse los textos de Luis Javier Ortiz, *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra* (2010); y *Fusiles y Plegarias: guerra de guerrillas en Cundinamarca*. (2004); *Territorio, religión y guerra: Cauca y Antioquia, 1850-1870* (2009) de Víctor Zuluaga Gómez; “Cuando los santos caen: prensa, religión y política en Cali. Siglo XIX” en: *Historia y espacio*, No. 32 (2009) de Carolina Abadía Quintero; Juan Carlos Jurado, “Reinventar la nación a partir de la fe católica: de la religión, el clero y la política en la guerra civil de 1851” en *Historia y Sociedad*, No. 15 (2008). Y el trabajo del grupo de investigación de la Universidad Nacional, *Ganarse el cielo defendiendo la religión: guerras civiles en Colombia, 1840-1902* (2005)

boicoteo a las escuelas laicas y la creación de las escuelas fundadas y dirigidas por las sociedades católicas, las cuales en el marco de este contexto, cobraron una importante relevancia.

Como se mencionó anteriormente la política de instrucción de las sociedades no se redujo únicamente a la fundación de escuelas, sino que se planteó también a través de catequesis, retiros espirituales y misiones, en estos espacios se proponía una educación moral y católica en donde además de consolidar un fuerte sentimiento religioso, se promulgaron una serie de valores morales que las elites consideraban como necesarios para el pueblo, tales como: obediencia, honestidad, humildad, agradecimiento, entre otros. En contraposición se mostraba la educación laica, como un mal moral, que llevaría al país a la barbarie total.

Ahora bien, más allá de la discusión moral, plantear quién y cómo debería educarse al pueblo significaba aceptar definiciones claras de ciudadanía y nación. En este sentido, la lucha constante por la educación laica significó algo más que la aceptación o no de un método de estudio, era lo que impulsaba la transformación cultural de la población, y por ende requirió por parte de las sociedades una pelea constante y agresiva.

Las sociedades católicas procuraron utilizar las políticas educativas laicas como un argumento de deslegitimación contra el gobierno liberal. Aquí se hace tangible el “modelo jurídico” de opinión pública del que hablábamos anteriormente, en tanto las consignas de la voz del pueblo, la voluntad u opinión general fueron prontamente utilizadas para manifestarse ante las políticas laicas de educación, en donde más allá de la dinámica del cómo y por qué de las escuelas laicas, se ponían en cuestión cual deberá ser el verdadero gobierno democrático:

Es cierto que el gobierno no tiene derecho a imponer una religión, pero en este caso no la está imponiendo, porque el pueblo la está exigiendo. Y si no tienen derecho a imponer una religión, mucho menos una irreligión, así que sus políticas son ilegítimas y contradictorias: El Pueblo sí tiene derecho a imponer su opinión y por lo mismo su religión, al gobierno que él paga con el sudor de su frente para que eduque a sus hijos según sus creencias¹³²

Este presupuesto de un gobierno que no apoya u obedece la voluntad del pueblo, lo llevaría a sustentar dos ideas: por un lado que es un gobierno tiránico, que ignora el bienestar del pueblo; y por otro que los ciudadanos están en la obligación y el derecho de desobedecer, dejando de asistir a las escuelas, manifestándose públicamente contra el gobierno irreligioso y tiránico, e incluso apoyando un enfrentamiento bélico. Estas dos ideas sustentan gran parte del

¹³² “Instrucción irreligiosa” Publicado en *El Tradicionista*, Febrero 6 de 1872

bloque argumental al interior de las sociedades. La consigan del bien público, defendido por los católicos demarcará gran parte de su accionar, dado que no sólo se contenta con tachar al gobierno de tiránico, sino incita a la movilización y además deja a los católicos-conservadores como los verdaderos representantes de la voluntad general.

La constante denuncia frente a la inconstitucionalidad, ilegalidad e ilegitimidad de las políticas liberales fueron ampliamente expuestas en la prensa y discursos de las sociedades católicas. En las mismas podemos observar como las nociones de libertad individual, derechos, bien público y opinión pública se cruzan con el tema de la educación y son utilizadas como armas de ataque contra el gobierno:

[...] Tal es el génesis de estos dos monstruos de despotismo que se llaman educación gratuita obligatoria y laica, aplicada á las escuelas superiores. Este par de invenciones de la civilización moderna son el "coronamiento" del altar en donde "pole" adoraciones el ateo-Estado. Mediante ellas se propone apoderarse del ciudadano al salir de la cuna, hasta dejarle en el cementerio, que (digámoslo de paso) también el Estado quiere hacer propiedad suya, cual si hasta de los muertos tuviese miedo y envidia. Poco sabe del hombre y de las fuerzas humanas quien crea que el hombre solo ha sido capaz de tramar y de tender la red de un despotismo tan vil y tan artero. NO, el Estado moderno no es obra del hombre; porque, aun suponiendo que el hombre fuera capaz de tanto mal, no abriga en sus entrañas perversidad bastante para llamar a esta horrenda tiranía libertad, progreso y civilización. Semejantes nombres aplicados a semejantes cosas son un escarnio tal de la dignidad humana que no ha podido adulterarse así sino por sugerencias del grande y antiguo enemigo del hombre. Católicos, vosotros todos los que estiméis en la algo ya no la libertad política tan extremadamente por algunos apreciada; no ya la libertad civil que es obligación de todos defender, sino el sér de hombres: ahí tenéis lo que el liberalismo va realizado en grande parte, y lo que en el resto os depara. Eso es el Estado moderno. Pensad vosotros ahora en si puede prescindirse de atacarle a muerte; si se debe perdonar medio, de cuantos caben en la moral y en lo posible, para aplastar á ese monstruo la cabeza y deshacerse de modo que de él no quede ni aún memoria.¹³³

En este discurso opositor no sólo se critican las políticas educativas, sociales, culturales, económicas del gobierno de facto, se estaba reconsiderando la lógica del Estado moderno Liberal, ya que no se acopla a la voluntad y necesidades del pueblo colombiano, entendiendo a este como un pueblo católico, que requiere un gobierno católico.

¹³³ "Dios-Estado" Publicado en *El Tradicionista*, enero 23 de 1873

Fiestas religiosas

La celebración del 20 de Julio fue solemne; pero más la del 8 de Diciembre: para aquella el Gobierno dio 2,000 pesos y ciudadanos de los Estados contribuyeron con todos los arcos, en ésta solo los particulares hicieron el gasto; aquella tenía un aire oficial y exigido, en ésta todo era espontáneo, nacido del corazón¹³⁴

La organización de misas, procesiones, y fiestas religiosas en general, estuvieron apoyadas por las sociedades católicas, las cuales colaboraron con la recolección de fondos, planeación de las procesiones, convocatoria, elaboración o arreglo de las imágenes, altares o decoraciones de las iglesias entre otras. Estas celebraciones se constituyeron, para los miembros de las sociedades, en eventos fundamentales de su participación pública y religiosa, en donde se pretendía usar la masificación de estos espacios como un momento de instrucción pero también de demostración y movilización social.

Debemos aclarar que no pretendemos desarrollar una análisis a profundidad de estas celebraciones, analizando los símbolos, imágenes, orden de las procesiones, entre otros elementos necesarios para comprender en su totalidad estas expresiones religiosas, lo que intentaremos es vislumbrar cómo eran leídas estas celebraciones por los miembros de las sociedades y sobretodo cómo eran utilizadas con fines políticos.

Todas las sociedades tenían una celebración anual abierta al público,¹³⁵ en la que se celebraba una misa, se leían discursos de los miembros, se realizaba el informe de las actividades realizadas y en algunos casos se elegían los empleados de la junta directiva. Si bien estos eran espacios de oración, a través de la lectura de discursos de los miembros, sermones religiosos y catequismos estas reuniones sirvieron, aunque de manera muy precaria, para la difusión de una serie de ideas religiosas, políticas, culturales, sociales.

A esto debemos agregar que las fiestas contaban con una gran participación del artesanado, el cual era financiado por las sociedades para arreglar las imágenes, realizar las decoraciones necesarias, remodelar las iglesias, entre otros oficios, lo que le permitió un papel activo en estas manifestaciones religiosas.

En cuanto a las fiestas religiosas, estas hicieron parte de una gran estrategia de educación, movilización, acercamiento a la población y difusión de valores. Como lo menciona

¹³⁴ “ Fiesta de la concepción” Publicado en *La Caridad*, diciembre 12 de 1872

¹³⁵ La sociedad del Sagrado Corazón realiza la fiesta del Sagrado Corazón, San Vicente la de su santo respectivo el 27 de septiembre y la Juventud Católica la inmaculada concepción.

Oscar Chamosa: las diversas celebraciones religiosas, cívicas o laicas se constituyeron en un mecanismo de difusión, permitiendo la expresión de sectores populares, al tiempo que contribuían a la idea de la opinión pública y voz del pueblo.¹³⁶

Elías Gómez relata cómo durante el régimen liberal se procuró la promoción del sentimiento patriótico a través de la exaltación de los héroes y de las fiestas de conmemoración nacional, en donde la enseñanza cívica, el patriotismo y la historia fueron componentes esenciales para la formación del ciudadano y facilitaron la homogeneidad cultural. Los radicales consideraban que la celebración de las fiestas patrias resaltaba la vida ciudadana a la vez que servía como símbolo de cohesión.¹³⁷ En un sentido similar funcionaron las celebraciones católicas impulsadas por las asociaciones religiosas.



*Procesiones del Corpus Christi en Bogotá en el siglo XIX Tomadas del artículo de Javier Ocampo “Fiestas religiosas y romerías. El abigarrado mundo de las devociones populares en Colombia”, *Revista Credencial*, No. 93 (2005) [en línea]: Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero-dic1993/9302.htm>

Los integrantes de las sociedades católicas por su parte utilizaron las fiestas religiosas para contraponerse a las fiestas cívicas, tratando de ver en la movilización popular, en torno a la religión, un argumento de su legitimidad y razón de ser frente a los liberales. De aquí que podamos afirmar que las sociedades pensaron en contraponer la fiesta de la Inmaculada Concepción¹³⁸ a la conmemoración del 20 de julio como dos expresiones del pueblo bogotano

¹³⁶ Oscar Chamosa, “Lúbolos, Tenorios y Moreiras: reforma liberal y cultura popular en el carnaval de Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX” en: Sabato y Lettieri (compiladores) *La vida política en la Argentina del siglo XIX*, (2003) pp. 115 - 137

¹³⁷ Elías Gómez, *La ciudadanía en el federalismo*, pp. 36

¹³⁸ Ya hemos mencionado algunas consideraciones frente a esta celebración, pero vale recordar su carácter representativo como fiesta papal. Su celebración correspondía netamente a una directriz de roma, y era una

en donde una reflejaría la verdadera naturaleza católica del pueblo colombiano y la otra una expresión de tiránica y falaz impuesta por los liberales.

La fiesta de la Inmaculada Concepción, realizada el 7 y 8 de diciembre, acostumbraba ser celebrada con un desfile, juegos pirotécnicos, banderas y globos decorando las calles, casas iluminadas toda la noche y la celebración del concurso literario de la Juventud Católica en honor a la Virgen. Esta fiesta fue masivamente acompañada por los bogotanos, quienes ayudaban en las decoraciones y adecuaciones de las calles.

El periódico *La Caridad*, expone así los detalles de la celebración:

Como los bogotanos son un pueblo católico se disponen a celebrar el día de la inmaculada. Dado que se pretende hacer una fiesta memorable para que se replique por toda la república, se ha creado una junta organizadora, la programación quedo así: será un espectáculo de cañones, campanas y fuegos artificiales que empezará el 7 en la noche. El primer golpe lo darán las señoritas católicas de la capital; el segundo golpe será por el Estado de la unión y por Bolívar; tercero en nombre de los ilustrados (ciencia, arte y letras); cuarto, establecimientos públicos y beneficencia; quinto, alcalde de Bogotá; sexto, comerciantes; y séptimo, arzobispo y curas. Se invita a las sociedades católicas y artísticas de la ciudad, tales como la del Sagrado Corazón, Hijas de María, Socorros Mutuos, San Vicente, Juventud Católica, Junta Piadosa, La Congregación Artística y el Sexteto de Armonía. [...] La celebración fue majestuosa, con coros y cantos y juegos artificiales nunca antes vistos. Miles de flores y banderas, *ni la policía ni las multas han logrado esta manifestación del pueblo, solo el sentimiento religioso*. Luego fue el concurso de la juventud católica, quien lo gana Vergara y Vergara. Con la asistencia y ayuda masiva en la celebración de la inmaculada concepción, *el pueblo demostró su posición*.¹³⁹

Por otra parte en la fiesta del 20 de julio se realizaban desfiles encabezados por la procesión de la Iglesia acompañados por algunos miembros del poder ejecutivo federal, una comisión de la municipalidad el depósito de veteranos de la independencia y el seminario conciliar. Agregaban guardias del batallón del ejército y algunas veces estudiantes. La celebración del 20 de julio se prolongaba por varios días en los que además se realizaba corridas de toros, carreras de caballos, alboradas, lanzamientos de globos, cohetes y juegos artificiales, pasatiempos y rifas.¹⁴⁰

Es notorio ver como durante las celebraciones algunos conservadores o liberales, según la celebración en curso, manifestaban públicamente su apatía manteniéndose al margen de las

fiesta relativamente nueva para la mayoría de la población, sin embargo se muestra como una de las más grandes tradiciones del pueblo bogotano.

¹³⁹ “8 de diciembre” Publicado en *La Caridad*, noviembre 21 de 1872. La cursiva es mía

¹⁴⁰ Elías Gómez, *La ciudadanía en el federalismo*, pp. 38

actividades desarrolladas en la ciudad.¹⁴¹ No decorar la fachada de la casa, dejar de iluminar los balcones o ventanas en la noche, abstenerse de poner la bandera eran consideradas ofensas arduamente criticadas por la prensa. Esta lucha en las calles entre las celebraciones de cada bando nos da una pequeña muestra del impacto que tenían estas festividades públicas.

Ahora bien, más allá de actos simbólicos de rechazo, las fiestas religiosas fueron utilizadas como una manifestación pública de fe, en donde no sólo se ponía en consideración el carácter religioso de los asistentes, sino su adhesión a las políticas conservadoras y antiliberales. Para las sociedades funcionaron como una muestra del ser católico del pueblo, una expresión masiva del carácter religioso de la nación.

Esta lectura partió en un primer lugar de desmeritar la fiesta del 20 de julio. Esta era narrada como una celebración sin el mínimo respeto, en donde objetos como el acta de independencia y la corona de Bolívar eran tratados con banalidad. Fiestas costosas, que promovían los vicios, y un discurso presidencial deshonesto:

¿Por qué los oradores del 20 de julio i otros días solemnes, en vez de fastidiar con sus lugares comunes i sus ampulosas declamaciones, no pronuncian discursos como los del señor Carrasquilla en que respira el verdadero patriotismo; esto es, el puro i vehemente deseo del bien moral de nuestro país i del mejoramiento de la sociedad? esto sería más digno i mas útil que el repetirnos lo que todos sabemos de memoria hace cincuenta años.¹⁴²

En contraposición, la celebración de la inmaculada era considerada la “verdadera” fiesta nacional, ya que era el pueblo la que la organizaba: era la manifestación pública de la mayoría. No se puede presuponer que las misas, procesiones o celebraciones fueron realizadas netamente con objetivos políticos, o que los participantes estuvieran en su totalidad plenamente conscientes del uso dado por las sociedades. Tanto liberales participaban en las misas y procesiones como conservadores en las fiestas cívicas, pero a partir de la contraposición entre la verdadera nación vs la imposición del gobierno, las sociedades apropiaron la movilización religiosa de la población como una manifestación de la voluntad política del pueblo. En la contienda política, las plazas públicas llenas de feligreses católicos servían como justificante a un

¹⁴¹ No es propicio afirmar que los liberales no celebraban la fiesta de la inmaculada concepción o que los conservadores se abstenían de conmemorar el 20 de julio, ambas celebraciones poseían una importancia fundamental ya sea en la vida religiosa o cívica, por lo que tenían una asistencia formidable sin que las consideraciones políticas afectaran de manera radical.

¹⁴² “Crónica” Publicado en *La Caridad*, agosto, 2 de 1867

proyecto conservador católico desarrollado desde las sociedades. Finalmente si el pueblo era católico, sus representantes también deberían serlo.

Por otro lado estas manifestaciones religiosas, vistas como políticas, pretenden movilizar la población y actuar así desde una figura colectiva. Aquí no se trataba simplemente de hacer una representación discursiva del pueblo y de la opinión pública, se trató de materializar en las calles la voluntad general, utilizando las fiestas religiosas como un argumento en pro de la nación católica.

En un Estado donde la participación electoral era reducida, mecanismos de participación alternos eran significativos, en palabras de Gonzalo Sánchez, con la precariedad del sistema electoral: “Se nos abren así otros caminos para repensar la construcción del espacio público y la democracia a partir de la consolidación de múltiples instancias intermediarias entre la sociedad civil y el Estado [...] como las prácticas que implican las concentraciones multitudinarias con sus escenarios propios (plazas, teatros, avenidas). Eran prácticas que en su propio despliegue ponían al desnudo la precariedad de la movilización electoral. Éstas, más que actos de delegación del poder o de representación, eran actos de poder.”¹⁴³

De tal forma que podemos pensar que estos actos públicos debieron ser un espacio de manifestación política y religiosa, en donde todos los sectores sociales participaban activamente, ya sea para aprobarlos o rechazarlos, tratando así de utilizar las calles como un mecanismo de participación y acción política.

¹⁴³ Sánchez, “Ciudadanía sin democracia o con democracia virtual” en Sábato (coordinadora) *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina* (1999), pp. 459

IV. El republicanismo católico

La prensa, tertulias, escuelas, catequismos, reuniones públicas y privadas de las asociaciones católicas y demás espacios de difusión y creación, permitieron a los miembros de las sociedades la consolidación de un pensamiento político específico. Resulta imposible afirmar de manera definitiva que las dinámicas políticas desarrolladas al interior de las sociedades eran exclusivas y productos únicos de este espacio de sociabilidad, dado que la coexistencia con otras sociedades artísticas, económicas y literarias, y las trayectorias personales de los miembros influyeron de manera directa en el pensamiento y accionar político tanto del colectivo como de los individuos, de aquí que merece hacer la salvedad que las apreciaciones políticas que podamos relatar como parte de las sociedades, no pretenden demarcar el pensamiento político de las mismas de una manera exacta y unitaria.

Antes de ahondar en la propuesta política de las sociedades queremos rescatar una característica general: la política de las sociedades giró en gran parte en torno a la apuesta liberal, de aquí que una de las principales pasos en su accionar fuera deslegitimar y contraponerse al gobierno argumentando una incompatibilidad entre el liberalismo y el “verdadero republicanismo” acusándolo de fraude electoral, violación de las libertades fundamentales, despotismo y abuso de a la autoridad:

Ellos no representan la patria subieron al poder por las armas y la rebeldía y se sostienen con el fraude electoral. Nunca en los gobiernos conservadores se vio algo parecido a esto: robos de fondos públicos. Son una vergüenza para la nación, ciegos ignorantes, arrojado de satanáas, blasfemas al Dios¹⁴⁴.

El desarrollo de la apuesta política de las sociedades en torno a la dinámica liberal significó la existencia de cierta ambigüedad al momento de establecer elementos como el uso de la fuerza, el control de la prensa, la libertad del pueblo y jurisdicción el Estado. Así, cuando se trataba de atacar al gobierno liberal resultaba apropiado criticar el uso de la fuerza y la censura de la prensa, no obstante, al momento de hablar del programa político y de los intereses y aspiraciones de los miembros de las sociedades se celebraba el control de manifestaciones populares y la restricción de prensa.

¹⁴⁴ “Un Blasfemo” Publicado en *La Caridad*, mayo 5 de 1882

Esta ambigüedad política es el resultado de un contexto desfavorable, políticamente hablando, para las sociedades, las cuales tenían que asumir y apropiarse diferentes discursos en contra del gobierno liberal al tiempo que generaban su propia propuesta, a tal punto que una cosa es lo que se le termina criticando al gobierno liberal y otra la apuesta de las sociedades, siendo la primera una serie de argumentos políticamente utilizados para movilizar a la población.

Hacemos esta aclaración, dado que resulta problemático tratar de definir con plena claridad la política de las sociedades, en donde las tensiones al interior de las mismas y la ambigüedad propia de una época de cambio y transformaciones institucionales hacen de por sí complejo definir la posición de un sector de la población, a esto debemos agregar las limitaciones propias de este estudio, dado que estamos examinando un espacio de sociabilidad específico y reducido frente a la amplitud de espacios de la época, de aquí que las apreciaciones frente a la actividad política de las sociedades que expondremos a continuación deben partir de la conciencia plena de su reducido alcance.

4.1 Cambios en la dinámica política

Las sociedades católicas desarrollaron diferentes estrategias políticas dependiendo del contexto al que se enfrentaban. El panorama nacional y local marcó las actividades de las sociedades, su impacto en la política institucional y su posición política frente a la dinámica liberal y el ideario republicano. Para examinar estos cambios proponemos tres etapas: la primera va de 1863-1870 periodo que se enmarca en la puesta en marcha de la constitución de Rionegro, el desarrollo de políticas económicas liberales, procesos de desamortización, la construcción de ferrocarril y vías de comunicación de transporte.¹⁴⁵ Durante esta fase las sociedades empiezan a ser manifiestas sus demandas contra el gobierno liberal criticando de manera sistemática los daños causados a la Iglesia, sin embargo no se oponen plenamente al gobierno nacional dado que consideran que, por un lado el liberalismo no llegaría demasiado lejos ya sea por su inestabilidad al interior del partido o porque el pueblo se opondría;¹⁴⁶ al tiempo que los cambios estructurales de construcciones de ferrocarriles fueron vistos con buenos ojos por los miembros de las sociedades, los cuales, pretendían, de una u otra forma, seguir el modelo de “modernización” de otros países. Durante esta primera etapa las sociedades católicas focalizaron

¹⁴⁵ Rueda y Gómez *La República Liberal Decimonónica en Cundinamarca 1849-1886*, pp. 57-67

¹⁴⁶ Gonzales, *Poderes enfrentados*, pp. 187

sus esfuerzos en defender la propiedad de la Iglesia, criticar parte de las dinámicas económicas (especialmente los cambios en la política arancelaria y sus efectos negativos para el artesanado) y prevenir contra futuros cambios, pero como tal no existía una oposición marcada, en donde las sociedades católicas llegaron a deslegitimar o cuestionar al gobierno liberal en su totalidad. Aquí podemos ubicar las críticas referentes al modelo de atención y beneficencia impuesto por el gobierno, y la mala administración de los centros de caridad anteriormente a cargo de la Iglesia.

La segunda etapa abarca de 1870 a 1876 y coincide con el periodo del radicalismo liberal. La reforma educativa y la guerra civil de las escuelas de 1876 demarcarán el inicio y fin de esta fase. Este periodo se caracterizó por el desarrollo de una apuesta secularizante más radical por parte del liberalismo, el cual, traspasando la esfera institucional empieza un proceso cultural de desplazamiento del poder religioso, especialmente a través de las escuelas.

Es aquí donde podemos concentra la participación política más agresiva por parte de las sociedades, a través de la prensa, fundación de escuelas católicas y crítica contante a las políticas liberales. Durante esta etapa las sociedades procurarán mantenerse al margen de la vía institucional, posiblemente por las dificultades que planteaba acceder a esta, ya sea porque el partido conservador estaba debilitado y en muchas ocasiones no presenta candidato, o por el fraude electoral y el gran impulso que toman los liberales, esto hace que los miembros de estas sociedades busquen otras alternativas de organización política que no se redujeran al ámbito electoral.¹⁴⁷

De esta segunda etapa queremos rescatar dos elementos: primero, frente a la poca oportunidad de participación institucional algunos miembros de las sociedades empiezan a promover la idea del soldado católico, en el marco de los enfrentamientos civiles desarrollados durante el periodo. Así en el conflicto de 1876 planteado como justo por los católicos ultramontanos, el católico común está obligado a defender la religión hasta las últimas consecuencias.¹⁴⁸ Este soldado católico, podía actuar desde diferentes frentes (prensa, escuelas, guerrillas), en donde a partir de consignas como "Que no ataquen, y habrá paz. De lo contrario,

¹⁴⁷ Con esto no queremos decir que sociedades renunciaran plenamente al ámbito electoral, sino que procuraron más que establecer alguna alianza con un candidato, a invitar a los electores a elegir representantes católicos, que respetaran la Iglesia y siguieran la moran cristiana, haciendo así que su participación en las elecciones se desarrollara de manera indirecta.

¹⁴⁸ Si bien no se encuentran invitaciones directas a formas guerrillas o participar en la guerra civil, sí se alaba la labor realizada en los Estados de Antioquia y Cauca en defensa de la religión, se motiva a el campesinado a ayudar la labor desarrollada desde estos dos frentes del conservadurismo durante el confrontamiento de 1876 y se exalta a aquellas personas de la ciudad que deciden ir a combatir.

guerra; guerra hasta caer muertos de muerte gloriosa al pié de los reverenciados altares de la Religión de la Patria"¹⁴⁹ o "Siempre que un gobierno extranjero ó domestico persiga la religión, es tiempo bueno para la guerra santa"¹⁵⁰ se invitaba a una movilización masiva de la población en defensa de la religión, por cualquier medio.

En segundo lugar, queremos rescatar la iniciativa del partido católico. Si bien esta propuesta nace de Miguel Antonio Caro y no como parte del proceso de alguna sociedad católica como tal, su mención es fundamental, ya que va tener un gran impacto al interior de todas las sociedades, las cuales van a servir como espacio para la germinación, refutación y debate de esta propuesta.

Caro propone la consolidación de un partido católico que nazca de la depuración del partido conservador,¹⁵¹ y ponga a la religión como base de la sociedad. En palabras de Caro:

El partido católico, según esto, no es la Iglesia misma en toda su extensión, pero si una cruzada promovida, autorizada y dirigida por la Iglesia. El partido católico es el conjunto de católicos que trabajan por restaurar en el orden civil los principios cristianos. El partido católico es la misión de operarios diputados ante el gobierno por la Iglesia á fin de convertirlos del liberalismo a la unidad católica. El partido católico es la Iglesia militante en el orden social y político¹⁵²

Este nuevo partido le apostaría a la construcción de un Estado católico en donde la religión se constituiría como base de la unión nacional, siendo así la fe el elemento primordial en la vida de la población, de aquí que la forma de gobierno, sea cualquiera que esta fuere, no sería relevante mientras garantice los derechos religiosos y proteja las bases del catolicismo. En este sentido, en un artículo de *El Tradicionista*, titulado "El republicanismo" se afirma que tanto la república como la monarquía son formas posibles y viables de gobierno, en tanto ambas se basan en la fe católica (la república con un pueblo católico y la monarquía con un rey cristiano) así, no se puede afirmar que una sea superior a la otra, determinar cuál de las dos formas debe regir ya dependería de la voluntad del pueblo.¹⁵³

Esta ambigüedad, en programa del partido católico, frente a la forma de gobierno dejó abierto el debate a la posibilidad de establecer una monarquía constitucional católica o un

¹⁴⁹ "Teología en la diplomacia" Publicado en *La Caridad*, abril 30 de 1874

¹⁵⁰ "La cuestión religiosa" Publicado en *La Caridad*, septiembre 12 de 1876

¹⁵¹ Esto suponía la expulsión de cualquier persona, idea o iniciativa contraria a la política católica, esto sería una ofensiva directa en contra de masones, liberales y "malos católicos"

¹⁵² "Partido católico" Publicado en *El Tradicionista*, noviembre 21 de 1871

¹⁵³ "El republicanismo" Publicado en *El Tradicionista*, diciembre 12 de 1871

gobierno fuertemente centralizado. Una discusión que generará fuertes tensiones entre los miembros de las sociedades.

Como consecuencia, el tema fue ampliamente discutido a través de debates y tertulias frente a la forma de gobierno más adecuada para gobernar un país católico, cuáles son las ventajas y desventajas del republicanismo y cuál serían los principios de un gobierno católico. En este caso, el hecho de que Caro fuera miembro de la Juventud Católica debió influir en que estos temas, unido con el del partido católico, se debatieran con especial atención al interior de esta sociedad, por lo que varias de las tertulias y artículos publicados en *El Tradicionista* giran en torno a esta temática, aunque nunca se llegó a establecer una opinión clara en ninguno de los textos publicados.

Por otra parte, en *La Caridad*, órgano vocero de la sociedad de San Vicente, si se plantea una posición clara e irrevocable: el republicanismo es la única forma de gobierno posible, y aunque se esboza la necesidad de reformar algunas variables del sistema actual, se hace inconcebible una política no republicana. Incluso se afirma que las diferencias con el liberalismo pueden ser resueltas, en tanto “todos somos republicanos, todos federalistas, todos queremos la paz”,¹⁵⁴ de esta manera lo que hay que plantear es una serie de ajustes, mas no dudar de la república.

Las tensiones entre las sociedades nunca llegaron a manifestarse de manera radical, aunque en algunos escritos de la prensa podemos ver expresada cierta molestia por el radicalismo de alguno o la “falta de compromiso” con la causa católica, demandada por otros. Al interior de las sociedades saber hasta donde debería llegar la construcción de un gobierno católico y la idea de establecer a fe por encima de la nación no fue algo que estuviera claramente definido y aceptado, por lo que consolidar un partido católico resultaría un proceso conflictivo y de difícil definición. Junto a esto, la poca oportunidad electoral hizo que las sociedades perdieran interés en constituir un partido nuevo, radical y de poco alcance real.

Finalmente la tercera etapa corresponde a 1876-1885. Este periodo se caracterizó por el debilitamiento del régimen liberal después de la guerra civil. Las dinámicas al interior del radicalismo dejan vislumbrar algunas oportunidades institucionales para los conservadores,

¹⁵⁴ “Educación” Publicado en *La Caridad*, enero 4 de 1872

quienes empiezan a apostar a la reconfiguración del partido conservador y reconsiderar la posibilidad de una alianza con el sector de los independientes dirigido por Rafael Núñez.¹⁵⁵

Al interior de las sociedades se empieza a configurar una apuesta política más institucional, los artículos referentes a las votaciones ya incluyen nombres directos de candidatos, se publica el programa del partido conservador y se reevalúa la posición de los independientes y los liberales. En este sentido las sociedades van a procurar dejar de lado el discurso “revolucionario” del soldado católico y le apuestan a medidas opositoras legales y controlables, de aquí que de ahora en adelante se hable clara y enfáticamente en contra de la guerra civil y medidas radicales de oposición. Todo esto debido a que ellos ahora se piensan como posibles gobernantes.

De igual forma, el republicanismo se asume como algo ya establecido y no se vuelve a ver el resurgimiento de este tipo de debates frente a la forma de gobierno, ahora se habla con poca frecuencia de reformular el deber ser del Estado, mientras que el tema de la nación y la ciudadanía siguen siendo recurrentes. Definitivamente surge un interés real por la consolidación de un partido y una apuesta institucional, en donde ya no se trata de atacar o desestabilizar al Estado liberal sino de ofrecer una opción real de gobierno.

Esta reconfiguración en el accionar político parte del hecho de que varias de las políticas liberales son suprimidas, por lo que si bien las sociedades católicas siguen en su papel de opositoras, ahora no se requiere tanta agresividad, lo que les permite realizar, junto a las dinámicas de crítica, debate y resistencia a los gobiernos liberales e independientes, un planteamiento claro frente al cómo gobernar.

El republicanismo católico

[...] la esperanza verdadera del pueblo es Dios. Pero ahora ellos no tienen ni religión ni orden público, hablan como de una traición en contra del pueblo en general. El progreso se logra solo con el avance moral del pueblo una muestra de esto son las guerras civiles, que muestran como no hay armonía entre el cristianismo y la república. Donde queda la soberanía cuando los católicos no pueden votar.¹⁵⁶

¹⁵⁵ Inicialmente Los Independientes se configuró como un sector del liberalismo reactivo a los radicales. Sin embargo, medida que avanza y se fortalece, encabezado por el político cartagenero Rafael Núñez, empieza a reunir más sectores convirtiéndose en un grupo heterogéneo que reúne liberales moderados y radicales, y conservadores. Es a través de esta propuesta que Núñez llega al poder por segunda vez en 1884 y da inicio al proceso de la Regeneración, en gran parte ayudado por el Partido Conservador.

¹⁵⁶ “De nuestra república y el cristianismo” Publicado en *La Alianza*, enero 1 de 1867

La cuestión frente a cómo se debía gobernar, quién debería hacerlo y cuáles deberían ser las bases de la nación, demarcaron las preocupaciones políticas de las organizaciones católicas, las cuales procuraron no sólo debatir en torno a estas temáticas sino llevar sus conclusiones y debates hacia otros sectores sociales.

Ahora bien, más allá de las diferencias internas, conflictos con otras organizaciones y ambigüedad en el pensamiento, podemos definir que la apuesta política de las sociedades católicas giró en torno a la creación y consolidación de lo que podemos denominar como un republicanismo católico,¹⁵⁷ el cual consiste en la conjugación de las bases republicanas de soberanía del pueblo, representación, libertad e igualdad, la fe católica. Este sistema propondría al catolicismo como base del orden social, por lo que debe existir una estrecha alianza entre el Estado y la Iglesia Romana.

Que vea el pueblo, es decir todos los hombres, que la Religión es la base, es el alma de todo bienestar social y de todo verdadero orden en la sociedad: que ella condena la opresión y la tiranía en el que manda i la injusta rebelión en el que obedece; el abuso en el poderoso usurero i la holgazanería en el débil: que ella es la armonía social, útil para todos: i que nadie puede violar sus dogmas sin ser desgraciados i causar la ruina de sus semejantes¹⁵⁸

Como vimos anteriormente al interior de las sociedades se mantuvo un fuerte debate en torno a las formas de gobierno, la democracia, el tipo de gobernantes, y los principios del orden social. Y si bien de manera generalizada podemos afirmar que las sociedades se autodefinieron como republicanas, la pregunta es: qué se está entendiendo en estos espacios como republicanismo.

Hilda Sabato menciona que de manera generalizada las elites latinoamericanas le apostaron a la consolidación de Repúblicas, basadas en los principios de soberanía popular y

¹⁵⁷ La conjugación entre dinámicas políticas y religiosas ha sido ampliamente trabajada por otros autores, por ejemplo Carlos Forment para Perú decimonónico habla del proyecto de un catolicismo civil, y Gregorio García expone la existencia de una ciudadanía católica para expresar el proceso republicano español. Forment, “la sociedad civil en el Perú del siglo XIX: democracia o disciplina” En: Sabato, Hilda (coordinadora) *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina*. (1999); y García, “Ciudadanía católica y ciudadanía laica en la experiencia liberal” en: Pérez Ledesma, Manuel (director), *De súbditos a ciudadanos. Una historia de la ciudadanía en España*. (2007)

En este sentido somos conscientes de que pueden establecerse otros conceptos e interpretaciones a lo que aquí hemos denominado republicanismo católico, de tal manera, no pretendemos establecer un concepto definitivo o de aplicación nacional o regional. El republicanismo católico es funcional únicamente para el desarrollo de esta investigación y las sociedades católicas botanas que estamos trabajando.

¹⁵⁸ “Clero i Pueblo” Publicado en La *Caridad*, agosto 17 de 1866

representación, y si bien esto significó la llegada de nuevos conceptos, ideas y prácticas políticas, en la mayoría de los casos, sobrevivieron viejos conceptos con nuevas connotaciones, al punto que no existió un solo republicanismo, sino múltiples variables del mismo.¹⁵⁹

En este sentido, cada país, región o sector social, planteó esta idea abstracta de la República a partir de sus propios términos, tratando de resaltar los elementos que más le interesaban, modificar o eliminar lo indeseable y adaptar las nuevas ideas al vocablo ya existente. Así, rápidamente podemos mencionar, como ejemplos, que para el caso peruano, Carmen Mc Evoy propone la coexistencia de dos corrientes de republicanismo: el cívico-clásico de las elites y el artesanal de corte democratizante¹⁶⁰. Y para el caso colombiano, James Sanders¹⁶¹ refiriéndose al departamento del Cauca en el siglo XIX, habla de tres tipos de republicanismo: el del propietario, el conservador indígena y el liberalismo popular.

Aquí no pretendemos afirmar que el republicanismo católico al que hacemos referencia puede considerarse claramente como un corriente o variable del republicanismo, tal y como las propuestas desarrolladas por Mac Evoy y Sanders; sin embargo, para la presente investigación, desarrollar este concepto nos permite establecer la complejidad de la apuesta política de las sociedades católicas, entendiendo que el ideal republicano, aunque se mantuvo en sus bases, fue apropiado y reformulado, al tiempo que viejos conceptos cobraron nuevos significados.¹⁶²

Ahora bien, profundizando en la conceptualización del republicanismo católico, podemos notar que fundamentalmente al interior de las sociedades surge la necesidad de mantener una estrecha relación entre el ser católico y el ser republicano, por lo cual, resultaba

¹⁵⁹ Sábato, “Introducción” en: Sábato Hilda (coordinadora) *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina* (1999) pp. 26 - 28

¹⁶⁰ Mc Evoy, “La experiencia republicana: política peruana 1871 – 1878” Sábato Hilda (coordinadora) *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina* (1999) pp. 253 - 268

¹⁶¹ Sanders, *Contentious republicans: popular politics, race and class in the nineteenth-century Colombia* (2004)

¹⁶² Existen diferentes conceptualizaciones frente al pensamiento conservador de la época. Adrián Alzate propone, que a nivel nacional, era posible identificar al menos seis variantes: la primera intransigente, ultramontana y fanática, liderada por Miguel Antonio Caro, José Manuel Groot y José Joaquín Ortiz, acérrimos defensores de la Iglesia y la religión católica; un círculo belicista, comandado por los generales Manuel Briceño, Leonardo Canal, Marceliano Vélez y Joaquín María Córdoba; un conservatismo moderado, defendido por José Joaquín Borda, aliado de una lucha política por medios pacíficos y partidario del restablecimiento de las relaciones entre la Iglesia y el Estado; una vertiente purista y un tanto “aristocrática” representada por el caucano Sergio Arboleda, eterno contradictor de las ideas liberales y enemigo de cualquier alianza política; una fracción católica y pro-federalista, encabezada por el antioqueño Pedro Justo Berrío; y un círculo pragmático y pactista, liderado por el capitalino Carlos Holguín. Alzate, *Asociaciones, Prensa y Elecciones*, pp. 33

imposible desarrollar un buen gobierno sin asumir las directrices católicas impulsadas desde Roma.¹⁶³

Para esto las sociedades procuraron establecer un diálogo entre el discurso republicano y la tradición católica en elementos como los ideales de fraternidad, libertad e igualdad, afirmando que estas palabras sólo tienen fundamento cuando son cristianas, no “revolucionarias”, así la fraternidad se convierte en sinónimo de la caridad, la libertad es un regalo de Dios y la igualdad fue predicada por Jesús.¹⁶⁴ Definir al catolicismo como base fundamental de la república sirvió como argumento para evocar los errores de un mal republicanismo liberal, representante de la anarquía y el absolutismo: ellos serían la versión revolucionaria y errónea de las enseñanzas divinas.

Aclaremos que no pretendemos reducir esto al esquema de modernidad tradicional, en donde se asume que el modelo europeo republicano es adaptado a las necesidades nacionales, convirtiéndose así en una desviación del modelo original. El desarrollo discursivo de las elites locales no debe reducirse a las ideas de copia y adaptación, así, lo que proponemos es entender este republicanismo católico como un discurso propio y original de este sector social, que si bien está nutrido con ideas extranjeras no pretende y no puede ser considerado a partir de modelos europeos.¹⁶⁵

Ahora bien, ¿quién es soberano en una república católica, la fe (representada en la Iglesia) o el pueblo? Para responder esto retomaremos el concepto propuesto en el periódico *El Tradicionista* de “soberanía delegada”,¹⁶⁶ a partir del cual se propone que la soberanía real corresponde a Dios, quien es el verdadero gobernante, el pueblo es sólo el vocero de la voluntad divina por lo que: por un lado es imprescindible un gobierno católico que cumpla con los mandatos divinos, y por otro la consolidación de un pueblo bajo la voluntad y la moral cristiana. Este principio propone de manera directa que sólo es soberano un pueblo católico, todo aquel no creyente no podría ser soberano, en tanto la soberanía es otorgada y delegada por Dios.

¹⁶³ Se debe tener presente que aquí hablamos de una Iglesia católica apostólica y romana en donde la relación con el papado es fundamental para todas las sociedades.

¹⁶⁴ “Libertad, Igualdad y Fraternidad” Publicado en *La Caridad*, febrero 12 de 1874

¹⁶⁵ Palti, *La invención de una legitimidad*, pp. 35-44

¹⁶⁶ “Soberanía de los pueblos” Publicado en *El Tradicionista*, febrero 6 de 1872

El concepto de soberanía delegada conlleva necesariamente al de libertad limitada, ya que al no poseer una soberanía plena, el gobierno y el pueblo deben estar limitados por los preceptos morales cristianos. Nos referimos a una libertad “imperfecta” con obstáculos y deberes morales en donde no es a partir de la ley que se implantan los límites, sino a través de las consignas morales del catolicismo. De esta manera resulta fundamental educar política y moralmente al pueblo antes de hablar de soberana. Si no están claros los fines morales la soberanía se convierte en un elemento falso, en un “caldo para la libertad desmedida y la revolución.”¹⁶⁷ En un discurso firmado por José Joaquín Borda publicado en *El Tradicionista*:

En la constitución del Estado, nuestro soberano no es dueño de nosotros, sino ministro de Dios para nuestro bien. Esa es la democracia católica: tiene por fundamento la fe racional; por espíritu vivificante la humildad; por garantía el amor. Exactamente lo contrario de vuestra democracia ¡oh vosotros los que usurpáis el nombre de demócratas! tenéis por fundamento la negación o la duda; por espíritu vivificante la soberbia, por garantía la desconfianza y el odio. Por eso cuando vosotros otorgáis á todo el mundo la obra de mantener y acrecentar lo que llaméis libertad, no hacéis otra cosa sino abrir las puertas a la tiranía¹⁶⁸

El tema de las libertades va a ser un punto fundamental de la política de las sociedades, ya que nacerá, en gran parte, debido al aumento de libertades políticas y civiles ofrecidas en la constitución de Rionegro. El debate en torno a cuanta libertad debería otorgarse al pueblo, y el temor al desorden público serán un tema fundamental en la agenda católica y liberal de la época.¹⁶⁹ En este sentido la apuesta de unas libertades moralmente limitadas servía por un lado como respuesta y crítica a los cambios constitucionales de 1863 que a ojos de los conservadores serían en gran parte los causantes de los desórdenes públicos en todo el territorio nacional, y por otro constituirán una apuesta política clara en donde se propone una medida moral y religiosa de control de la población.

¿Cómo y quién debe gobernar?: la santa democracia

Definiendo los principios básicos de la apuesta política de las sociedades: la soberanía delegada y las libertades limitadas, ahondaremos en el quién debe gobernar y cómo debe hacerlo. En primer lugar hablamos de un gobierno católico, que procure buenas relaciones con

¹⁶⁷ “Soberanía de los pueblos” Publicado en *El Tradicionista*, febrero 6 de 1872

¹⁶⁸ “El republicanismo” Publicado en *El Tradicionista*, diciembre 12 de 1871.

¹⁶⁹ González, *Poderes enfrentados*, pp.213

Roma y el papado, de buena reputación, y que cuide el bienestar del pueblo. El objetivo del gobierno es “dar seguridad, conservar el orden y las buenas costumbres”.¹⁷⁰ Al tiempo que debe velar por los intereses comunes de la sociedad, mantener el vínculo social y el bien común. En palabras de *El Tradicionista*:

Hay un choque entre gobierno y muchedumbre por la forma como se entiende la unión, en la forma como entiende la libertad hace imposible la unión de criterios y actos. La declaración de los derechos civiles es la agudización de esta diferencia en donde es imposible la realización de un concierto entre el pueblo y el gobierno. La fe genera verdaderos vínculos en donde es inevitable la confianza entre muchedumbre y autoridad, es ella quien crea comunión, de aquí que se hable de una *santa democracia* en donde todos los ciudadanos sean una república. El gobernante es justo y mantiene la unidad, todos luchamos en contra de los males y cuando votamos ejercemos nuestra libertad. No se obedece a los hombres sino a Dios por eso se puede desacatar cualquier norma injusta todo en nombre de la libertad.¹⁷¹

Este fragmento reúne varios de los elementos ya presentados en torno a la crítica del exceso de libertades individuales y el posicionamiento de la voluntad de Dios por encima del gobierno, al tiempo que hace latente el papel del gobernante en esta relación Estado- fe católica, en donde el reto del gobernante consistiría en equilibrar la voluntad general, el bienestar del pueblo, el orden público, las libertades individuales y la fe católica.

Debemos mencionar que el tema del bien común no es un elemento exclusivo de lo que aquí hemos llamado republicanismo católico, Jorge Conde Calderón menciona que este fue un elemento transversal que sobrevivió al régimen colonial, y permitió armonizar las nuevas ideas, con los preceptos ya existentes del buen gobierno.¹⁷² La referencia al bien común al interior de las sociedades católicas va a funcionar exactamente con este objetivo, ya que se considera que será un buen gobernante aquel que procure el bien común, cumpliendo con la normativa católica, en tanto es representante de un pueblo católico.

No obstante el gobernante debe tener presente su doble posición como representante del pueblo, pero también como católico obligado a preservar la fe. Así, el gobernante es pleno en cuanto es elegido y ejerce la voluntad popular, pero no debe olvidar que está sujeto a las dinámicas de la fe, y que estas lo supeditan más allá de lo que quieran aquellos a quienes él gobierna.

¹⁷⁰ “La cuestión religiosa” Publicado en *La Caridad*, septiembre 12 de 1879

¹⁷¹ “Democracia católica” Publicado en *El Tradicionista*, febrero 22 de 1873. La cursiva es mía

¹⁷² Conde, *Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el caribe colombiano, 1821-1855*, pp. 61

Con estas premisas y agregando que el pueblo, la “muchedumbre”, aún no está plenamente formado en los valores católicos, es de vital importancia establecer a un buen gobernante, el cual debe estar en la capacidad delimitar sin ser tiránico, permitir libertades sin que esto obstruya la fe, todo esto al tiempo que educa a su pueblo bajo los cánones de la moral católica.

"El pueblo es católico hasta los tuétanos"¹⁷³

[...] la civilización cristiana es todo lo que somos como nación i como individuos.¹⁷⁴

Junto a la propuesta de un gobierno católico viene el ideal de un pueblo moralmente educado bajo las lógicas del catolicismo. Este juicio será el fundamento de la política de civilización y moralización desarrollada por las sociedades desde diferentes frentes, al tiempo que constituirá el punto de choque contra el modelo moral de Bentham.

En un intento por definir el pueblo ideal, las sociedades católicas ven en Bentham un ejemplo de utilitarismo y materialismo, todo lo contrario a su ideal católico, de aquí que existan críticas constantes al proceso educativo impulsado por los liberales desde el punto de vista moral, en donde este autor inglés, preferido por los liberales, será el centro de ataque de los conservadores.

De esta manera, mientras las enseñanzas de Bentham son acusadas de causar daño moral y desorden público, el catolicismo se presenta como la respuesta al bienestar general, el “poder moralizador” que permitirá el progreso del país y evitará la catástrofe social: siendo el único que logrará apaciguar al pobre y hacer caritativo al rico.¹⁷⁵ Las ideas de: amor al trabajo, respeto por la Iglesia, espiritualidad, honestidad y esfuerzo se convierten en sinónimos del buen ciudadano, todas estas nacidas del catolicismo.

Así, una de las mayores preocupaciones al interior de las sociedades fue la configuración moral del pueblo católico bogotano. La base fundamental en la relación entre los miembros de las sociedades y demás sectores populares giro en este sentido: moralizar y civilizar al pueblo, construyendo con él la propuesta de una nación católica.

¹⁷³ “El catolicismo en Colombia, Publicado en *La Caridad*, junio 26 de 1873

¹⁷⁴ “Al señor Joaquín Mosquera” Publicado en *La Caridad*, junio 29 de 1866

¹⁷⁵ “Moralidad” Publicado en *La Caridad*, octubre 7 de 1864

Pero no hablamos simplemente de generar buenos católicos, el pueblo también se pensó como el encargado de preservar su esencia religiosa y reclamar sus derechos, es decir como un pueblo activo y demandante. Pero sobresale una característica, si bien se denota al pueblo como el encargado de exigir sus derechos, hacer valer su voluntad, elegir sus representantes y reclamar sobre el gobierno, no es realmente un pueblo plenamente soberano. La relación entre gobernantes y gobernados, propuesta al interior de las sociedades, mantiene al pueblo sujeto política y socialmente a restricciones morales.

Esta condición será denominada por Adrián Álzate como una “inclusión subordinada”,¹⁷⁶ en donde las elites delimitan y controlan la participación política de los sectores populares, sin llegar a suprimirla plenamente. Álzate afirma que la participación políticas del país durante el federalismo estuvo mediada por los vínculos regionales, por lo que las elites dirigentes dependieron de redes local para fortalecer su poder, de aquí que necesitaran movilizar a la población, al tiempo que la vinculaban a sus propias redes clientelistas. Si a esto agregamos el temor generalizado hacia la participación amplia de la población por los posibles levantamientos, manifestaciones o actos de desorden público, tenemos que las elites se pensaron una participación política de los sectores populares a través de mecanismo controlados.¹⁷⁷

Es así como surge la idea de una inclusión subordinada: se permite la participación política masiva, siempre y cuando esta se enmarque en las lógicas de participación y acción ya establecidas por las elites. Así, es como al interior de las sociedades católicas el pueblo no se plantea plenamente como soberano y libre sino que mantiene una posición contradictoria de soberanía delegada y libertades limitadas en donde su participación sólo es tenida en cuenta cuando apoya las medidas ya aprobadas por la Iglesia y la elite ultramontana. En este sentido el “verdadero pueblo” es aquel que sigue las enseñanzas católicas y defiende la fe, mientras que aquella población que apoya las políticas liberales es un pueblo ignorante, falso e iletrado, que debe ser educado y reformado por las sociedades católicas.¹⁷⁸

Resulta difuso esclarecer a totalidad la relación entre los miembros de las sociedades y el resto de la población, especialmente frente a su relación en torno a esta idea del republicanismo que se estaba forjando. Si bien se quiere limitar al pueblo, no se le quita su posición frente a esta

¹⁷⁶ Álzate, *Asociaciones, Prensa y Elecciones*, pp. 57

¹⁷⁷ Álzate, *Asociaciones, Prensa y Elecciones*, pp. 59

¹⁷⁸ “Cuentos campesinos” Publicado en *La Caridad*, marzo 10 de 1884

nueva forma de organización política: es un pueblo libre, con derechos, en la capacidad de elegir representantes, pero plenamente controlado. Es un individuo en medio de la fe, la razón, la libertad, y los límites morales:

El hombre es por su naturaleza religioso, inteligente y libre, cuando estos tres elementos no se desarrollan armónicamente se crea una persona acongojada, febril, atormentada. Pero solo hay un hombre que haya cumplido esta armonía. La sociedad que no está en equilibrio con estos tres elementos, va al caos seguro¹⁷⁹

Así, vemos como esta particularidad del republicanismo católico, propuesto por las sociedades, responde a un intento por articular el discurso republicano de libertades individuales e igualdad, con el discurso católico, en donde el temor producido por la Internacional Comunista y la Comuna de París hacen latente para las élites la necesidad de controlar al pueblo, manteniendo su obediencia sin actos represivos directos, en donde la enseñanza católica moral les permitiera control y libertad, una analogía contradictoria pero práctica.

Ahora bien ¿en la práctica como ejercería este pueblo? ¿Cómo se desarrollaba esta “inclusión subordinada”? A partir de la constitución de Rionegro de 1863, la elección del presidente ya no se realiza por el voto directo de todos los ciudadanos, sino de manera indirecta a través del voto emitido por cada uno de los Estados. Agregando que cada estado podía legislar como quisiera en materia de restricciones al derecho al voto.¹⁸⁰ Siendo el caso que en el Estado de Cundinamarca se mantuvieron las restricciones de alfabetismo y vecindad para los votantes.¹⁸¹

No obstante, la nueva constitución política garantizó ciertos derechos políticos, como la libertad de asociación e imprenta, que permitieron ampliar los canales de participación de los diferentes sectores sociales. A esto debemos agregar, como lo manifiestan Elías Gómez y José

¹⁷⁹ “La religión, la verdad y la inteligencia” Publicado en *El Mosaico*, marzo 5 de 1872

¹⁸⁰ Álzate, *Asociaciones, Prensa y Elecciones*, pp. 55. Vemos que Antioquia y Cauca mantuvieron el sufragio abierto para todos los hombres, mientras que Boyacá, Santander, Tolima y Cundinamarca restablecieron las restricciones de alfabetismo para los votantes.

¹⁸¹ Dentro de los habitantes de Cundinamarca la constitución de 1862 consideraba ciudadanos solamente a los vecinos mayores de 18 años que supieran leer y escribir. La calidad de vecino se le otorgaba al individuo propietario de bienes raíces en un distrito que hubieran residido en ellos por lo menos 6 meses continuos u 8 de forma intermitente. El estado de Cundinamarca adoptó cuatro textos constitucionales distintos en el 63, 65, 67 y 70 en todos ellos se mantuvo las mismas condiciones de alfabetismo, edad y vecindad para la ciudadanía. Gómez, *Ciudadanía en el federalismo*, pp. 21

Márquez,¹⁸² que junto a la condición de ciudadano, se planteó de manera paralela la condición de habitantes del Estado, como una categoría más amplia. En Cundinamarca vemos como algunos de los textos constitucionales hacían diferencia en sus capítulos entre los habitantes del Estado con derechos civiles y los ciudadanos y sus derechos políticos. Así, “la denominación de ciudadano no fue entendida como la de un individuo con derechos y deberes delimitados constitucionalmente, dado que los habitantes también los poseían, sino como la condición de que además de poseer derechos y deberes podían ejercer el sufragio”.¹⁸³ De aquí que, cuando se referían a sujetos políticamente activos no se limitarían únicamente a aquellos que tenían derecho al voto.

Por ejemplo las sociedades hablaban de ciudadanos al referirse a las mujeres, las cuales, son incitadas a participar políticamente opinando, educando y purificando “la atmosfera moral del hogar”.¹⁸⁴ Su definición como mujeres caritativas estuvo acompañado por su definición de buenas ciudadanas, aquellas encargadas formar a sus esposos e hijos en el hogar obligándolos a cumplir sus deberes como ciudadanos, sin embargo se enfatizó en la necesidad de que no salieran de su hogar. Su labor política está restringida a la caridad y la educación de los hijos, votar, ser elegidas, participar en debates públicos eran actos no propios de su labor como ciudadanas.¹⁸⁵

Al existir limitaciones legales, las sociedades católicas debieron buscar otras formas de movilización y expresión de la “voluntad del pueblo”. Así, aunque la mayoría de los miembros de las sociedades pudieran votar y se insistiera contantemente en la ampliación del derecho al sufragio; la ciudadanía, la participación política y las formas de acción y movilización debieron expresarse en mecanismo más accesibles a la población. El desarrollo de espacios de participación tales como prensa, tertulias, fiestas religiosas, espacios de instrucción, y las mismas asociaciones, fueron fundamentales en el juego político de la época. A esto debemos agregar que, como lo manifiesta Sábato, las nociones de soberanía popular y representación resultaban

¹⁸² Márquez, "De Vecinos a Ciudadanos. Las estrategias políticas y culturales en el proceso de formación de la ciudadanía en Colombia: 1810 - 1860" En: Anuario regional y de fronteras de la Historia, Vol. 16 (2011)

¹⁸³ Gómez, *Ciudadanía en el federalismo*, Pág. 21

¹⁸⁴ “Palabras de una madre” Publicado en *La Caridad*, junio 15 de 1866

¹⁸⁵ Otro ejemplo resultan ser los artesanos, para aquellos que no podían votar, el ser ciudadano católico se definió a partir de la dignidad y nobleza de su labor, acompañado con la capacidad y voluntad de “comer con el sudor de la frente”. “Instrucciones de un artesano” Publicado en *El Mosaico*, junio 19 de 1865

todavía abstractas para la mayoría de la población, por lo que las votaciones tuvieron que verse acompañadas de mecanismos de participación más directos.¹⁸⁶

Debemos agregar que las sociedades fueron un importante espacio de articulación y participación pública y política de diferentes sectores sociales, a través de ellas se vieron manifiestas exigencias de la población civil. Es por esto que cuando Álzate propone el concepto de “inclusión subordinada” agrega que las asociaciones fueron el mecanismo de participación que puedo vincular a los sectores populares a redes políticas regionales, así las sociedades católicas funcionaran como una abertura del campo político, tanto para aquellos que tiene acceso al voto, como para los que no. De aquí que la actividad de las sociedades católicas debe pensarse como una estrategia política tanto para las elites como para los sectores sociales que las acompañaron.

¹⁸⁶ Sábato, “Introducción” en: Sábato, Hilda (coordinadora) *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina*. México: Colegio de México, 1999. pp. 22

V. Conclusiones

La constitución de sociedades católicas fue un proceso simultáneo a nivel nacional, en donde elites y sectores populares formaron organizaciones católicas en defensa de la fe y promoción de labores caritativas. Cada una, siguiendo políticas papales y eclesiásticas, mantuvo características comunes al tiempo que se adaptaba a las necesidades locales.

Si bien gran parte de estas sociedades nacieron como instituciones caritativas en respuesta al incremento de la pobreza en la ciudad, resulta ingenuo verlas como organizaciones al margen de la dinámica política de la época, en donde los procesos de laicidad se convierten en un elemento fundamental del debate público. Es por esto que las sociedades católicas bogotanas pretendieron actuar como entidades laicas en defensa de la región católica, al tiempo que proponían una apuesta política específica, gracias a lo cual su accionar sobrepasó las actividades de caridad al establecer, desde su actividad, nuevas nociones de republicanism, ciudadanía, soberanía y libertad.

En este sentido, la dinámica de las sociedades católicas bogotanas buscó generar un diálogo entre el discurso republicano liberal y la fe católica, apostólica y romana, en donde la moral católica se convirtió en la base del orden social y dio pie al nacimiento de los conceptos de soberanía delegada y libertad limitada, en donde la religión como principio básico de la nación también posicionó la voluntad de la Iglesia católica por encima de las dinámicas nacionales. En esta lógica, se definió tanto quien debía gobernar como la naturaleza del pueblo gobernado. Unos, los miembros de las sociedades en capacidad moral, intelectual y política de tal función, y los segundos, un pueblo católico, obediente y trabajador.

Sin embargo definir claramente cómo debería ser la organización del Estado, cuál debería ser la función del pueblo en esta apuesta política, y hasta qué punto la soberanía debería ser un elemento religioso, generaron diferentes tensiones al interior de las sociedades así como algunas ambigüedades en el proyecto político desarrollado desde estos espacios. De aquí que debemos pensar en estas organizaciones como espacios dinámicos en donde, por un lado, se jugaba en torno a lógicas de igualdad y fraternidad entre los miembros y por el otro coexistían prácticas de inclusión y exclusión que posiblemente hicieron que ciertas construcciones políticas sobresalieran sobre otras.

A lo largo de los veintidós años que incluyen nuestro estudio, la actividad política de las sociedades se vio modificada gracias a los cambios políticos, institucionales, sociales y culturales de la época. Las guerras civiles, los nuevos decretos de educación y el panorama internacional, reflejaron parte de sus consecuencias en estas organizaciones, las cuales se vieron en la tarea de modificar sus acciones y estrategias de lucha política a las oportunidades ofrecidas coyunturalmente.

La prensa, el catequismo, las fiestas religiosas, las escuelas, las tertulias, bibliotecas, bazares, todo fue un conglomerado de espacios de acción y participación política desde donde las sociedades católicas configuraron, debatieron y sobretodo difundieron su propuesta política. Estos mecanismo de participación y difusión significaron la posibilidad de mantener un activismo político constante en un espacio donde las oportunidades electorales estaban reducidas para los miembros de estas organizaciones, además de permitir un contacto directo y constante con la población bogotana.

Quisiéramos enfatizar en las limitaciones de este estudio, en tanto las sociedades católicas aquí estudiadas son tan solo una pieza de un gran engranaje. Como lo mencionamos en un principio, el trabajo aquí desarrollado cuenta con unas fuertes limitaciones temporales, espaciales, historiográficas, y documentales que hacen que esta investigación deje más preguntas que respuestas. El accionar de las sociedades católicas pone en cuestión elementos como la interacción con el artesanado, la relación con el clero, el vínculo con otras sociedades de la época y el desarrollo y desenlace de estas organizaciones en la Regeneración: ¿Cómo se relacionaron las sociedades de artesanos con las sociedades católicas? ¿Cuál fue la incidencia de las organizaciones católicas en este sector social bogotano? ¿En el marco de un gobierno conservador cual fue el papel político de las sociedades católicas? ¿Hay un cambio en la relación entre la Iglesia y las sociedades con la llegada de la Regeneración?

Brevemente podemos afirmar que los sectores artesanales participaron activamente en las actividades y acciones de las sociedades católicas, de aquí que podamos vislumbrar algunos elementos discursivos similares en ambos grupos. Además de contar con espacios específicos de interacción tales como las escuelas de artesanos, el bazar de los pobres y las fiestas religiosas en donde los artesanos trabajaban y participaban en conjunto a los miembros de las sociedades.

En cuanto a la Regeneración sabemos que esta constituyó, en gran medida, la materialización del proyecto de republicanismo católico desarrollado desde estas organizaciones,

las cuales van a continuar su labor moralizadora y evangelizadora en pro de la construcción de la nación católica. No obstante al aumentar la participación institucional muchas de ellas perderán su autonomía ya sea en manos de la Iglesia o del partido conservador. Sin embargo estas repuestas necesitan una aproximación más detallada de fuentes, bibliografía y análisis.

Por el momento sólo pretendemos ampliar la invitación a entender a las sociedades católicas como sujetos colectivos de desarrollo y participación política, que facilitaron la inclusión de sectores sociales excluidos de la política institucional, donde su actividad facilitó la construcción y difusión de un pensamiento político conservador que de una u otra manera podremos ver reflejado en los años siguientes en el proyecto de la Regeneración

La realidad del siglo XIX, especialmente para las elites conservadoras se ha centrado en grandes personalidades o políticas gubernamentales dejando de lado los procesos a gran escala. Entender las colectividades existentes detrás de las dinámicas políticas de la época, examinar el funcionamiento, estrategias de acción y pensamiento de las organizaciones de elite y sectores populares, pensar esto como un artefacto en donde cada individuo, pensamiento político y acción social específica estaba interconectada en un entramado de intereses, experiencias políticas y trayectorias sociales que delimitaron su actividad; permite completar el mapa político examinando nuevos sujetos y nuevas problemáticas.

En este sentido este trabajo funciona como un primer intento por acercarse a la historia política a través de los espacios de sociabilidad, pero al mismo tiempo pretende ser una invitación a entender la complejidad de estas sociedades católicas, así como otro tipo de organizaciones propias de la época, para así reconocerlas dentro de los trabajos historiográficos, entendiéndolas como una herramienta analítica, con el fin de ampliar la perspectiva de la realidad política del siglo XIX colombiano.

VI. Bibliografía

Fuentes Primarias

Fuentes inéditas

“José Joaquín Ortiz”, Archivo General de La Nación, Fondo Academia colombiana de historia.
Folios 37 - 91

Prensa

El Catolicismo, Bogotá, (1868-1869)

El Iris, Bogotá, (1866 – 1868)

El Mosaico, Bogotá, (1858 – 1872)

El Obrero, Bogotá, (1864-1865)

El Tradicionista, Bogotá, (1871 – 1876)

La Alianza, Bogotá, (1866-1868)

La Caridad, Bogotá, (1864 – 1890)

Fuentes impresas

“Acta de fundación de la Sociedad de San Vicente de Paúl” (1857) En: Uribe, José *Sociedad central de San Vicente de Paúl de Bogotá: celebración del quincuagésimo aniversario (1857-1907)*.

Bogotá: imprenta nacional, 1908 (Biblioteca Luis Ángel Arango)

Estatutos de la “Juventud Católica de Bogotá”. *Reglamento del consejo directivo*. Bogotá: Imprenta de El Tradicionalista, 1872. (Biblioteca Nacional)

Reglamento de la Sociedad de S. Vicente de Paúl de Santafé de Bogotá. Bogotá: Imprenta a Cargo de la F. Mantilla, 1886 (Archivo Histórico Universidad Colegio Mayor del Rosario)

Samper, Miguel, *La Miseria en Bogotá* (1867). Colección Credencial Historia, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República [en línea] Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/sociologia/lamis/indice.htm>

Bibliografía

- Abadía Quintero, Carolina “Cuando los santos caen: prensa, religión y política en Cali. Siglo XIX” En: *Historia y espacio*, No. 32 (2009): 37-71
- Abel, Christopher, *Política, Iglesia y partidos políticos en Colombia*, Bogotá: Universidad Nacional, 1987
- Agulhon, Maurice, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia 1810-1848*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009
- Altamarino, Carlos, *Intelectuales. Notas de investigación*. Bogotá: Grupo editorial Norma, 2006
- _____ (director) *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz editores: 2008
- Alonso, Paula (coordinadora) *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: FCE, 2004
- Alzate Adrián, “Una mirada a las asociaciones políticas colombianas de la década de 1860-1870” En: *Historia y Sociedad*, No. 18, (2010): 43-64
- _____ *Asociaciones, Prensa y Elecciones. Sociabilidades modernas y participación política en el régimen radical colombiano (1863- 1876)*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2010. [Tesis de maestría]
- Annino Antonio, (coordinador) *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*, Buenos Aires: FCE, 1995
- Arango, Gloria Mercedes, “Mujeres, pobres y sociabilidad. Las sociedades del sagrado corazón de Jesús. Antioquia 1870-1900. En: *Revista de Sociología*. Vol. 24 (2001): 41-73
- _____ *Sociabilidades católicas, entre la tradición y la modernidad. Antioquia, 1870-1930*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- _____ *La mentalidad religiosa en Antioquia. Prácticas y discursos, 1828-1885*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1993
- _____ “Las cofradías, las asociaciones católicas y sus formas de sociabilidad, Antioquia, siglo XIX”. En: *Revista de extensión cultural de la Universidad Nacional*. Vol.34-35 (1995): 94-105

- Arboleda, Carlos. Arango, Gloria, “La constitución de Rionegro y el Syllabus como dos símbolos de nación y dos banderas de guerra” En: *Ganarse el cielo defendiendo la religión. Las guerras civiles en Colombia*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2005, pp. 87 - 157
- _____ “Laicismo y laicidad en Colombia” en: *Cuestiones teológicas* Vol. 33, No. 76 (2006): 69 - 95
- Arenas, Sandra Patricia, “Representación y sociabilidades políticas. Medellín 1856 – 1885” En: *Estudios Políticos* Vol. 22. Universidad de Antioquia (2003): 193 - 224
- Arias, Ricardo, *El Episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad*, Bogotá: Ediciones Uniandes, Centro de Estudios socioculturales e Internacionales, CESO, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 2003
- Arron, Silvia Marina, “Filantropía Católica y sociedad civil: los voluntarios mexicanos de San Vicente de Paúl, 1845-1910” En *Sociedad y Economía* No. 10 (2006): 69 - 97
- Bastian, Jean Pierre, *Protestantes, liberales y francmasones: sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*. Madrid: FCE, 1990
- Bermúdez Q., Suzy. “Los espacios en los hogares de la elite santafereña en el siglo XIX desde una perspectiva de género”. En: *Historia Crítica*. No. 19 (2010): 107-128
- Botero, Fernando, “La sociedad de san Vicente de Paúl y el mal perfume de la política 1882-1914” En: *Historia y Sociedad*, No 2 (1995): 39 - 74
- Bushnell, David, *Política y sociedad en el siglo XIX*. Bogotá: Pato Marino, 1975
- Carner, Françoise. “Estereotipos femeninos en el siglo XIX”. En: Carmen Ramos Escandón (editora) *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*. México: El Colegio de México, 1992. pp. 95-109
- Casanova, José, *Public religions in the modern world*. Chicago: Universidad of Chicago Press, 1994.
- Castro, Beatriz, “Caridad y beneficencia en Cali 1848-1898”. En: *Boletín de cultura y bibliográfico*, No.22 Vol. XXVIII (1990) [en línea] Consultado el 5 de agosto de 2012, Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti5/bol22/carida.htm>
- _____ *Caridad y beneficencia: El tratamiento de la pobreza en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007
- _____ “Inicios de La asistencia social en Colombia” En: *Revista CS*, No 1 (2007): 157 - 188
- Caulhoun, Craig, (editora) *Habermas and the public sphere*. Massachusetts: The MIT Press, 1996

- Chamosa, Oscar “Lúbolos, Tenorios y Moreiras: reforma liberal y cultura popular en el carnaval de Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX” en Sábato, Hilda y Lettieri, Alberto (compiladores), *La vida política en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires: FCE, 2003.
- Chapman, William, “Sociabilidades y prácticas políticas en Popayán, 1832-1853”. En: *Historia del Caribe*, No. 13 (2008): 179 - 207
- Colmenares, Germán, *Partidos políticos y clases sociales*. Bogotá: Tercer Mundo editores, 1997
- Conde Calderón, Jorge *Espacio, sociedad y conflictos en la provincia de Cartagena, 1780-1815*. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 1999
- Conde Calderón, Jorge *Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el caribe colombiano, 1821-1855*. Bogotá: La Carreta Editores, 2009
- Coy, Andrey Arturo, “Tolerancia religiosa en Bogotá entre 1849 y 1854” En: *Historia Crítica*, No. 33 (2007): 74 - 97
- Cruz, Edwin, “El federalismo en la historiografía política colombiana (1853-1886)” En: *Historia Crítica* No. 44 (2011): 104 - 127
- Deas, Malcolm, *Del poder y la Gramática. Y otros ensayos de historia, política y literatura colombiana*. Bogotá: Tercer mundo editores, 1993
- Delpar, Helen, *Rojos contra azules: el partido liberal en la política colombiana 1863- 1899*, Bogotá: Procultura, 1994
- Forment, Carlos, “la sociedad civil en el Perú del siglo XIX: democracia o disciplina” En: Sábato, Hilda (coordinadora) *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina*. México: Colegio de México, 1999
- Ganarse el cielo defendiendo la religión: guerras civiles en Colombia, 1840-1902*. Grupo de investigación, Religión, Cultura y Sociedad, Medellín: Universidad Nacional, 2005.
- García, Gregorio “Ciudadanía católica y ciudadanía laica en la experiencia liberal” en: Pérez Ledesma, Manuel (director), *De súbditos a ciudadanos. Una historia de la ciudadanía en España*. Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales, 2007
- Garrido, Margarita, *Reclamos y representaciones, variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*. Bogotá: Banco de la República, 1993
- Gilbert M, Joseph. Nuget Daniel, *Aspectos cotidianos de la formación de Estado: la revolución y la negociación del mundo en el México Moderno*. México: Ediciones Era, 2002
- Gómez, Elias, *La Ciudadanía en el federalismo*, Bogotá: La Carreta Histórica, 2009

- Gomes Costa, Suely “Sociabilidades políticas e relações de gênero: ritos domésticos e religiosos no Rio de Janeiro do século XIX. En: *Revista Brasileira História*. Asociación Nacional de Historia. Vol. 27, No 54 (2007): 39 -57 [en línea] Consultado el 23 de agosto de 2011. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-01882007000200004
- González, Fernán, *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*, Bogotá: Editorial CINEP, 1997.
- _____ *Para leer la política: ensayos de historia política colombiana*. Bogotá: Editorial CINEP, 1997
- _____ *Partidos políticos y poder eclesiástico 1810-1930*. Bogotá: Editorial CINEP, 1977
- _____ *Partidos, guerras e Iglesias en la construcción del Estado-nación en Colombia (1830-1900)*. Medellín: La carreta editores, 2006
- González, Jorge Enrique “Tradición y modernidad en la construcción de la nación colombiana” en: González, Jorge (editor) *Nación y Nacionalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, CLACSO, 2007
- González, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina*, Buenos Aires: FCE, 2009
- _____ “La “sociabilidad” y la historia política” En: *Nuevo Mundo*, (2008) [en línea] Consultado el 5 de julio de 2012. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/24082>
- Guarín-Martínez Oscar “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras” En: *Memoria y Sociedad*, No 29, (2010): 25 - 36
- Guerra François-Xavier y Annick Lempérière (coordinadores), *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México: FCE, 1998
- _____ *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: MAPFRE, 1992
- _____ *México. Del Antiguo Régimen a la Revolución*. México: FCE, 1988
- Guerrero, Juan David, *Curas y políticos. Mentalidad eligiosa e intransigencia en la diócesis de Tunja*, Bogotá: Ministerio de Cultura, 1998
- Gutierrez, Eugenio, *La política instrucionista de los radicales: intento fallido de modernización de Colombia en el siglo XIX (1870-1878)* Neiva: Fondo de autores huilenses, 2000
- Habermas, Jürgen, *The structural transformation of the public sphere*, Cambridge: The MIT Press, 1991
- _____ *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili, 1981
- Jurado, Juan Carlos, “Reinventar la nación a partir de la fe católica: de la religión, el clero y la política en la guerra civil de 1851” En: *Historia y Sociedad*, No. 15 (2008): 43 - 88

- Lida, Miranda “Prensa católica y sociedad en la construcción de la Iglesia argentina en la segunda mitad del siglo XIX” en *Anuario de estudios Americanos* Vol. 63, No 1 (2003): 51-75 [en línea] Consultado en mayo 15 de 2012 Disponible en: <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/3/3>
- Loaiza, Gilberto, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación: Colombia, (1820-1886)* Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011
- _____ "Prensa y opinión en los inicios republicanos (Nueva Granada, 1808-1815)". En: *Historia Crítica* ISSN: 0121-1617 ed: Centro De Publicaciones Universidad De Los Andes v.42 fasc. p.54 - 83 ,2010
- _____ “Sociabilite et vie publique en Colombie au XIX siecle” . En: *Francia Revue Des Sciences Sociales*. Vol.41 (2009): 170 - 183
- _____ “El maestro de escuela o el ideal liberal de ciudadano en la reforma educativa de 1870” En: *Historia Crítica*, No 34 (2007)
- Losada “Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: los clubes sociales de la elite porteña (1880-1930)” En: *Desarrollo Económico*, Vol. 45, No. 180 (2006): 547 - 572
- Londoño, Patricia, *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín Antioquia 1885- 1950*, México: FCE, 2004
- Marín Tamayo, John Jairo “La convocatoria del primer Concilio neogranadino (1868): un esfuerzo de la jerarquía católica para restablecer la disciplina eclesiástica”. En: *Historia Crítica*, No. 36, (2008): 174 - 193
- Márquez, José, "De Vecinos a Ciudadanos. Las estrategias políticas y culturales en el proceso de formación de la ciudadanía en Colombia: 1810 - 1860" En: *Anuario regional y de fronteras de la Historia*, Vol. 16 (2011): 295 -
- Matínez, Frédéric, *El nacionalismo Cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845 – 1900*. Bogotá: Banco de la República, Instituto francés de estudios andinos, 2001
- _____ “En los orígenes del nacionalismo colombiano: europeísmo e ideología nacional en Samper, Núñez y Holguín (1861-1894)” en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XXXII No. 39 (1996) [en línea] Consultado el 20 de octubre de 2012. Disponible en:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol39/bol2b.htm>

- Mc Evoy, Carmen, *Forjando la nación. Ensayos de historia republicana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999
- Mejía, Germán, *Los años de cambio Historia urbana de Bogotá 1820-1910*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2000
- Mejía, Lázaro, *Los Radicales. Historia política del radicalismo en el siglo XIX*, Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007
- Morales, Paola, “La sociedad de beneficencia de san Vicente de Paul en Medellín” En: *HISTORELO, Revista de Historia regional y local*. Vol. 3, No. 6 (2011): 173 - 192
- Ocampo, Javier, “Fiestas religiosas y romerías. El abigarrado mundo de las devociones populares en Colombia” En: *Revista Credencia historial* No. 93 (2005) [en línea] Consultado el 23 de noviembre de 2012. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enerodic1993/9302.htm>
- Ortiz Luis Javier, *Fusiles y Plegarias: guerra de guerrillas en Cundinamarca*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, IME, 2004
- _____ *Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra: Antioquia, 1870-185*, Medellín: Universidad de Antioquia, 2010
- Palacios, Guillermo (coordinador) *Ensayos sobre la nueva historia política Latinoamericana, siglo XIX*, México: Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2007
- _____ “Entre una “nueva historia” y una “nueva historiografía” para la historia política de América Latina en el siglo XIX” pp. 9 – 19. En: Palacios, Guillermo (coordinador) *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, siglo XIX*. México: Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2007
- Palacios, Marcos, *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia*. Bogotá: Norma, 2002
- Palti, Elías, *La nación como problema: los historiadores y la cuestión nacional*, Buenos Aires: FCE, 2003
- _____ *Invencción de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX (un estudio sobre las formas del discurso político)*, México: FCE, 2005
- _____ *El Tiempo de la Política. El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2007
- Piccato, Pablo, “Public shere in Latin America: a map of the historiography” En: *Social History* Vol. 35 No. 2 (2010): 165 - 192

- Piñeres, Juan David, “Aproximaciones al primer debate sobre Bentham en Colombia: concepciones antropológicas, disputas educativas, aspiraciones nacionales” En: *Revista de estudios sociales*, No 39 (2011): 11 - 23
- Ponce de León, Macarena “Visitar a la familia popular. La sociedad de San Vicente de Paúl y la construcción de una nueva sociología de la nueva pobreza urbana, 1850-1888” En *Congreso social: la persona en el corazón del desarrollo*, Pontificia Universidad Católica de Chile, (2012) [en línea] Consultada el 20 de junio de 2012. Disponible en: <http://www.pastoraluc.cl/congresosocial/paneles/Acci%C3%B3n%20social%20Una%20reflexi%20historia/Macarena%20Ponce20Universidad%20Cat%C3%B3lica%.pdf>
- Reyes, Catalina. “Cambios en la vida femenina durante la primera mitad del siglo XX, el hogar y el trabajo, escenarios de las mayores transformaciones”. En: *Revista Credencial Historia*. Vol. 68 (1995) [en línea] Consultada 12 de abril de 2011. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/agosto95/agosto3.htm>
- Rueda, José Eduardo. Gómez, Elías, *La república liberal decimonónica en Cundinamarca 1849-1886: aspecto político administrativos*. Bogotá: ESAP, Grupo de Investigación Histórica sobre Problemática Pública "Radicales y Ultramontanos", 2010
- Sábato, Hilda. Lettieri, Alberto (compiladores), *La vida política en la Argentina del siglo XIX: armas, votos y voces*, Buenos Aires: FCE, 2003
- _____ (coordinadora) *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina*. México: Colegio de México, 1999
- _____ *Pueblo y política. La construcción de la República*. Buenos Aires: Capital intelectual, 2005
- _____ “Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900)” pp. 387-408. En Altamarino, Carlos (director) *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz editores: 2008
- Saether, Steinar, *Identidades e independencias en Santa Marta y Riobacha 1750-1850*. Bogotá: ICANH, 2005
- Salazar, Angélica, *De encajes, sedas y moños: una historia del performance burgués y de la distinción social en Bogotá (1886-1899)*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor del Rosario, 2012 [tesis de pregrado]
- Sanders, James, *Contentious republicans: popular politics, race and class in the nineteenth-century Colombia*, Durham and London: Duke University Press, 2004

- Serrano, Sol, *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile*. Santiago: FCE, 2008
- Sierra Mejía, Rubén, (editor) *El radicalismo colombiano del siglo XIX*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006
- Sowell, David, *Artisanos y política en Bogotá*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, Editorial círculo de lectura alternativa, 2006
- Zuluaga, Víctor, *Territorio, religión y guerra: Cauca y Antioquia, 1850-1870*, Pereira: Universidad tecnológica de Pereira, 2009

VII. Anexos

1. Cuadro de Asociaciones políticas y político - eleccionarias, por Estado

Asociaciones políticas y político-eleccionarias, modalidades por Estado										
Tipos de asociación	Ant.	Bol.	Boy.	Cau.	Cund.	Mag.	Pan.	San.	Tol.	Total
Asociaciones político-religiosas	13	0	1	9	4	0	2	1	0	30
Directorios, juntas y comités electorales	3	2	1	3	9	0	4	4	2	28
Organizaciones políticas sin fines eleccionarios	0	0	1	1	4	0	1	1	0	8
Otras sociedades eleccionarias	3	10	1	7	4	1	0	1	4	31
Sociedades Democráticas	0	3	0	9	4	0	0	3	3	22
Sociedades políticas clandestinas y semiclandestinas	0	0	0	1	0	0	0	0	1	2

*El cuadró fue tomado de Adrián Álzate, *Asociaciones, Prensa y Elecciones. Sociabilidades modernas y participación política en el régimen radical colombiano (1863- 1876)*, Anexo 3.1.7 pp. 212

2. Lista de miembros:

A. Hombres:

#	Nombre	Ocupación	San Vicente de Paul	Juventud Católica	Sagrado Corazón/Hijas de María	Otras sociedades/ notas
1	Alban Carlos			Miembro		
2	Amézquia Antonio		Miembro			
3	Arboleda Gonzalo		Director sección mendicante 1882			
4	Arrubla José María		Integrante junta del bazar 1865y 1869 Vicepresidente 1868 y 1870 Director sección hospitalaria 1868 Presidente 1869 y 1874			
5	Arrubla Juan Manuel		Tesorero sección limosnera 1864.			
6	Ayala Daniel	Zapatero	Integrante de la junta del bazar 1865 y 1869.			
7	Azuola Domingo		Miembro			
8	Barón Leopoldo		Director sección catequista 1885			
9	Bernal Pedro		Miembro			
10	Blanco Mesa Timoteo		Miembro			
11	Bonilla Nestor		Miembro			
12	Borda José Joaquín	Escritor		Miembro		
13	Brigard Daniel de		Miembro			
14	Buenaventura Ortiz Juan			Miembro		
15	Caicedo Camilo		Director sección docente 1872			
16	Caicedo Fernando		Miembro			
17	Caicedo Ignacio		Director sección limosnera 1884			
18	Caicedo Manuel		Presidente 78			
19	Caicedo Rojas José		Integrante junta del bazar 1865 y 1868.	Miembro		

	Nombre	Ocupación	San Vicente de Paul	Juventud Católica	Sagrado Corazón/Hijas de María	Otras sociedades/ notas
20	Calvo Pedro		Integrante junta del bazar 1869.			
21	Cárdenas Juan		Miembro			
22	Cárdenas Piñeros Rafael		Director sección docente 1885			
23	Caro Eusebio L.		Integrante junta del bazar 1865.			
24	Caro Miguel Antonio		Colaborador de <i>La Caridad</i>	Fundador y presidente 1871		
25	Carrasquilla Pedro		Miembro			
26	Carrasquilla Ricardo	Escritor	Fundador. Presidente 1865. Integrante junta del bazar 1865 y 1869 Vicepresidente 1868	Miembro		Profesor liceo de la infancia
27	Carvajal Manuel		Integrante junta del bazar 1869.			
28	Castillo de Rufino		Fundador			
29	Castillo Juan José		Miembro			
30	Castro José María		Integrante junta del bazar 1865.			
31	Castro Manuel		Integrante junta del bazar 1865.			
32	Cervántes Edmundo			Miembro		
33	Clavijo Víctor C.		Integrante junta del bazar 1865.			
34	Córdova Luis	Artesano				Miembro de la Junta Piadosa
35	Cordovés José		Miembro			
36	Corena Pedro		Secretario 84			
37	Corredor Joaquín		Miembro			
38	Cortes José María		Miembro			
39	Cuenca Estévan	Funcionario público.	Tesorero 1864 y 1870 Integrante junta del bazar 1869 Presidente 1872			
40	Cuervo M. Miguel		Director sección limosnera 1878			

	Nombre	Ocupación	San Vicente de Paul	Juventud Católica	Sagrado Corazón/Hijas de María	Otras sociedades/ notas
41	Currea Pablo		Presidente 1879			Fundador de la sociedad de acompañes de oración (1882). Fundador de la escuela del panóptico
42	Domínguez Martínez Ignacio	Artesano				Miembro de la Junta Piadosa
43	Escallon Liborio		Miembro			
44	Esguerra Domingo		Integrante junta del bazar 1865.			
45	Fallon Diego		Integrante junta del bazar 1869. Vicepresidente 1869.	Miembro		
46	Felici Adriano	Monseñor			Director de Hijas de María 1871	
47	Fernández Mariano		Miembro			
48	Fernandez Saavedra Manuel		Miembro			
49	Ferreira Ruperto		Integrante junta del bazar 1869.			
50	Flórez Manuel Jesús	Escritor	Miembro			
51	Florido Rafael A.		Integrante junta del bazar 1865.			
52	Fonseca Ricardo		Integrante junta del bazar 1865.			
53	Forero Salomon		Suscriptor de <i>La Caridad</i>	Miembro		
54	Francisco Matías		Fundador			
55	Franco de P Francisco		Fundador			
56	Franco Rafael	Artesano	Integrante junta del bazar 1865.			En cargado de arreglar las capillas y decorar las misas. (Contratado)

	Nombre	Ocupación	San Vicente de Paul	Juventud Católica	Sagrado Corazón/Hijas de María	Otras sociedades/ notas
57	Fróez Mendoza José		Integrante junta del bazar 1865			
58	Gaona Tobias		Director sección docente 84			
59	García Tejada José María		Secretario 1865. Integrante junta del bazar 1865 y 1869. Vicepresidente 1872 Director sección limosnera 1874.			
60	Gómez Fidel		Presidente 71.			
61	Gómez Maz Cosme	Comerciante	Integrante junta del bazar 1865 y 1869 Tesorero 1868 y 1869			
62	Gómez R. David			Miembro		
63	Gómez Rafael		Miembro			
64	González Segundo		Integrante junta del bazar 1865			
65	Groot Tomas		Integrante junta del bazar 1865			
66	Gutiérrez Agustín		Miembro			
67	Gutiérrez Francisco A.		Integrante junta del bazar 1865 y 1868.			
68	Herrán Lázaro M.		Miembro			
69	Herran Pedro Antonio		Subsecretario 74			
70	Herrera Manuel		Miembro			
71	Hinestrosa Epaminondas		Miembro			
72	Hoyos Ramón María		Director sección catequista 84			
73	Jímenez Ramon		Subsecretario 1874			
74	Lago Victo		Encargado de las finanzas de <i>La Caridad</i> .			
75	León G. Ernesto		Secretario 1885			
76	Lezaens Domingo		Integrante junta del bazar 1865.			

	Nombre	Ocupación	San Vicente de Paul	Juventud Católica	Sagrado Corazón/Hijas de María	Otras sociedades/ notas
77	Lombana Braulio		Integrante junta del bazar 1869.			
78	Lombana Daniel	Doctor	Director Sección hospitalaria 1878			
79	López Ambrosio	Artesano	Integrante junta del bazar 1865.			Miembro de la Sociedad democrática de artesanos. Periódico <i>La Alianza</i>
80	Luna Manuel	Artesano				presidente junta piadosa 1876
81	Madero Diego	Joyero	Integrante junta del bazar 1865.			
82	Mallarino Antonio		Miembro			
83	Mallarino Víctor		Miembro			
84	Malo Mayne Enrique		Miembro			
85	Malo O'learly Plácido					
86	Manrique Mariano		Subsecretario sección hospitalaria 1868.			
87	Marroquí José Manuel		Presidente del bazar 1876. Director sección mendicante 1883			
88	Martin Genaro	Artesano				Miembro de la Junta piadosa
89	Martínez Roel Domingo		Integrante junta del bazar 1869.			
90	Martínez Silva Carlos		Colaborador de <i>La Caridad</i>	Miembro		Colaborador de <i>El Tradicionista</i>
91	Martínez Silva Luis		Miembro			
92	Martínez Valentin		Integrante junta del bazar 1869 Vicepresidente 1870.			
93	Matiz Aquilino		Miembro			
94	Medina Bernadino		Presidente 1882			
95	Medina César		Vicepresidente 1885			

	Nombre	Ocupación	San Vicente de Paul	Juventud Católica	Sagrado Corazón/Hijas de María	Otras sociedades/ notas
96	Medrano Ignacio		Tesorero 1865			
97	Mejía Dionisio		Integrante junta del bazar 1865 y 1871.			
98	Mejía Fernando		Miembro			
99	Melo Rufino		Miembro			
100	Merizalde José Félix	Médico	Vicepresidente 1865. Director hospital 1865 Integrante junta del bazar 1865.			
101	Monsalve Félix		Integrante junta del bazar 1865.			
102	Montenegro Wenceslao		Secretario 1870.			
103	Montoya Nazario		Miembro			
104	Narváez Roberto		Integrante junta del bazar 1865.			
105	Neira Bruno		Integrante junta del bazar 1865.			
106	Núñez Conto Juan Nepomuceno	Médico	Presidente 1868. Integrante junta del bazar 1869 Vicepresidente 1869 Tesorero 1879			
107	Núñez Uricochea José María			Miembro		
108	Obregón Juan		Miembro			Fundador de la Sociedad de niños desamparados. Miembro de la Junta general de beneficencia
109	Ortega Cristóbal		Director sección hospitalaria 85			
110	Ortega Francisco		Tesorero 1885 -1883 y 1884			
111	Ortega José María		Integrante junta del bazar 1865. Presidente 1881			
112	Ortiz Juan B.		Secretario sección docente 1865.			

	Nombre	Ocupación	San Vicente de Paul	Juventud Católica	Sagrado Corazón/Hijas de María	Otras sociedades/ notas
113	Ortiz Melo José Joaquín	Escritor	Presidente 1864. Vicepresidente 1865. Director del hospital 1865 Redactor de <i>La Caridad</i> . Integrante junta del bazar 1865 y 1869. Director sección docente 1874	Miembro		Colaboró como redactor en los periódicos: <i>El Correo de los Andes</i> , <i>El Porvenir</i> , <i>El Conservador</i> , <i>El Catolicismo</i> y <i>La Estrella Nacional</i>
114	Ortiz Rojas José Joaquín		Miembro			
115	Ortiz Venancio	Médico	Director sección docente 1865 Integrante junta del bazar 1865 y 1869. Tesorero 1872 Director sección hospitalaria 1874	Miembro		
116	Osorio Alejandro		Director sección docente 1878			
117	Osorio Elías		Director sección limosnera 81			
118	Osorio José María		Miembro			
119	Osorio Genaro		Miembro			
120	Osorio Ricaute Ignacio		Integrante junta del bazar 1865, 1869 y 1874			Miembro de la Congregación de Caridad
121	Ospina Francisco		Miembro			
122	Osuna Ignacio A.		Miembro			
123	Otaola Pedro		Integrante junta del bazar 1865.			
124	Paez Vicente					
125	Pardo Juan Antonio		Director sección mendicante 1885 Tesorero 1881			
126	Pardo Luis María		Director sección mendicante 84			

	Nombre	Ocupación	San Vicente de Paul	Juventud Católica	Sagrado Corazón/Hijas de María	Otras sociedades/ notas
127	Pardo Manuel María	Comerciante	Presidente del bazar 1865 Subdirector de la sección hospitalaria 1868. Integrante junta del bazar 1869.			
128	Pardo V. Joaquin		Tesorero sección limosnera 1865. Integrante junta del bazar 1865.			
129	Paris Lino		miembro			
130	Párraga José María		Director sección docente 1879			
131	Patiño Federico		Tesorero 1874 Vicepresidente 1879			
132	Paz Manuel		Integrante junta del bazar 1865.			
133	Perea Gumrsindo		Miembro			
134	Pereira gamba Guillermo		suscriptor	Miembro		
135	Perez Sicard Adolfo		Director sección limosnera 1872	Miembro		
136	Perilla Benigno		Miembro		Director confraternidad Hijas de María 1865?	
137	Pinzon Flavio		Integrante junta del bazar 1865.			
138	Pizarro Ricardo	Comerciante	Tesorero sección hospitalaria 1868. Integrante junta del bazar 1869.			
139	Plata Manuel		Integrante junta del bazar 1865.			
140	Ponce Rafael		Miembro			
141	Pontier Cárlos		Integrante junta del bazar 1865.			
142	Porras Demetrio		Vicepresidente 1882			
143	Posada Leonidas		Subtesorero sección hospitalaria, 68.			

	Nombre	Ocupación	San Vicente de Paul	Juventud Católica	Sagrado Corazón/Hijas de María	Otras sociedades/ notas
144	Posse Martínez Alejo		Secretario 1865. Integrante junta del bazar 1865 y 1869. Presidente 1870.			
145	Quijano Francisco		Fundador Integrante junta del bazar 1865 Presidente del bazar 1874			
146	Quintana Fernando		Integrante junta del bazar 1869.			
147	Racines Juan		Integrante junta del bazar 1865.			
148	Ramírez Francisco		Integrante junta del bazar 1865.			
149	Ramírez Castro Rafael		Secretario general 1868. Integrante junta del bazar 1869 Secretario 1869.			
150	Restrepo Enrique		Miembro			
151	Restrepo Juan N.			Miembro		
152	Ricaurte José María		Integrante junta del bazar 1865.			
153	Rincon Pascual		Miembro			
154	Rio Teófilo del		Integrante junta del bazar 1865.			
155	Rivera José María		Miembro			
156	Roca Elberto		Director sección hospitalaria 1883			
157	Rocha José María		Integrante junta del bazar 1865.			
158	Rojas Félix		Director de la sección hospitalaria 1864. Director sección limosnera 1865. Integrante junta del bazar 1865.			
159	Rojas Ignacio		Director sección docente 1869.	Presidente 1868		
160	Rojas Silvestre		Miembro			

	Nombre	Ocupación	San Vicente de Paul	Juventud Católica	Sagrado Corazón/Hijas de María	Otras sociedades/ notas
161	Rosas Gabriel		Director sección docente 1883			
162	Ruiz Jacinto		Integrante junta del bazar 1865.			
163	Sandino Isidro		Secretario sección hospitalaria 1868.			
164	Sandino Estanislao		Integrante junta del bazar 1865.			
165	Sandoval Mateo		Integrante junta del bazar 1865 Vicepresidente 1874			
166	Silva Climaco		Director sección hospitalaria 1884			
167	Silva Frutos		Miembro			
168	Sotomayor Enrique		Suscriptor de <i>La Caridad</i>	Miembro		
169	Tamayo Eulojio		Suscriptor de <i>La Caridad</i>		Docente en el Colegio de las Hijas de María.	Director del apostolado en oración
170	Tamayo Mauricio		Miembro			
171	Tanco Nicolás		Secretario 1872 Integrante junta del bazar 1873.			
172	Tatis Gabriel		Integrante junta del bazar 1865.			
173	Torres Epifanio		Miembro			
174	Touzet Víctor		Suscriptor de <i>La Caridad</i>		Docente en el Colegio de las Hijas de María	
175	Tovar Fidel		Tesorero sección docente 1865. Integrante junta del bazar 1865 y 1869.			
176	Trujillo Gregorio		Integrante junta del bazar 1865 y 1869. Vicepresidente 1872 y 1874			
177	Trujillo José Maria		Fundador			
178	Trujillo Juan		Miembro			
179	Turriago Nieto Rafael		Miembro			

	Nombre	Ocupación	San Vicente de Paul	Juventud Católica	Sagrado Corazón/Hijas de María	Otras sociedades/ notas
180	Ucros Carlos		Subsecretario 1865. Integrante junta del bazar 1869			
181	Ujueta Joaquín	Comerciante	Tesorero del Bazar 1865. Presidente del bazar 1869. Desde su tienda se reciben y entregan todos los productos del bazar			Miembro de la Sociedad filarmónica
182	Umaña Manuel		Integrante junta del bazar 1865.			
183	Uribe Aurelio		Director sección limosnera 1883. Presidente 1884 y 1884			
184	Uribe J. M. Guillermo		Integrante junta del bazar 1865. Secretario sección limosnera 1876			
185	Uribe José María		Integrante junta del bazar 1865			
186	Valenzuela José M.		Tesorero del bazar 1873			
187	Valenzuela Justino		Presidente del bazar 1869 y 1873			
188	Valenzuela Mario		Fundador			
189	Valenzuela Romulo			Miembro		
190	Valverde Pedro		Integrante junta del bazar 1865.			
191	Vargas C. Miguel		Secretario 85			
192	Vargas Calvo León		Director sección limosnera 1885. Presidente 1883			
193	Vergara Joaquín Pardo		Integrante junta del bazar 1865.			
194	Vergara Jorge		Tesorero 1879			
195	Vergara José María	Escritor	Integrante junta del bazar 1865 y 1869			
196	Villavéces José		Miembro			

	Nombre	Ocupación	San Vicente de Paul	Juventud Católica	Sagrado Corazón/Hijas de María	Otras sociedades/ notas
197	Villaveces Rafael		Miembro			
198	Zelpe Elías		Integrante junta del bazar 1865.			
199	Zerda Liborio		Integrante junta del bazar 1865. Director sección hospitalaria 1882 y 1879			

B. Mujeres:

	Nombre	San Vicente de Paul	Sagrado Corazón / Hijas de María	Otras sociedades/Notas
1	Acosta de Samper Soledad	Suscriptora de <i>La Caridad</i>		Fundadora de la Sociedad de niños desamparados
2	Acosta Josefina		Socia*	
3	Acosta María		socia*	
4	Álvarez de Obregón Bárbara	Presidenta de la comisión de señoritas bazar 1865.		
5	Araújo Rebeca		Socia*	
6	Arbeláez María J. de	Integrante de la comisión del bazar 1873		
7	Ardila Leoncia	Directora hospital de San Vicente 1868. Suscriptora de <i>La Caridad</i>		
8	Arias Vargas María J. A.	Integrante de la comisión del bazar 1873		
9	Argaez de Arias Vargas Maria Josefa	Integrante de la comisión del bazar 1868.		
10	Borda Soledad		Socia*	
11	Buendía Francisca	Integrante de la comisión del bazar 1873		
12	Bunch de Cotés Isabel	Presidenta de la comisión de señoritas del bazar 1873 Integrante de la comisión del bazar 1874.		
13	Cabrera Rosa		Socia*	
14	Calvo de Latorre Ana María	Integrante de la comisión del bazar 1873		
15	Calvo Elena		Socia*	
16	Calvo Soledad		Socia*	
17	Camacho Ramona		Socia*	
18	Campuzano Emilia		Socia*	
19	Campo Cabrera de Calvo María	Integrante de la comisión del bazar 1873		

	Nombre	San Vicente de Paul	Sagrado Corazón / Hijas de María	Otras sociedades/Notas
20	Carbonell de Moreno María del	Integrante de la comisión del bazar 1873		
21	Cárdenas Tórres	colabora del bazar 74		
22	Carrasquilla Eustoquia	Integrante de la sociedad auxiliar de señoritas de San Vicente		Encargada del Colegio de Niñas en Nemocón
23	Carrizosa Dolores P. de	Integrante de la comisión del bazar 1873		
24	Carrizosa Tomasa P. de	Integrante de la comisión del bazar 1873		
25	Castañeda Julia	Directora de la sociedad auxiliar de señoritas de San Vicente 1881		
26	Castellanos de Corral Isabel	Integrante de la comisión del bazar 1874		
27	Cheyne Adelia		Socia*	
28	Cheyne Manuela	Integrante de la comisión del bazar 1873		
29	Cheyne Paula de	Integrante de la comisión del bazar 1873		
30	Cheyne Torschmidt	Integrante de la comisión del bazar 1873		
31	Contreras L. Carlota	Integrante de la sociedad auxiliar de señoritas de San Vicente		
32	Copete Mercedes		Socia*	
33	Cordovez de Pardo Rafaela	Integrante de la comisión del bazar 1873		
34	Cordovez de T. Joaquina	Presidenta de la comisión de señoritas del bazar 1865 Suscriptora de <i>La Caridad</i>		

	Nombre	San Vicente de Paul	Sagrado Corazón / Hijas de María	Otras sociedades/Notas
35	Correa de Barrera Cármén	Suscriptora de <i>La Caridad</i>	Directora de la sociedad del Sagrado Corazón de Chiquinquirá 1868	
36	Diurne Mercedes		Socia*	
37	Diurne Amelia		Socia*	
38	Domínguez Francisca		Directora de la sociedad del Sagrado Corazón de Jesús 1871 Encargada del Colegio del Sagrado Corazón e Hijas de María	
39	Duran Ignacia			Directora de Hermanas de la caridad de San Gil (asociación de mujeres)
40	Duran de Ricaurte María J.	Integrante de la comisión del bazar 1873		
41	Duque de Duque Carmen	Integrante de la comisión del bazar 1865.		
42	Elvers de Pizano Carolina	Integrante de la comisión del bazar 1868.		
43	Espinosa Clara		Socia*	
44	Espinosa de Rendón Silveria	Colaboradora del periódico <i>La Caridad</i> .	Fundadora de la sociedad del Sagrado Corazón de Jesús	Fundadora sociedad de niños desamparados
45	Espinosa Delia		Socia*	
46	Franco Matilde		Socia*	
52	Granados María		Socia*	
53	Groot de Balem Francisca	Integrante de la comisión del bazar 1874		
54	Guerra de Narváez Concepción	Integrante de la comisión del bazar 1873		
55	Herran María de C.		Socia*	
56	Herran Micaela		Socia*	
57	Jimenez Rosario		Socia*	
58	Junguito Isabel		Directora de la sociedad del Sagrado Corazón de Jesús 1871	
59	Lombana Dolores		Socia*	

	Nombre	San Vicente de Paul	Sagrado Corazón / Hijas de María	Otras sociedades/Notas
60	Lombana Rosa		Socia*	
61	López Niéves		Socia*	
62	Mier Tereza		Socia*	
63	Montoya Aurelia M. de		Socia*	
64	Montoya de S. Maria de J.	Suscriptora de <i>La Caridad</i>	Socia*	
65	Montoya de Martinez Isabel	Integrante de la comisión del bazar 1873		
66	Montoya Matilde M. de	Integrante de la comisión del bazar 1873		
67	Montes del Valle Agripina	Colaboradora de <i>La Caridad</i>		Contacto de San Vicente en Manizales. Escritora de crónicas e informes
68	Naváez de Latorre Rosa	Integrante de la comisión del bazar 1873		
69	Noguera Ana		Socia*	
70	Obregón Bárbara A.	Suscriptora de <i>La Caridad</i>	Socia*	
71	Obregón Concepción		Socia*	
72	Obregón Manuela		Socia*	
73	Obregón Vicenta		Socia*	
74	O'Learly de Portocarrero Carolina	Integrante de la comisión del bazar 1874 Suscriptora de <i>La Caridad</i>		
75	Orrantia de Pérez Ana	Integrante de la comisión del bazar 1868.		
76	Ortiz Maria Josefa		Socia*	
77	Ortiz Mercedes		Socia*	
78	Osorio María Josefa		Fundadora y primera directora de la Sociedad del sagrado Corazón 1865	
79	Ospina de O'learly Josefina	Integrante de la comisión del bazar 1874	Directora del colegio Hijas de María	

	Nombre	San Vicente de Paul	Sagrado Corazón / Hijas de María	Otras sociedades/Notas
80	Pardo María	Integrante de la comisión del bazar 1873	Socia*	
81	Pardo Dolores		Socia*	
82	Paris de Lafaurie Sara	Integrante de la comisión del bazar 1876		
83	Paris de Lehmann Carlina	Integrante de la comisión del bazar 1874		
84	Pérez Ines		Socia*	
85	Pinéres Julia		Socia*	
86	Pinzon de Sáenz María de Jesus	Presidenta de la comisión de señoritas del bazar 1866		
87	Piñerez Amelia		Socia*	
88	Plata de G. Trinidad	Suscriptora de <i>La Caridad</i>	Socia*	Colaboradora del Colegio de San Luis Gonzaga
89	Pombo Ana		Socia*	
90	Pombo Tereza		Socia*	
91	Quijano de Caicedo Evarista	Organizadora de las celebraciones religiosas Gran benefactora de la sociedad		
92	Quijano de Pardo Virginia	Integrante de la comisión del bazar 1873		
93	Rasch Concepción L. de	Integrante de la comisión del bazar 1873		
94	Reyes Concepción	Subdirectora hospital de San Vicente 1868.		
95	Ricaute de Balen Julia	Integrante de la comisión del bazar 1873		
96	Rivas Francisca J. de	Integrante de la comisión del bazar 1873		
97	Rivas María de J.		Socia*	
98	Rivas Mercedes		Socia*	
99	Rodriguez Lucia		Socia*	

	Nombre	San Vicente de Paul	Sagrado Corazón / Hijas de María	Otras sociedades/Notas
100	Rodriguez Sara		Socia*	
101	Rubio Dolores		Socia*	
102	Rubio Maria		Socia*	
103	Sáenz de Restrepo Teresa	Presidenta de la comisión de señoritas del bazar 1865 y 1873		
104	Saiz de Gómez María	Integrante de la comisión del bazar 1873		
105	Salazar Francisca		Directora Hijas de María	
106	Salazar María de Jesús		Socia*	
107	Salazar María Josefa		Directora de la sociedad del Sagrado Corazón de Jesús 1872	Directora del Colegio del Sagrado Corazón de María
108	Sánchez Tereza		Socia*	
109	Santamaría Isabel	Presidenta de la comisión de señoritas del bazar 1868.		
110	Santamaría Mariana H. de	Integrante de la comisión del bazar 1873		
111	Soublette de O'learly Soledad	Integrante de la comisión del bazar 1873		
112	Suárez Beturia	Integrante de la comisión del bazar 1874		
113	Suárez de Caicedo Paulina	Integrante de la comisión del bazar 1873		
114	Tanco de Mancini Agustina	Integrante de la comisión del bazar 1874		
115	Tanco Tereza		Socia*	
116	Triana Paula		Socia*	
117	Ujeta de U. Mercedes	Integrante de la comisión del bazar 1874		
118	Urdaneta María J. de	Integrante de la comisión del bazar 1873		
119	Uribe de Michelsen María	Integrante de la comisión del bazar		

	Nombre	San Vicente de Paul	Sagrado Corazón / Hijas de María	Otras sociedades/Notas
120	Vargas Calvo María J. E.	Integrante de la comisión del bazar 1873		
120	Visssoni Luisa	Benefactora de la sociedad. Encargada de realizar obras teatrales para la recolección de fondos para la sociedad		Integrante de la sociedad de artistas
121	Zapata Ana Rosa		Socia*	
122	Zapata Paulina		Socia*	

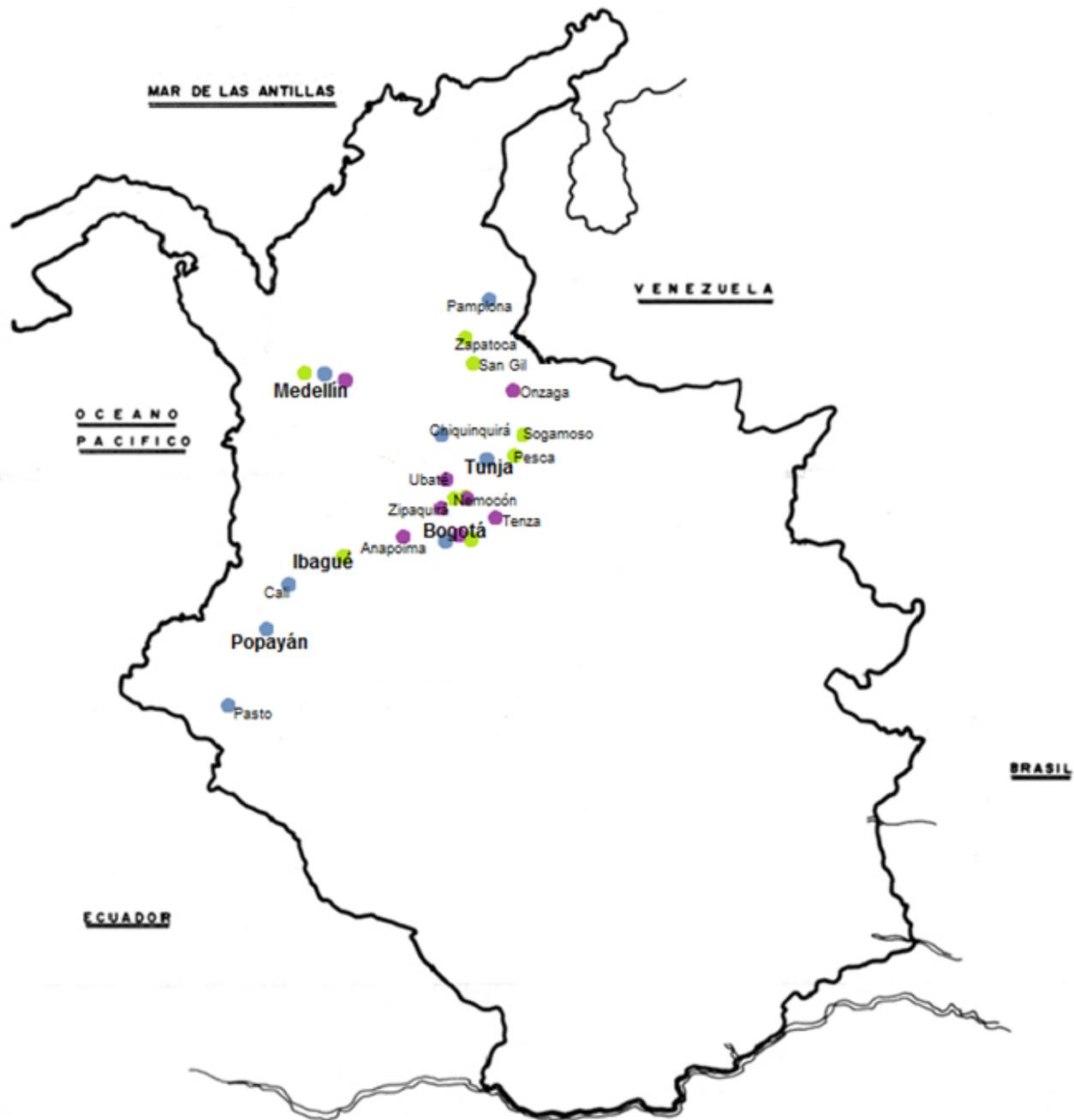
**Este listado de socias se elaboró a partir de unos comunicados publicados en La Caridad, durante el primer trimestre de 1871 en contra de los cambios administrativos del Hospital San Juan de Dios. En estos encontramos la firma de señoras y señoritas integrantes de la sociedad del Sagrado corazón de Jesús e Hijas de María, pero no se hace una diferenciación entre estas dos sociedades, de aquí que no podamos distinguir con exactitud a cuál de estas dos sociedades hicieron parte estas mujeres.*

La lista de miembros fue realizada a partir de las actas anuales, correspondencia, memorias de los miembros y comunicados de prensa de las sociedades. Igualmente se recopiló la información del trabajo de Gilberto Loaiza en *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación: Colombia, (1820-1886)*.

. Mapa: Las sociedades católicas (San Vicente de Paul, Juventud Católica y Sagrado Corazón de Jesús) en Colombia 1863-1885

Convenciones:

	Sociedad San Vicente de Paul
	Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús
	Juventud Católica



* El Croquis fue tomado de los Anexos fotográficos de libro *Ganarse el cielo defendiendo la religión: guerras civiles en Colombia, 1840-1902*. Grupo de investigación, Religión, Cultura y Sociedad de la Universidad Nacional. La imagen se titula “Colombia y el Estado de Antioquia”

4. *Lista de suscriptores de La Caridad (periodo de 1867-1873)*

Nombre	Notas (profesión- vínculo con sociedades)
Aceros Antonio	fray
Acevedo de G. Eusebia	
Acosta de S. Soledad	Fundadora de la Sociedad de niños desamparados
Agudelo de Hoyos Fausta	
Agudelo Gabriel	
Agüero Amali	
Aguilar Virginia	
Alvarez Dolores	
Alvarez Joaquín	Miembro de la Junta General de beneficencia
Anango (Liberto)	
Anango Joaquín	
Anaya J. Manuel	
Anguio de V. Emilia	
Anjel Luis	
Anzola Simona	
Arbeláez Climaco	
Arboleda de C Concepción	
Arciniegas Custodio	Colaborador del periódico
Ardila Concepcion	
Ardila Leoncia	
Arenas Pedro	Colaborador del periódico
Arjona Cayo M.	
Aza de R Maria del R.	
Balcázar Ricardo	
Barrera José María	
Barriéntos Alejandro	
Bayon Francisco	Colaborador del periódico
Bayon Ramon	
Belen Juan M.	Presbítero
Belver José	
Bernal Marcelino	fray
Bohórquez de C. Dolores	
Borda Leopoldo	Miembro de la junta general de beneficencia
Borrego José María	

Botero Alejandro	
Botero Urbano	
Brigard Juan	Miembro de la junta general de beneficencia
Buitrago Concepción	
C. de R. María Josefa	
C. Vargas de la Juan	
Cabal de M. Mercedes	
Cáceres Sinforoso	
Caicedo Camilo	Colaborador del periódico
Caicedo de C. Clemencia	
Caicedo de E. Nicolasa	
Caicedo de Fernando	Comerciante
Caicedo de R. de A. Isabel	
Calderón de G. Dominga	
Calléjas Wenceslas	
Calvo Carlos	
Calvo de Gómez Froilana	
Calvo Félix	
Calvo Pedro	
Camacho Manuel María	
Camacho Roldan José	Miembro de la Junta General de beneficencia
Campos Franco	
Cantillo de C Carmen	
Cárdenas Antonio	Periódico La Alianza y El Obrero. Artesano - Sastre
Cárdenas Simón José	
Caro Félix	
Caro José María	
Caro Miguel Antonio	Miembro de la Juventud Católica. Colaborador del periódico
Carrasquilla Eustoquia	
Carrizosa Camilo A.	
Casas Feliza	
Castañeda Job	
Castillo Gregorio	
Cervántes Edmundo	
Chacon Roso	
Chávez Lorenzo	

Cobo Dolores	
Concha Vicente	Colaborador del periódico
Contreras L. Carlota	
Copete Dionisio	
Cordovez de U. Elena	
Correa de Barrera Cármén	Directora del Sagrado Corazón en Chiquinquirá
Correa H. José María	
Correa Róbles Antonio	
Corredor Ana Joaquina de	
Corredor Pacífico	Presbítero
Cortázar Nepomucena	
Cruz Anacleto M.	Presbítero
Cruz Vargas de la Juan	Colaborador del periódico
Cuéllar Virginia	
Cuervo Rufino	Colaborador del periódico
Díaz Agapito	Presbítero
Díaz Eujenio	
Díaz Fulgencio	Presbítero
Díaz José María	
Díaz Manuel	
Dominguez Caferino	
Domínguez José María	
Duran Sanchez Vicente	
Durango Francisco	
Echeverri Vicente	
Eduardo Castro	
Elvers de Pizano Carolina	
Enao de M. Joaquina	
Enao Lorenza	
Escallon Concepción	
Escovar de V. María J.	
Escovar Fabriciano	
Escovar Julian	
Espinosa de C. Dolores	
Espinosa de Rendon Silveria	Escritora y colaboradora del periódico. fundadora de la sociedad del Sagrado Corazón

Estrada Marco Antonio	
Estrada Rafael	
Ferreira Ruperto	Colaborador del periódico
Figueroa Ana María	
Foliaco Sebastián	
Fonseca Juan de Jesús	
Forero Rita	
Forero Salomon	
Francisco de, de R. Luisa	
Franco de C. Feliza	
Fraser Roxana	
Gallo Fortunato	
Gallo Julian R.	
Gálvez Lucindo	
Gálviz Anacleto	
Garay Federico	
García Francisco	Colaborador del periódico
García Jervacio	fray
Gaviria Alberto	
Gómez Bolivia	
Gómez Eduardo	
Gómez Ruperto	Colaborador del periódico.
Gonzáles de O. Mercedes	
Gonzales Manuel	Redactor del periódico <i>El Porvenir</i>
González Ignacio	Miembro de la Sociedad Democrática
González Joaquin	Miembro de la Sociedad Democrática
Gonzalez Saturninio	
Granados de G. Natalia	
Granados Julia	
Grice de P. Escolástica	
Groot José Manuel	Colaborador del periódico
Guarin Remijio	
Guerrido Estefania	
Guissop Manuel P.	Presbítero
Gutiérrez Sista	
Gutiérrez Aristides	
Gutiérrez de L.	

Pascual	
Gutiérrez Ponce Ignacio	Miembro de la sociedad de la Alianza
Guzman César	Miembro de la Sociedad Cooperativa de Consumo. Artesano-Carpintero. Colaborador del periódico
Harrington Patricio	
Hernández Anacleto	
Herrera Agustín	
Holguín Ernesto	
Ibañez de C Maria de J.	
Isaacs Jorge	Colaborador del periódico
Izasa de R. María Josefa	
J.g. de Cabrera María	
J.G. de Mazutier María	
Jaramillo G. Benito	Presbítero
Jaramillo J. José María	
Jerez Miguel	
Jímenez Francisco	
Junguito Bernardo	
Lacroix de S. Hortensia	
Lafaurie de P. Petrona	
Lajan Lucio	
Latorre L. José María	
Laverde G. Manuel	
Laverde Luciano	
Lema de Lalinde Cármen	
León Caicedo R.P.	
Liccioni Antonio	
Lombana Vicente	Miembro de la Junta General de beneficencia
Lopera B. Raimundo	
Lorenzana de M. Sól(t)era	
Lozano N.	
Luéngas Anastacio	
Lújan Bernabó	
Madiedo Manuel Maria	Colaborador del periódico. Director de <i>La Ilustración</i> .
Malo German	Colaborador del periódico. Colaborador en los colegios Las Mercedes y Santo Tomás de Aquino

Malo María Josefa	
Manrique Antonio G.	
Manrique C. Olegario	
Mantilla Orvegozo Daniel	
Márquez de C. Teófila	
Márquez de José Ignacio	
Márquez Juana María	
Márquez María Ignacia	
Marroqui José Manuel	Colaborador del periódico
Martin Cristoval	
Martínez B. Ramon	Médico
Martínez Carlos	Colaborador del periódico, y redactor de <i>El Tradicionista</i> .
Materon Teodoro	
Mejía Bonifacio	
Mejía Epifanio	
Mendoza de T. Mercedes	
Merizalde José Pablo	
Meza Rafael	
Molano Valentin	
Molina Juan José	
Montes del Valle Agripina	Contacto en Manizales. Escritora y colaboradora del periódico
Montoya Vicente A.	
Morales Basilia	
Moráles Mercedes	
Moreno Abraham	
Moreno Anselmo M.	Presbítero
Mosquera María Josefa	
Murillo Manuel	
Nieto de T. Dolores	
Nieto Venancio	fray
Niño aquilino	
Niño Rafael	
Ortega Cristoval	
Ortiz Ricardo	
Ortiz Veranelo	Colaborador del periódico 69
Osorio Alejandro	

Ospina Manuel	
P. Ignacio Antonio	Presbítero
Pacifico Osorio	
Tomás	
Padilla Facundo	
Padilla Juan	
Palacio Ildefonso	
Pardo Andres	Miembro de la Junta General de beneficencia
Pardo de Roble	
Antonia	
Parga Diaz Hortencia	
Paris de T. Manuela	
Parra Jacobo de la	
Parra Pedro Juan	
Parraga de Q. Mercedes	Miembro de la Sociedad Filarmónica
Patiño Pedro	
Peña Virginia	
Pereira gamba	
Guillermo	
Pérez de P. Ana Rosa	
Pérez de Párraga	
Cármen	
Perez Sicard Adolfo	Contacto en Ibagué
Perilla Benigno	Colaborador del periódico 69
Piedrahita Cárlos	
Pineda Juan	
Pinéres de C. Soledad	
Pinzón de Tovar Rosa	
Pinzón José Rafael	Colaborador del periódico 69
Piñerez Vicenta	
Plata de G. Trinidad	Colaborador del colegio San Luis Gonzaga
Plata Isidro Climaco	
Pombo de V. Feliza	
Pombo Manuel	
Pombo Rafael	Colaborador del periódico 69
Posada de E. Matilde	
Posada Eujenio	
Quijano de P Virginia	
Quijano José Maria	Colaborador del periódico
Quintero Teodomiro	
Racines Julio	

Ramirez B. María	
Ramírez Benicio	
Ramirez Manuel	
María	
Ramírez Santiago	
Rebolledo de P. Ana	Miembro de la Asociación de propagación de la fe
Renjifo Carlos	
Restrepo Antonio M.	
Restrepo Isaza	
Emiliano	
Restrepo Juan N.	Miembro de la Juventud Católica
Restrepo Manuel A.	
Rincon Camilo	
Rizo de V. Filomena	
Robledo Benjamin	
Rodríguez Joaquin	Presbítero
Roel de M. María	
Josefa	
Rojas Juan F.	Presbítero
Rosales Rafael	
Rosendo R. Luis	Presbítero
Sáenz de M. Manuela	
Sáiz Nariño Manuel	
Salamanca de M.	
Ramona	
Salgar Januario	Miembro de la Sociedad democrática de artesanos
Sampedro Benedicto	
Samper Miguel	Miembro de la Junta General de beneficencia
Sánchez Juan de dios	
Sánchez Marelino	
Sanchez Narciso	
Sanmiguel Peregrino	
Silva Antonio	
Silva de Peña	
Filomena	
Silva Ricardo	Miembro de la Junta General de beneficencia
Solano Buenaventura	
Solano Francisco A.	
Sotomayor Enrique	Miembro de la Juventud Católica
Tamayo Carlos	
Tamayo Eulojio	Colaborador del colegio Hijas de María.
Terron Bernardino	

Torres Honorio	
Torres Jesus	
Touzet Victor	Colaborador del colegio Hijas de María.
Tovar de Caro Brasina	
Trians Januario	
Ucros José E.	
Urdaneta Enrique	
Uribe de Restrepo Cecilia	
Uribe de S. Heloisa	Miembro de la Sociedad Filarmónica
Uribe Francisca	
Uricoechea Mamerta	
Urizarri Eladio	
Valenzuela Emilia	
Valenzuela José Antonio	
Valenzuela Julio	
Valenzuela Margarita	
Vargas Antonio	Miembro de la junta general de beneficencia
Várgas Francisco	
Vargas Inocencio	
Vásquez Antonia	
Vásquez Córdoba José	
Vasquez de Villa pastora	
Vásquez Maria Josefa	
Vega Feliciano	Presbítero
Vega Francisco	
Venégas Eusebio	
Vergara María A.	
Veza Florentino	Miembro de la Sociedad de Naturalistas Granadinos
Villar Pedro del	
Villégas Ramon	
Villoria José María	
Zaldúa Domingo	
Zapata Fernanado A.	
Zerda Liborio	Colaborador del periódico.
Zerda Luis Maria	
